



Universidad Veracruzana

**Maestría en Educación para
la Interculturalidad y Sustentabilidad**



Documento Receptacional

Colaboración con el Colectivo de Aprendizaje en Alimentos Sanos (CAAS) en la Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca. Sistematización de prácticas.

Documento que para optar por el grado de Maestro en Educación para la Interculturalidad y Sustentabilidad presenta

Saúl Fuentes Olivares

Directora y Director

Alejandra Guzmán Luna y Miguel Ángel Escalona Aguilar

Junio de 2025



Este documento recepcional de realizó con el apoyo del consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) a través del programa de becas para posgrado

**Colaboración con el Colectivo de Aprendizaje en Alimentos Sanos
(CAAS) en la Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca.**

Sistematización de prácticas.

Saúl Fuentes Olivares

ÍNDICE DE CONTENIDO

I. Introducción.....	4
II. Objetivos de la sistematización.	8
III. Mi locus de enunciación: yo, nosotras.....	9
IV. Punto de partida teórico de la construcción de sujetos sociales desde la alimentación y economía de la subsistencia y solidaria	19
4.1. Aproximación conceptual de sujeto social	19
4.1.1. Ser comunal y urbanidad posible.	20
4.1.2. Sujetos sociales y territorialidad.	23
4.2. Economía popular y solidaria	25
4.3. Participación y tiempo libre.....	27
4.4. Sobre la soberanía y autonomía alimentaria	29
4.4.1. Agroecología como movilizador social en entornos urbanos.....	29
V. El CAAS en la ciudad de Oaxaca.....	31
5.1 La concepción de ciudad y zona metropolitana	31
5.1.2. Como centro comercial.	34

5.1.3. Como zona metropolitana.....	35
5.2. Alimentación y salud en la ciudad de Oaxaca	39
5.3. Experiencias civiles sobre alimentación en Oaxaca	45
5.4. El CAAS	48
5.4.1. Origen.....	48
5.4.2. Integrantes.....	50
5.4.3. Dimensiones de nuestro trabajo	53
VI. Metodología de trabajo.	56
6.1. Investigación Acción Participativa.....	56
6.2. El Grupo de Investigación de Acción Participativa del CAAS	58
6.2.1 Promotoría de IDEAS Comunitarias y su papel en el CAAS.	59
6.2.2. Grupo motor y el Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP).	60
VII. Hallazgos: aprendizajes del camino recorrido del CAAS hacia la soberanía y autonomía alimentarias	74
7.1. Efectos en la salud y alimentación de integrante del CAAS	80
7.2. Organización comunal como apuesta para alimentación sana y amorosa.....	85
7.2.1. Compartir la mesa como dispositivo para la creación de vínculos comunitarios y restauración del tejido social en la ciudad de Oaxaca.....	85
7.2.2. Resistencia post pandemia del CAAS: ¿Qué nos mantiene vivas?	92
7.2.3. El papel de las mujeres en este proceso de resistencia.	94
7.3. Espacios de aprendizaje desde saberes urbanos y la brasa del saber biocultural.	96
7.3.1. Disputa del tiempo en procesos de aprendizaje de procesos agroecológicos hacia la soberanía y autonomía alimentaria.....	99

VIII. El horizonte por venir para el CAAS en su proceso de reapropiación de la ciudad de Oaxaca

103

8.1 Fortalecimiento del CAAS	103
8.2. Hacia la soberanía y autonomía alimentaria.....	105
8.3. Tejer comunidad	106
IX. Reflexiones finales	107
9.1. Sobre los sujetos sociales en contextos de ciudad	107
9. 3. Sobre la participación vs tiempo desde dos modelos civilizatorios paralelos.	109
9.4. Estrategias de aprendizaje colectivo	112
9.5. Los alimentos sanos como apuesta	113
9.6. Sobre el futuro del CAAS y su propuesta de trabajo.....	114
9.7. Una mentalidad crítica desde el corazón.....	114
Referencias Bibliográficas	117

I. Introducción.

Este documento es una primera reflexión de nuestra experiencia como Colectivo de Aprendizaje en Alimentos Sanos (CAAS). CAAS surgió en el año 2020 ya instalada la pandemia por la COVID19 promovido desde el espacio civil denominado IDEAS Comunitarias¹, asociación cuyo nombre legal es Iniciativas para el Desarrollo de una Economía Alternativa y Solidaria, A. C. constituida en el año 1999, radicada en la ciudad de Oaxaca, de la cual soy cofundador.

Desde el CAAS sentimos la necesidad de reflexionar y sistematizar nuestra experiencia, porque deseamos narrarnos. Y, desde esa narración, re-narrarnos de nuevo en una proyección a futuro de lo que queremos lograr a partir de lo que hemos logrado, puesto que al ser integrantes del CAAS deseamos constituirnos como otras-otros seres que habitamos la ciudad. Esto a partir de nuestros saberes compartidos y contribuir a la soberanía y autonomía alimentarias de nuestro territorio que es la ciudad de Oaxaca.

Este texto constituye una primera reflexión de quienes somos parte del CAAS, acerca de cómo logramos transitar en una suerte de transformación existencial en la acción por procurarnos nuestros alimentos de formas más amables con el entorno y en comunidad, lo que nos reta a cuestionarnos sobre el territorio donde vivimos. De ahí que nos preguntemos desde la experiencia de cultivar, transformar, consumir e intercambiar nuestros alimentos como eje de trabajo del CAAS. Además, nos cuestionamos las formas de aprendizaje mutuo y colectivo que hemos venido experienciando, junto a su potencia para tejer comunidad.

¹ www.ideascomunitarias.org.mx

En otro sentido, preguntarnos cómo aportamos a la construcción del territorio en la ciudad de Oaxaca, desde este tipo de colectividad como el CAAS, cómo la habitamos, o cómo la ciudad nos habita a nosotras, o quiénes habitamos dónde y para qué, o cómo nos descolocamos, descolonizamos desde el pensar, el cuerpo y el andar mismo lanzado hacia los horizontes.

Quien habla en el texto soy yo, Saúl, desde ideas o reflexiones personales. Pero cuando se habla desde el “nosotras” los hacemos en alusión a la voz colectiva del CAAS, de ideas motivadas o recogidas de la conversación y reflexión grupal, así como de la experiencia colectiva en talleres, grupos focales, entrevistas y encuestas internas entre nuestras integrantes.

En un primer momento, abordo desde mi persona en un territorio que exploro desde hace dos años, ayudado por las conversaciones con las autoras y autores de textos propuestos por la Maestría de Educación para la Interculturalidad y Sustentabilidad (MEIS), mismos que dieron luces a mis reflexiones. Este ejercicio escritural es una conversación que inició conmigo mismo y que pongo a consideración de quien lo lee, de quienes estoy seguro, seguirán leyendo mis reflexiones, descubrimientos, resonando y disintiendo.

Y me enuncio desde un recorrido histórico de las experiencias que hoy me tienen aquí, con el Proyecto MEIS como motor, que en el transcurso de la maestría he sentido a la vez que tomando distancia de lo escrito para saber la pertinencia de su inclusión. Hoy, por el momento, me pongo en contexto.

En un segundo momento abordo algunos conceptos como punto de partida teórica como base para la exploración de la emergencia de sujetos sociales que se construyen en un contexto

como la pandemia y en su ejercicio colectivo en torno a los alimentos siendo parte del CAAS. Al mismo tiempo exploró otras categorías como economía solidaria, soberanía y autonomía alimentaria.

En un tercer momento, me refiero al camino metodológico y pedagógico desde el que me/nos abrimos paso a la inmersión reflexiva de nuestro trayecto como Colectivo y a la edificación colectiva de nuestros horizontes por venir. En el que detallamos un poco más objetivos y preguntas que orientaron esta práctica de indagación y reflexión.

Un cuarto momento, nos detenemos en el CAAS, sujeto de la sistematización, sus preceptos, dinámica y forma de trabajo. Abordamos algunos aportes relevantes enfocados a la práctica del Colectivo situada en la ciudad de Oaxaca o Zona Metropolitana de Oaxaca, una apuesta emergente en medio de un contexto de crisis capitalista en el seno de la pandemia por la COVID19. Además, nos aproximamos al contexto donde se desarrolla la experiencia de nuestro Colectivo, hablamos sobre la ciudad que habitamos y nos habita, desde el concepto y diseño de las zonas metropolitanas en México. Esto nos orienta a pensar cómo es la ciudad de Oaxaca, en una dinámica desarrollista que le ha arrebatado diversas oportunidades de una mejor vida a quienes la habitamos; abordamos entonces, el espacio que nos adentra en un esfuerzo por territorializarnos y localizarnos junto a otras, cómo es que el vínculo que se ha venido construyendo con quienes somos del CAAS a partir de los alimentos, hace cuestionarnos sobre el lugar qué ocupamos en la ciudad, qué pasa con el agua, con el manejo de los residuos, con el diseño del espacio-territorio, el espacio para cultivar alimentos, cómo relacionarnos en comunidad para hacer frente a las diversas problemáticas en temas tan vitales como

alimentarse, procurarse agua y vínculos afectivos o de pertenencia que nos sostengan en colectividad.

En un quinto momento, nos enfocamos a los hallazgos de la sistematización del CAAS, orientando la recuperación de aprendizajes de cómo se ha dado la organización comunal en torno a la alimentación, ligado a la generación de espacios de compartencia de saberes donde recuperamos qué tan efectivos han sido y cómo estos recuperan el saber que ya de por sí nos habita, desde el recuerdo y la memoria de quienes tenemos nuestro origen en comunidades rurales e indígenas, habitados por conocimientos y habilidades que podemos despertar dentro de entornos de ciudad.

Por último, tenemos un primer acercamiento sobre el futuro del Colectivo, como apuesta a ser un espacio que nos trence un poco más y que nos acreciente los saberes y prácticas habitando la ciudad de otras formas y hacerla nuestra desde la alimentación. En este apartado hacemos propuestas de las mejoras y estrategias que podríamos explorar en nuestro caminar

De manera particular, mi agradecimiento constante y amoroso a profesoras, profesores y compañeras de la MEIS, lectoras y lectores no oficiales que hoy me sostienen. A mis compañeras del CAAS que juntas nos permitimos seguir pensándonos y acompañándonos con el deseo de narrarnos en el futuro historias poderosas de transformación social. Pero sobre todo a mi madre Yolanda, que mientras me disponía a concluir este documento partió físicamente de este mundo, mujer que me constituyó en lo que soy y que como mencionó más adelante respecto a que es en las mujeres en quienes recae la carga por procurar la vida, en ella recayó en mucho procurarme de alimento y de cuidado, desde su traspasio y desde su corazón y la confianza y amor que recibí de ella.

II. Objetivos de la sistematización.

Para efectos de este proceso de reflexión nos hemos propuesto como objetivo principal: analizar la experiencia de aprendizaje colectivo e identificar estrategias efectivas en la construcción de nuevos sujetos sociales para la soberanía y autonomía alimentarias. Para lo cual, este trabajo explora la propuesta de aprendizaje, las formas de relacionarnos qué construyen o reconstituyen vínculos colectivos, incluyendo otras formas de hacer economía, así como los impactos en la alimentación y salud.

De tal manera que los objetivos específicos que guiaron nuestra inmersión interna en la revisión del camino andado, pero que, sin duda, han sido y serán faros de búsqueda y reflexión colectiva, son:

1. Identificar las formas más efectivas de fortalecimiento de los lazos comunitarios en el afán de avanzar en el control que las personas pueden tener sobre sus alimentos en el contexto en la Zona Metropolita de la ciudad de Oaxaca (ZMO);
2. Conocer las estrategias de aprendizaje colectivo que aporta a la resignificación, reapropiación, internalización y práctica de los saberes adquiridos para la producción de alimentos en armonía con la naturaleza;
3. Conocer el grado de impacto y alcance del CAAS en sus integrantes y sus familias en el cultivo, consumo e intercambio de alimentos sanos desde prácticas que privilegian la vida y saberes diversos y ancestrales;
4. Construir propuestas de lo que queremos como CAAS, mejorar lo que tenemos y cómo lograrlo;

5. Conocer el aporte al cambio de mentalidad/sensibilidad y pensamiento a largo plazo sobre lo que implica el capitalismo, el consumo excesivo y la sobreexplotación de los bienes comunes.

III. Mi locus de enunciación: yo, nosotras

La forma en que me enunció, casi autobiográfica, en este *locus*, permite compartirme y visibilizar el sustrato de mi vida organizativa que finalmente me ubica en el presente con la experiencia que me convoca en la MEIS.

Somos multihistoriadas, resultado de diversos acontecimientos y experiencias que nos atraviesan, nos habitan muchas personas, entidades humanas y no humanas que se desenvuelven dentro de una² y que se ponen en juego en relación con otras en la experiencia de vivir, de convivir.

Se construye en nosotras una subjetividad que no es ajena a la influencia externa, a la relación con las demás, desde la predominancia de una sola narrativa de lo que somos o debemos ser.

En esta constitución de lo que somos, o de lo que no somos, a partir del cuento homogeneizante, viví mi infancia con el guion recurrente de mi padre, diciéndome que debía de estudiar para no ser como él: campesino, obrero, habitante de una zona de ciudad de México aún semi rural en ese entonces, o como el grueso de la familia extensa.

² En el documento suelo usar el femenino cuando hablo en singular o plural, como nosotras. Es una opción que he adoptado desde hace años, ya que me refiero a la persona, que es femenino, pero que incluye tanto a masculino como a femenino, así nosotras (las personas), una (la persona).

Quizá fue eso, o la discriminación que encarné desde niño por mi color, por mi procedencia y por mi ser sensible ante los amaneceres, como ante las injusticias. En la ciudad de México, pronto me vi enrolado en mi lucha contra los porros³ de la escuela en Vocacional 5 Ciudadela del Instituto Politécnico Nacional (IPN), organizándome con otros tantos compañeros y compañeras, y levantando un movimiento con el que logramos expulsarlos de todas las escuelas del IPN.

Estudié economía en la Escuela Superior de Economía del IPN, carrera que no terminé, pero donde me expuse al Marxismo. Luego en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco tuve contacto con el Psicoanálisis de Freud al estudiar psicología social. Lo que me daba en ese entonces, conceptos y posturas políticas de las realidades humanas un tanto distintas a otros actores. Por ejemplo, la psicología de las masas y análisis del yo, contra una la psicología conductual o de estímulo respuesta. Marcos conceptuales que después miré más críticamente, pero que en ese entonces abonaron a una actitud crítica de la realidad.

En el transcurso que estudiaba la universidad, por fortuna incursioné a una organización civil que acompañaba procesos sociales como representante de una fundación extranjera. A partir de esta experiencia, conocí diversas organizaciones en muchos estados de la República Mexicana. Muchas de estas organizaciones siguen existiendo en Chiapas, Oaxaca, Yucatán,

³ "En México, es denominado *porro* al integrante de una organización que persigue distintos intereses particulares, ya sean estos políticos o económicos, basados en la violencia organizada, en el asilarse en instituciones estudiantiles y en el fungir como grupo de choque mercenario. Sabotean o rompen huelgas estudiantiles. Generalmente son elementos que tienen matrícula de inscripción universitaria, pero que nunca pasan de año, «fósiles» en el argot universitario pero listos para actuar cuando se les requiere" (Wikipedia).

Veracruz, la mayoría tenían una postura anticapitalista, a veces beligerante contra el gobierno, denominándose de izquierda.

Padecí lo que hoy reconozco como discriminación desde el adultocentrismo⁴, incluso desde una actitud machista, pues era peyorizado por varios de los líderes de dichas organizaciones, era el “joven Saúl”. Con ello experimentaba el intento por sojuzgar mis aportes, mi presencia joven siendo representante-consultor-evaluador de una fundación que les financiaba, lo cual les resultaba por demás chocante.

Desde los 15 años me ha movido el deseo de transformar este mundo, involucrándome en diversas iniciativas y organizaciones, de las cuales he sido fundador, o coordinador en otras. Desde hace ya varios años, me percaté de lo centrado que estaba en mi persona, me creía el cuento del profesional solidario con las causas de otras, otros, que sirve al que no puede, al que no tiene, al que padece, al que necesita, reproduciendo ese régimen de la escasez del que habla Giraldo (2020) y que reproduce y sostiene a este sistema, irónicamente desde quienes nos suponemos anti-sistémicos:

“La escasez es el principio fundador de la ciencia económica y base epistémica del desarrollo capitalista. El supuesto asentado en el tiempo del progreso moderno comprende que los pueblos parten de una situación de pobreza en la que falta todo, en la que están desposeídos de todo, y que para salir de esa situación indigna se requiere de

⁴ (...) “el ‘adultocentrismo’, una forma de exclusión y discriminación basada en la idea de que los adultos tienen mayor ‘valor’ y ‘jerarquía’ que el resto de personas” (Indopalante, 2020)

la incorporación a un sistema que les conducirá por la vía de la abundancia” (Giraldo, 2020, p. 41).

En el año 2000 migré a la ciudad de Oaxaca, en busca de una vida más apacible, menos violenta, tomando en cuenta que recién nació mi hija Amaya. Curiosamente, Xalapa era una de las dos opciones acordadas con quien era mi pareja en ese entonces. No siendo oaxaqueño, nuevamente viví la discriminación por ser de ciudad, incluso por no ser indígena de algunos pueblos de Oaxaca.

Decía que iba a ofrecer mi tequio a un lugar del que no era parte –eso me cuestionaba de vez en vez, lo lógico es que estuviera aportando en el lugar del cual soy originario—, pero no, era el estudiado que venía a la provincia, además de buscar la calma, a aportar por el desarrollo social. Porque en ese entonces hablaba de desarrollo local, de las alianzas locales y del desarrollo sustentable. Hasta estudié un diplomado en Desarrollo Local.

Lideré un proyecto en todo el estado de Oaxaca, mismo que pensé, diseñé e implementé desde una fundación comunitaria en Oaxaca. El proyecto tenía un enfoque microrregional con el objetivo de fortalecer a 80 organizaciones, 20% de ellas eran organizaciones civiles profesionales que apoyaban a las organizaciones de base y que, siendo estratégicas para el fortalecimiento de éstas, valía la oportunidad de consolidarles para la continuidad de los procesos en los territorios donde trabajaban.

El programa se denominaba DeMiregión: Para ser Grandes. El “para ser grandes” lo tomé de una conversación con personas ayuujk jä'äy (mixes), a quienes les pregunté cómo podrían pensar en su lengua y cultura el concepto de fortalecimiento. Me devolvieron esa

interpretación, la cual me gustó porque daba una dimensión amplia y hasta cósmica de lo que podría ser el trabajo de acompañar un trabajo organizado, más allá de los conceptos de desarrollismos.

Viene a colación todo lo anterior, porque a partir de dicho programa, me daba cuenta de que estaba muy enfocado a la capacitación, al desarrollo de habilidades técnicas, pero no abría la oportunidad de espacios para la reflexión, compartir las visiones del mundo: de nuevo descansaba en el experto que les enseñaba a los que no saben, sin explorar las emociones, los sentires, las aspiraciones, incluso los dolores.

De ahí surgió una propuesta de aprendizaje, en la inercia del nombre del otro programa, al que denominamos Escuela DemiSaber. Convocamos a las y los integrantes de organizaciones a aprender mutuamente sobre diversos temas que nos interesaban y, por qué no, en algunos casos invitar a alguien que nos compartiera algo de lo que no sabíamos.

Convivir con diversas personas, de diversas culturas y contextos, Sa ju jmi' (Chinantecas), Ayuujk jä'äy (Mixes), Ñuu Savi (Mixtecas), Benna Xhun (Zapotecas), Ikoots (Huaves), Kitse Cha Tnio (Chatinos), entre otras, ensanchaba mi asombro y me despertaba el interés de aprender; así me fui desarmando poco a poco. No era ya el mismo, el que sabe, el que tiene soluciones, el que resuelve, el que tiene y da al que no tiene.

Otro proceso paralelo surgía junto a esto: el género se hacía presente en las conversaciones, las relaciones de poder, y conversaba con mujeres, amigas hoy día, de grupos –colectivas, quizá ahora lo nombrarían así— de mujeres, cuyos temas eran la salud sexual y reproductiva, la violencia doméstica, el género. Tuve la oportunidad de caminar con ellas,

apoyando en la gestión de recursos para sus proyectos, y me imponía su fuerza, su tesón, su pasión, claridad y solidez en sus planteamientos. Curiosamente en estos espacios de mujeres me sentía cómodo y no discriminado, quizá porque eran más proclives a la escucha, sentía conexión y respeto por su lucha por equidad y reconocimiento de sus derechos, ante los fenómenos de discriminación y violencia que padecen.

En ese inter me interesaba dialogar con las y los jóvenes, e impulsé un proyecto sobre participación juvenil junto con otras compañeras. Abríamos diálogos con autoridades de distintos pueblos originarios, con los cabildos o asambleas, donde las juventudes les exponían su interés e inquietudes de involucrarse en la vida y destino de sus comunidades, querían que les escucharán y tomarán en cuenta.

Para ese entonces era el año 2007, y yo con 37 años y ya con dos hijas, Manuela de dos y medio años, y Amaya de siete, venía e iba con ellas a todas partes; a la Sierra Juárez, al Istmo de Tehuantepec. Sentía la necesidad de abonar a espacios más amables para ellas como mujeres, descubría además otras formas de relacionarme, de ser padre, en el balbuceo y en la torpeza.

En el año 2008, retomé junto con dos compañeras, una de Oaxaca y otra de Chiapas, una organización civil llamada Iniciativas para el Desarrollo de una Economía Alternativa y Solidaria, A. C., (IDEAS Comunitarias, como le llamamos) la cual fundé en el año 1999 con otras amigas. Y en una especie de síntesis de lo aprendido, les propuse crear la Escuela para el Bien Común, una propuesta de aprendizaje orientada a jóvenes y personas adultas, con los ejes de interculturalidad, género, sustentabilidad, al que años después agregamos de forma poco más teórica y metodológica el eje de intergeneracionalidad.

Esta experiencia fue consolidando cada vez más mi apuesta a los espacios de aprendizaje, abrir los saberes y ponerlos en discusión, en una especie de inflexión ante el saber de quién tengo enfrente, para mirarnos mutuamente desde esa disposición de aprender juntas. Después de algunos años, la Escuela para el Bien Común fue ocupando un lugar dentro del mapa de opciones de aprendizaje en el ecosistema oaxaqueño, sostenido por financiamiento de algunas fundaciones; exploramos diversas modalidades que, junto con el aporte de las y los participantes, íbamos moldeando. Consistía en una suerte de escuela itinerante, donde el aula no era su contención, más bien el paisaje de cada comunidad que visitábamos nos ofrecía la posibilidad de experimentar otras formas de aprender colectivamente.

Decimos que entre las organizaciones de la sociedad civil tenemos grandes limitaciones para hacer alianzas o trabajar juntas. Por lo mismo, en el año 2009 junto con otras personas fundamos lo que se nombró como Hub Oaxaca, una organización que promovía el encuentro entre activistas sociales u organizaciones civiles con proyectos para el cambio o transformación social. Eso se logró en un principio y algunas de las iniciativas que apoyé hoy día siguen existiendo y han trazado su propio camino. Pero la organización tomó un giro, enfocándose más a impulsar emprendimientos sociales desde el enfoque de inversión social, aceleración de proyectos rentables, que aportaban a la solución de un problema social, cuyos clientes o usuarios eran “los pobres”, la base de la pirámide. Dicho enfoque de emprendurismo social o de negocios sociales con el cual no simpatizo, motivó la decisión de retirarme de dicha organización.

También desde 2008 comencé a participar en una organización que trabaja con personas sordas y sus familias, así como en la atención de la pérdida auditiva. Esto profundizó en mí una

postura mucho más interseccional, que me interpela a cada momento, tener presentes a las personas sordas, me permitía comprender que hay otras tantas personas en situaciones distintas que muchas veces no vemos y que nos retan a redimensionar los diversos mundos paralelos que pueden cohabitar, y que me invitan a repensar la interculturalidad.

En el año 2020 en medio de la situación de emergencia por la pandemia del Coronavirus, desde IDEAS Comunitarias propuse convocar a personas de la ciudad de Oaxaca para que hiciéramos algo por nuestros alimentos, paradójicamente era momento de juntarnos. Así nació el Colectivo de Aprendizaje en Alimentos Sanos (CAAS) en la ciudad de Oaxaca, con la intención de contrarrestar una inercia del aislamiento y ante la necesidad de repensarme y repensarnos como habitantes de una ciudad que depende para comer de un sistema alimentario mundial y del esfuerzo de miles de familias campesinas --que, dicho sea de paso, en ese contexto no se les hacía justicia a su enorme papel para seguir sosteniéndonos con alimentos--. Esta situación de la emergencia pandémica dejó ver nuestras diversas vulnerabilidades, incluyendo la de procurarnos alimentos y compañía.

En lo personal, lo anterior me sugería la pregunta de quién era yo como un habitante de la ciudad de Oaxaca; si sólo estaba destinado a ser consumidor, sin tierra, sin habilidades para el cultivo de alimentos (que pude haber heredado de mi padre y madre), pero que, afirmándome como poblador de una ciudad, habría que repensarme junto a otras personas.

Reconociendo que cada una poseemos diversos saberes, me resultaba importante promover el intercambio de conocimientos para cultivar, fermentar, conservar, deshidratar, hacer abonos, y sostenernos desde la colectividad.

Ya son cuatro años que el CAAS emergió, y quizá ya estaba ahí fraguándose desde hace tiempo. Hoy he aprendido muchas cosas, he conocido y sigo conociendo muchas personas, lugares, que después de vivir 24 años en la ciudad de Oaxaca no había conocido. Después, y a partir de esta experiencia, me sentí de este lugar. Y, así como cuando me cuestionaba qué iba a hacer en Oaxaca si no era mi lugar, hoy día reconozco que soy de aquí, que es mi espacio, que deseo hacerlo mío desde el nosotras, junto con mis hijas, mis ahora amigas, estoy intentándolo.

En este recorrido, reconozco también, que, teniendo mis antecesores de un pueblo originario de la ciudad de México, los colhuas, en la zona de Culhuacán, con el proceso de urbanización y desarrollismo, se fueron debilitando rasgos culturales de lo que pude ser, debido a este sistema colonial que nos invisibiliza y extingue lentamente. Pude ser alguien con habilidades para cultivar, quizá campesino en la ciudad como mi padre, quizá hablante de una lengua originaria, quizá miembro de las asambleas de ejidatarios o de los comités de los barrios o de la fiesta.

Al mismo tiempo que se diluían esos elementos culturales, se daba la destrucción de mi espacio, el espacio-territorio que habitaba, el Cerro de la Estrella en la ciudad de México, del que la urbanización me despojó de sus paisajes, los lugares para recreo, la siembra, la convivencia pacífica entre quienes habitábamos el pueblo, los campos para recargas de agua. Se dice que el Cerro de la Estrella era muy rico en agua, y que parte de la expropiación que tuvo lugar en los años 70s, tuvo que ver con la explotación del agua y la construcción de un pozo enorme y almacenes para el líquido vital.

Deshabilitado y despojado de mi territorio en la ciudad de México, con 24 años de vivir en la ciudad de Oaxaca, sin tierra ni espacio para cultivar; como contraparte, hice al estado de

Oaxaca mi territorio de acción, siembra de iniciativas y proyectos en ánimo utópico de transformación.

En la ciudad de Oaxaca, la gentrificación y el turismo sostenido por las clases más pudientes y los grandes capitales foráneos están desplazando poco a poco a sus habitantes y profundizando las desigualdades, en este sentido me preguntó ¿qué sujeto quiero ser junto a otras, otros, en esta ciudad que hoy habito? ¿Cómo aprender o recuperar habilidades para vivir que no sean sólo el empleo asalariado? ¿Cómo recuperar la vida comunitaria que tenía desde niño y de la que formaron parte mi mamá, papá, abuelas y abuelos, y bisabuelos y tatarabuelos? ¿Será que en la ciudad de Oaxaca podré junto a otras construir esa semilla? ¿Cómo el CAAS puede abonar a esa sacudida personal y colectiva para repensarnos desde otras historias posibles?

Reconociendo que en este enunciar me, valorando la asamblea del ejido de Los Reyes Culhuacán de donde soy originario, la luchas estudiantiles ante injusticias, haberle apostado a la organización social y civil, desde la unidad y diversidad en distintos lugares y contextos, la añoranza por un territorio que seguro sigue ahí dándole sentido a mis acciones y aspiraciones, y a la certeza que es desde la colectividad que podemos construir procesos de vida, desde una alimentación más pertinente y saludable, mediante prácticas comunitarias de producción y consumo amorosos. Narrarme desde esas discriminaciones y desarraigos, ha sido como un tamiz que hace flotar e iluminar ese asiento de sujeto colectivo.

IV. Punto de partida teórico de la construcción de sujetos sociales desde la alimentación y economía de la subsistencia y solidaria

4.1. Aproximación conceptual de sujeto social

La colectividad expresada en el CAAS nos descoloca y coloca en otra forma de ser, un ser que se teje entre la multiplicidad de intercambios o interacciones sociales y ambientales desde la promesa de una estar bien y mejor juntas. En tal sentido vale la pena preguntarnos qué tipo de sujeto social se está sembrando, reconociendo nuestra interdependencia entre otras personas y otros seres. Como afirma Berlanga, “hay que mirar la emergencia de esas subjetividades producidas en las expresiones colectivas en diferentes espacios sociales y de diversos niveles de alcance, no sólo como subjetividades organizadas en contra de algo: debemos mirar la potencia que se despliega en la producción de nuevos modos de subjetividad, desde imaginarios novedosos de vida buena elaborados colectivamente en procesos dinámicos, contradictorios, complejos” (Berlanga, 2014, p. 5) Entonces, ¿cómo nombrar y comprender aquello como consecuencia del compartirnos y darnos cuenta de nuestra intersubjetividad?, pregunta a la luz del hecho que juntas decidimos salir de un encierro imperativo que la pandemia nos impuso, pero que despertó una motivación por buscar la presencia de las otras, de los otros, del cobijo de su saber y su apoyo. Los alimentos como eje aglutinador que hacía evidente el acto nudante que la pandemia provocó, pero que como Miguel A. Escalona comentó en una conversación en junio de 2024 (comunicación personal, junio 2024) seguramente ya estaba ahí fraguándose esperando el momento y las condiciones para manifestarse.

O desde esta interdependencia, cómo replantearnos la posibilidad del ser de otra manera en estos eventos detonantes, a partir de nuestro actuar colectivo, desde la necesidad de la compañía, la escucha y el apoyo. Cómo convocarnos a ser otros yoes, y aún más desde la imperiosa necesidad de alimentarnos mejor y sin demasiada dependencia de la compra de alimentos ligados a un sistema alimentario mundial basado en la industria química, imperios alimentarios y en prácticas devastadoras de la vida en su amplitud.

Si el CAAS es de ciudad, cómo preguntarnos un ser de ciudad, será posible otro ser urbano que no dependa cien por cien del consumo de los alimentos producidos en el medio rural o de los que proceden de los supermercados.

4.1.1. Ser comunal y urbanidad posible.

Es importante recuperar la noción de comunalidad como forma de ser y vivir colectivamente de diversos pueblos oaxaqueños, en un contexto como el de la Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca, en el cual el 8% de los habitantes del municipio de Oaxaca de Juárez son hablantes de una lengua indígena (INEGI, 2020).

Ser comunal, no supone un ser individualizado, un yo sólido. Desde la máxima de “pienso luego existo” fundante de la modernidad, se contrapone la existencia como resultado de un proceso lento y reposado, en el que los sentidos y el contexto nos van bordando poco a poco. Como dice Jaime Martínez Luna que nadie nace sólo y que este ser comunal se va creando desde el vientre materno desde el viento hasta las voces de todos ser humano y no humano que le rodea y estimula, y con las expresiones de apoyo y sostén que va experimentando (Martínez, 2015).

¿Será que ser comunal, entonces refiere a un yo-colectivo?, el nosotros como ser, como entidad, de ese que habla Marina Garcés: “El ser humano es algo más que un ser social, su condición es relacional en un sentido que va mucho más allá de lo circunstancial: el ser humano no puede decir yo sin que resuene, al mismo tiempo, un nosotros. Nuestra historia moderna se ha construido sobre la negación de este principio tan simple (...). El nosotros, como pronombre personal, es un yo dilatado y difuso, una primera persona amplificada” (Garcés, 2013, p. 117).

Nos dice Arturo Guerrero (2013) “ la Comunalidad es un nombre del nosotros”, pero esa communalidad se vive, se constata en tanto está siendo, en los gestos de la cotidaneidad.

Existen elementos fundamentales dentro de lo que se ha nombrado communalidad y que, para efecto de comprender algunas formas de fortalecer el tejido comunitario en los entornos urbanos como la ciudad de Oaxaca, incorporamos a la reflexión. Estos son las relaciones de parentesco (familiares e interfamiliares desde el matrimonio y el compadrazgo) y la reciprocidad, mismas que con la atomización e individualidad que se vive en la ciudad, provocan una erosión de los vínculos familiares y no familiares, porque como dice Maldonado “la communalidad fuera de un tejido social comunitario no tiene, por tanto, muchas posibilidades de reproducción” (Maldonado, 2002, citado en Maldonado, 2015). Para seguir citando a Maldonado:

“Las relaciones que se establecen mediante matrimonio no se reducen a relaciones entre la pareja contrayente sino que es también y de manera importante una relación entre las familias de los nuevos esposos. En algunos casos, se trata de una relación interfamiliar que tiene un proceso de conformación que puede durar años, en los cuales se formaliza la relación entre estas familias, como en el caso de los mixtecos (Julián, 2004). Además

de esta relación parental, existe el parentesco ritual, comúnmente conocido como compadrazgo, en el que se elige a una pareja o una persona para que acompañe a la familia en algún rito para alguno de sus miembros (ritos sacramentales o civiles, como las graduaciones escolares), aceptando la responsabilidad de sustituir a la cabeza de familia, cuando llegue a morir, en la atención al miembro para el que se practicó el rito. El compadrazgo establece formalmente a través del rito una relación especial entre los padres y también entre el ahijado y su padrino. Mientras que a través del matrimonio las familias no pueden elegir con cuál familia emparentar –eso lo deciden los contrayentes–, en el compadrazgo sí es cada familia la que hace la elección. Estos dos tipos de parentesco amplían la parentela de cada familia, y el compadrazgo lo hace de una manera exponencial, pues se puede tener decenas de padres: cada hijo implica un compadre en cada sacramento (bautizo, primera comunión, confirmación, matrimonio e incluso muerte), y también por la graduación en cada nivel escolar (kínder, primaria, secundaria, preparatoria y universidad); además, la familia puede tener padres sin mediación de los hijos, por ejemplo, para vestir al Niño Dios en la fiesta de la Candelaria, o padrinos de imagen para llevar a bendecir en alguna peregrinación, o padrinos de bendición de casa, etcétera” (Maldonado, 20015, p. 153).

Por otra parte, el tejido social desde la comunalidad se fortalece con la práctica de la reciprocidad lo que se configura como dice Barbas “en la ética de la vida comunal” (Barbas 2002, citado en Maldonado, 2015). Esta práctica nos interesa explorarla más adelante tanto en la forma cómo trabaja el CAAS como los cambios de sentido en lo relacional que experimentan las personas.

Comunidades nuevas que se generan en espacios urbanos o suburbanos, nos dice Arturo Guerrero, “no son ideológicos, el vínculo no está fundado en lo que se cree o lo que se piensa sino en lo que se siente, por emociones (...), la política de este nosotros que sea crea es la amistad” (Guerrero, conversación, julio 2024) Tal vez como sugieren Maldonado y Guerrero, son esos parentescos resultado de intercambios familiares o no familiares, en espacios sociales que más allá de las ideas o posturas políticas de pensamiento, lo que va acercándonos poco a poco desde elementos tan básicos y poderosos, entre otras cosas, son los afectos.

4.1.2. Sujetos sociales y territorialidad

Una de las expresiones de la comunalidad tiene entre sus pilares a la reciprocidad, se puede decir que las personas que pertenecen a pueblos originarios del estado de Oaxaca y que son inmigrantes de la ciudad de Oaxaca o hijas, hijos, hijos de inmigrantes, tienen ese sustrato de subjetividad, lo que hace viable que, en la ciudad, se abra la posibilidad de construir ese sujeto social: Un ser social que teja y sostenga, puede favorecer una comunión con sus vecinos o con sus allegados.

Cómo pensar entonces la ciudad de Oaxaca como un territorio que se construye desde los distintos actores sociales que la habitan, más allá de un espacio físico que se disputa, se planea y administra, sino en la que las distintas dimensiones como la económica, ecológica, social, espiritual tienen su lugar en un marco relacional. Dice Haesbaert:

“(...) el territorio no como un objeto delimitado y fijo, sino como una construcción social que se produce a través de su uso, su apropiación y significación, y su control, en el marco de las múltiples relaciones de poder que lo construyen, y no únicamente la referida al

Estado. La noción de territorio como constructo, nos permite pensar asimismo en el sujeto que lo produce en tanto productor y producto del mismo. No existe territorio sin sujeto ni tampoco, como nos lo recuerda Haesbaert sujeto desterritorializado. El punto importante aquí es poder dar cuenta de un territorio y un sujeto que se implican mutuamente, no esencializados, pero tampoco contingentes” (Citado en Paz, 2017, p. 208).

Un sujeto qué dándose cuenta de sí, de un yo no enajenado, que vuelve a ser consciente de sí mismo, de su agencia personal y colectiva, podría entonces reconfigurar esas relaciones de poder entre quienes habitan su espacio, su capacidad para autodeterminarse y construir su propia historia. Como con la pandemia, el CAAS surge entonces sin ser consciente en su instinto de supervivencia, de no vivir aislado y perecer, en defensa de su vida, de la vida.

Otra noción, y no menos importante para el análisis, que nos aporta el mismo Haesbaert tiene que ver con la territorialidad:

“El concepto de territorialidad es sin duda menos elusivo que el del territorio, menos romántico, menos esencialista y más relacional. Remite al sujeto y el espacio; a las acciones y a las relaciones. Remite al control, no sólo de la espacialidad, sino del significado que se le otorga y de las decisiones que se toman sobre ella; al control de la vida en el territorio, de las formas societarias que la hacen posible de determinada manera y del tipo de relaciones que esto implica: las que incluyen y las que excluyen. La territorialidad disputada tiene esta dimensión de control material, simbólico y social” (Haesbaert, Citado en Paz, 2017, p. 215).

Así como el sujeto social se construye cada vez, también el territorio se constituye de manera permanente, es un proceso de relación sujeto-territorio, entre las tensiones internas que experiencia en los lugares que habita con varias territorialidades presentes a la vez:

“La territorialidad es un proceso de construcción continua, a ratos negociada, a ratos impuesta y siempre disputada, en el que se construye y vincula el qué (el territorio), el quién (el sujeto) y por qué (los sentidos y los motivos), a través del cómo (acciones y relaciones). Haesbaert indica que no hay una sola territorialidad, sino múltiples que coexisten y se sobreponen; pero también llama la atención sobre la dimensión de poder que las atraviesa y las constituye como territorialidades hegemónicas, unas, y subalternas, otras” (Citado en Paz, 2017, p. 215).

En este sentido, la ciudad de Oaxaca, como la gran mayoría de las ciudades , es un espacio en disputa entre fuerzas desiguales pero presentes, por un lado, las empresas de alimentos dominantes y ligadas al agronegocio, la industria turística que incluye el mercado gastronómico y cultural que demanda un tipo de infraestructura y servicios públicos incluyendo el agua; además de otras fuerzas urbanas. Por otra parte, está el CAAS con su energía colectiva y ciudadana que intenta reconfigurar a la ciudad desde un interés popular y a partir de ahí construir soberanía y autonomía alimentarias.

4.2. Economía popular y solidaria

Marx plantea el origen de la acumulación desde el despojo originario (Marx, 1974) –y continuo hasta nuestros días–, en la cual se priva a las personas bajo el secuestro legal de las tierras y medios de subsistencia, no sólo en el continente europeo sino desde un despojo violento y

colonizador a los pueblos de América. Este hecho apalancó el capitalismo; así desde su génesis, el saqueo y la represión de nuestras culturas, ligado a la desconexión con la naturaleza de la que somos parte, que estos hechos provocaron.

“Dicho de forma condensada, dentro del capitalismo la ruptura de las formas políticas comunales y la ruptura del vínculo humano con la naturaleza como proveedora de vida se implican mutuamente” (Rosí, 2023, p. 75).

El trabajo con base en esa ruptura, se convirtió en un trabajo asalariado, en un empleo, desde el cual se genera un plusvalor; sin embargo, creemos necesario el planteamiento del trabajo como potencia pedagógica y el alcance que puede tener en repensarnos como sujetos de ciudad, empleados o subordinados, incluso consumidores, nos da la oportunidad de descolocarnos para recolocarnos. Como afirma Guelman (2018) “el trabajo es una praxis específica que articula en el cotidiano la reproducción de la propia vida y de la vida social. Se trata de “praxis” que combinan vivencias, sentires y saberes” (p. 59).

Desde este enfoque se nos ofrecen algunas pistas, para reflexionar y poner atención, en otras maneras de hacer economía o de relacionarnos, por ejemplo, en el intercambio de alimentos, ¿qué es lo justo? o ¿qué es el trabajo o tiempo invertido? Anahi Guelman (2018) nos dice refiriéndose a la economía popular: “Se desarrollan nuevas relaciones sociales y productivas que distan de los valores hegemónicos: colectivizan la propiedad, la toma de decisiones, cambian las relaciones de producción e incorporan explícitamente el carácter social y cultural del trabajo y la producción” (p. 57).

En este sentido mirar la propuesta de la suficiencia que nos hace Arturo Guerrero (*comunicación personal*, 21 julio 2024)⁵, nos ayuda a poner acento en no perder de vista estas dos economías, que de alguna manera subsisten en nuestros días. Por un lado, la economía formal como la hegemónica (esa que acumula, que extrae, que genera plusvalor, que explota, uno sobre otro). Y, por otro lado, la de la suficiencia, que existe y resiste en distintos ámbitos, la economía vernácula o precapitalista; en este último caso, la suficiencia de procurarnos lo indispensable para vivir en proporción, sin lastimar o explotar a la naturaleza de la que formamos parte, como si fuera un recurso ilimitado.

4.3. Participación y tiempo libre

Procesos como el del CAAS, donde se intenta construir vínculos entre las personas y la naturaleza desde al apoyo mutuo y el trabajo colectivo, requieren de la participación constante de las personas en las reuniones, talleres de aprendizaje y compartencia, además de trabajo en sus casas para concretar acciones entorno a cultivo y elaboración de sus alimentos. En el caso de Oaxaca, sus múltiples y diversos pueblos se han sostenido por expresiones trabajo colectivo como el tequio, la gueza y la gozona⁶ por mencionar algunos. Formas de hacer comunidad que no

⁵ Arturo Guerrero Osorio, nació en 1971, ha sido parte de un grupo de personas que han reflexionado sobre la communalidad en el estado de Oaxaca.

⁶ Tequio, gueza y gozona, son prácticas comunitarias de Oaxaca parecidas entre sí, aunque con particularidades, todas, sin embargo, refieren a expresiones de reciprocidad y aportaciones no remuneradas. En el caso específico de la gozona “consiste en la aportación que dan las familias de un pueblo para la celebración de una boda, es decir, una fiesta que se hace entre todos. Una familia que ha cooperado en distintas ocasiones tiene la seguridad de que no estará sola cuando en la suya se celebre un matrimonio. Con el tiempo la palabra “gozona” ha adquirido acepciones. Una de ellas es la que consiste en un acto de reciprocidad y ayuda mutua; su principal característica es que no existe dinero de por medio, en cambio se hacen presentes el trabajo y el compromiso” (Revista Quixe, 23, noviembre, 2023)

necesariamente son voluntarias, sino que emanan de procesos profundos del ser y deber ser colectivos, según sus normas comunitarias.

Esta práctica extendida en Oaxaca y que muchas veces se le denomina tequio, puede jugar un papel importante en las formas de solidaridad, ayuda mutua o trabajo colectivo.

“El tequio es una expresión de solidaridad según los usos de cada pueblo y comunidad indígena, así que existen muchas formas de hacer tequio. Sin embargo, las que normalmente se identifican son el trabajo gratuito, cuotas y servicio en el sistema de cargos” (Bustillo, 2016).

Existen entre las comunidades distintas formas de este tipo de aportación voluntarias o no, con o sin reciprocidad: gueza, guelaguetza, faena, mano vuelta o tequio, por mencionar las más conocidas.

Más allá del ejercicio de ciudadanía como ir a votar o pagar impuestos, dichas formas de participación muy propias de las comunidades rurales y originarias, pueden configurar maneras en que las personas que habitan la ciudad y que tienen sus antecedentes familiares de pueblos originarios.

¿Cómo darnos un tiempo para estar, para dialogar, para construir? Hacerlo de forma gradual, otras posibilidades de habitar y construir al menos el contorno de un buen vivir. En este sentido, la escasez de tiempo dentro de quienes integramos el CAAS, ha sido un reto con el que nos hemos enfrentado y que dificulta la participación en las distintas actividades que realizamos, tequios, talleres, intercambios, entre otros.

Esto nos lleva a visitar la noción de tiempo. Decimos que el tiempo en las comunidades rurales o pueblos originarios, no se piensa así. Se habla de ratos, de períodos de tiempo, del temporal o de una fase o de ciclos lunares en dado caso. Pero este tiempo, está muy relacionado con el sentir de la naturaleza o es relacional a las personas, pasamos el rato con el otro/la otra/lo otro.

El tiempo podría ser entonces, una categoría más liberal, más occidental, pero relacionada con lo productivo, con el reloj, con los horarios, las horas dedicadas a producir, al trabajo. No hablamos del tiempo de descanso, de ocio, en dado caso estas últimas están relacionadas como tiempo improductivo, así, cuando no estamos trabajando, decimos “aquí perdiendo el tiempo”. Esta noción del tiempo está más presente en las ciudades o los centros urbanos, nuestro tiempo está ligado a nuestro empleo o espacio escolar. ¿Somos dueñas de nuestro tiempo en la ciudad o de quién depende?

4.4. Sobre la soberanía y autonomía alimentaria

4.4.1. Agroecología como movilizador social en entornos urbanos

La agroecología como movimiento social que también práctica y ciencia, nos pregunta en su despliegue teórico y práctico, de dónde viene la comida que llevamos a la mesa y de quién depende, quiénes se benefician de lo que comemos. Porque el beneficio bajo el régimen alimentario dominante no se refleja en la nutrición o en desarrollar cuerpos sanos, sino en el beneficio económico de unas cuantas empresas que desde hace ya tiempo han convertido el alimento en una mercancía, y se han adueñado de nuestros cuerpos al tiempo que contaminan y deterioran la naturaleza en donde producen alimentos.

“La mercantilización del alimento es un acontecimiento geológico-político de naturaleza sacrílega: la mercantilización del pan es su profanación” (Rosi, 2023, p. 17)

Comer es el acto de procurarnos alimento y de compartirlo entre otras personas, de la familia nuclear o extendida, amistades o incluso interfamiliares.

La agricultura como parte de nuestros modos de vida en las ciudades son hasta hace algunos años impensables. La agricultura, cuando la pensamos quienes habitamos las ciudades, nos remite al campo o medios rurales. La agricultura como arte creativo de alimentos en comunión con la naturaleza, se ha suplido por las plantaciones a mediana o gran escala, plantar, plantarse sobre la tierra para dominarla y explotarla no obedece a esas relaciones iniciales de convivencia mutua.

“La plantación no tiene nada que ver con cuidado y cultivo, con crianza y nutrición, sino con explotación como medio de acumulación. Mercantilización del pan: destrucción de la comunidad política de la Tierra, degradación de la humedad” (Rosi, 2023, p. 18)

En los micro espacios urbanos, podemos apostarle a recuperar una agricultura que restaure los vínculos naturales de interdependencia y respeto mutuo. Como dice el mismo Rosi donde humanidad y no humanos, todas comemos de la misma mesa (Rosi, 2023) Procurarnos mutuamente un alimentación soberana y autónoma.

Soberanía y autonomía alimentaria son conceptos que merecen un diálogo. Para el caso de CAAS, no son excluyentes, quizá la categoría autonomía alimentaria puede contener la soberanía, qué tanto decidimos y tenemos control sobre lo que comemos, cómo lo producimos y cómo lo distribuimos o repartimos, desde qué apoyos o no del Estado.

No sólo se trata de si llevamos a la mesa lo que, como pueblos, o como habitantes de una ciudad decidamos, sino también en cómo podemos hacerlo sin depender del Estado, lo que nos remite más a cómo pensamos la autonomía alimentaria. Estando organizadas y enfrentar el reto diario de llevar algo a la mesa, que nos alimente de forma sana y que las formas de producirlos incluyan, por sobre todo, formas amorosas del trato con la tierra, el agua y los demás seres vivos; sin por ello dejar de lado que el Estado asuma su responsabilidad de fomentar la autoorganización y de generar condiciones para que, las personas organizadas en el medio rural como en las ciudades, cuenten con tierra y otros recursos de arranque. Como dice La Vía Campesina (2007) “Estamos profundizando en nuestro concepto de soberanía alimentaria y hemos intercambiado acerca de la realidad de las luchas de nuestros respectivos movimientos para conservar la autonomía y recuperar nuestro poder” (Vía Campesina, 2007, como se citó en Zibechi, 2021, p. 47).

V. El CAAS en la ciudad de Oaxaca

5.1 La concepción de ciudad y zona metropolitana

Sí, como dice Tolstoi “La polis es la delimitación de aquella extensión suficiente, justa, para asegurar lo que una comunidad política/pueblo necesita para vivir y desplegar su propio modo de vida” (Tolstoi, 1886, citado en Rosi, 2023, p. 14) ¿Será que podemos aspirar a hacernos la ciudad de tal suerte que nos aporte más que un espacio donde pernoctar después de largas jornadas de trabajo remunerado?

Como CAAS, pensarnos en la ciudad de Oaxaca y a partir de los alimentos, nos ha llevado a preguntarnos, quiénes somos en este lugar, de quién es este lugar, y cómo podemos hacerlo

nuestro, cuándo lo habitamos y para quiénes lo hacemos, será para las familias privilegiadas que durante el siglo pasado fueron adueñándose de la ciudad; los Audelo, los Bolaños Cacho, los Iturribarria, los Colmenares, los Candiani, los Zorrilla, ¡los Harp! O aquellos de la clase política que se sirvieron y se siguen sirviendo de la ciudad. Lo nombramos en masculino, porque de esas familias quienes sobresalen detentando el poder son los hombres.

Situarnos en este espacio nos obliga a preguntarnos sobre el lugar que habitamos, su pasado y cómo se fue constituyendo. Aunque no es objeto de este texto adentrarnos hondo y profundo en su historia, consideramos hacer unos breves apuntes que en primera instancia permitan reconocer este territorio que ha estado en disputa desde el preclásico mesoamericano.

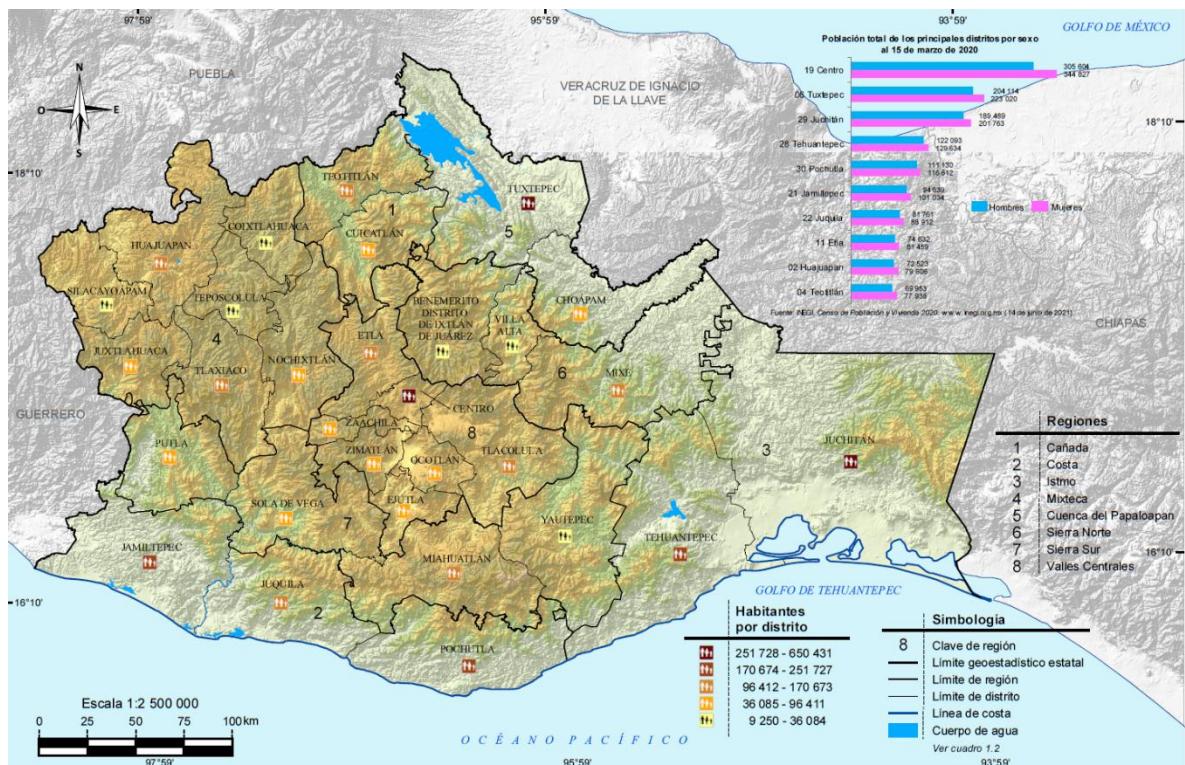
[5.1.1. Sus orígenes](#)

La ciudad de Oaxaca se ubica en los Valles Centrales una de las ocho regiones del estado de Oaxaca, al sur de México (Ver Figura 1). En su configuración histórica, la ciudad de Oaxaca se remonta a los primeros asentamientos de los zapotecas en Teotitlán del Valle, quienes navegando por lo que se dice era un extenso lago “formado por las vertientes de los cerros y las aguas del Atoyac (llegaron hasta un) islote o eminencia del terreno, qué saliendo de las aguas y cubierta de vegetación, convidaba a un nuevo establecimiento colonial. Los zapotecas fundaron en efecto allí un pueblo, que más adelante fue su capital, con el nombre de Zaachila o Teotzapotlan” (Gay, 1881, p.30), el cual se convertiría en el señorío gobernado por la dinastía de Zaachila I, II y III. Éste último procreó a Cosijoeza, quien, debido a que los Mixtecas hasta ese entonces habían conquistado Monte Albán y Cuilapan, se alió con los Mexicas para someter a los Mixtecas. Después de su victoria, se casó con Coyolicatzin hija de Ahuítzotl (Urrero, s.f.)

Destacan así, leyendas sobre la ciudad de Oaxaca como territorio en disputa, la de la princesa Donají, por ejemplo, hija de Cosijoeza y Coyolcatzin y nieta de Ahuízotl quien fue decapitada por los Mixtecas, quedando su cuerpo incorrupto, convirtiéndose en una especie de mártir, lo que fue aprovechado por el gobierno del estado incluyéndole en el escudo de armas oaxaqueño (Urrero, s.f., p. 1)

Tras dichas luchas entre distintos pueblos prehispánicos, la ciudad de Oaxaca fue fundada en 1486 por el rey Ahuizotl y llamada Huaxyácac en lengua náhuatl, que tras la conquista por los españoles en 1532 fue denominada Leal Ciudad de Antequera, actualmente con el nombre de Oaxaca de Juárez en honor a Benito Juárez, después de su muerte en 1872 (Urrero, s.f. p.1)

Figura 1: Oaxaca, sus regiones y distritos



Fuente: INEGI, Aspectos geográficos de Oaxaca. Compendio 2022. 2024

5.1.2. Como centro comercial

Ya con la conquista, la ciudad se fue convirtiendo en un centro comercial importante, minando poco a poco las actividades agrícolas de subsistencia por aquellas que les ofrecían mercancías para los mercados foráneos nacionales como internacionales:

“Durante el siglo XVIII, Antequera se convirtió en una verdadera capital provincial a la que afluían los productos de los valles, de las sierras y de las costas: algodón crudo, mantas, grana cochinilla, tabaco, pulque y otros productos de la agricultura y la ganadería. Varias comunidades indígenas rurales sustituyeron sus cultivos tradicionales en respuesta a las demandas de la ciudad y a la presión de los alcaldes mayores que controlaban la comercialización de la producción indígena, y de esta forma se integró un sistema regional vinculado al mercado internacional” (Rabell Romero, p. 79).

Con el paso de los siglos, este perfil de la ciudad de Oaxaca, sigue prevaleciendo, pero con tintes distintos. La instauración del neoliberalismo acentuó a la ciudad como un centro comercial importante, en el cual los “productos culturales” son su principal atracción, la Guelaguetza, los Días de Muertos y Todos Santos, sus textiles, el mezcal sus productos de barro, otras artesanías, y recientemente la gastronomía del estado, concentrada su oferta en la capital; el turismo como su principal fuente de recursos. En el 2022 por ejemplo, las actividades terciarias representaron el 58.8% del Producto Interno Bruto (PIB) del estado, siendo que el PIB de Oaxaca incrementó en un 7.8% con respecto al año 2021, y mucho tuvo que ver con el avance que tuvieron actividades económicas como servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas en un 65% (INEGI, 2023)

Los principales productos tradicionales se pusieron al servicio del turismo y comercio internacional, siguen siendo elaborados por distintos pueblos de fuera de la ciudad, quienes siguen desplazando las actividades agrícolas de subsistencia por aquellos productos que les aseguran un ingreso permanente para sobrevivir, cacao, café, miel, mezcal, entre muchos otros

5.1.3. Como zona metropolitana

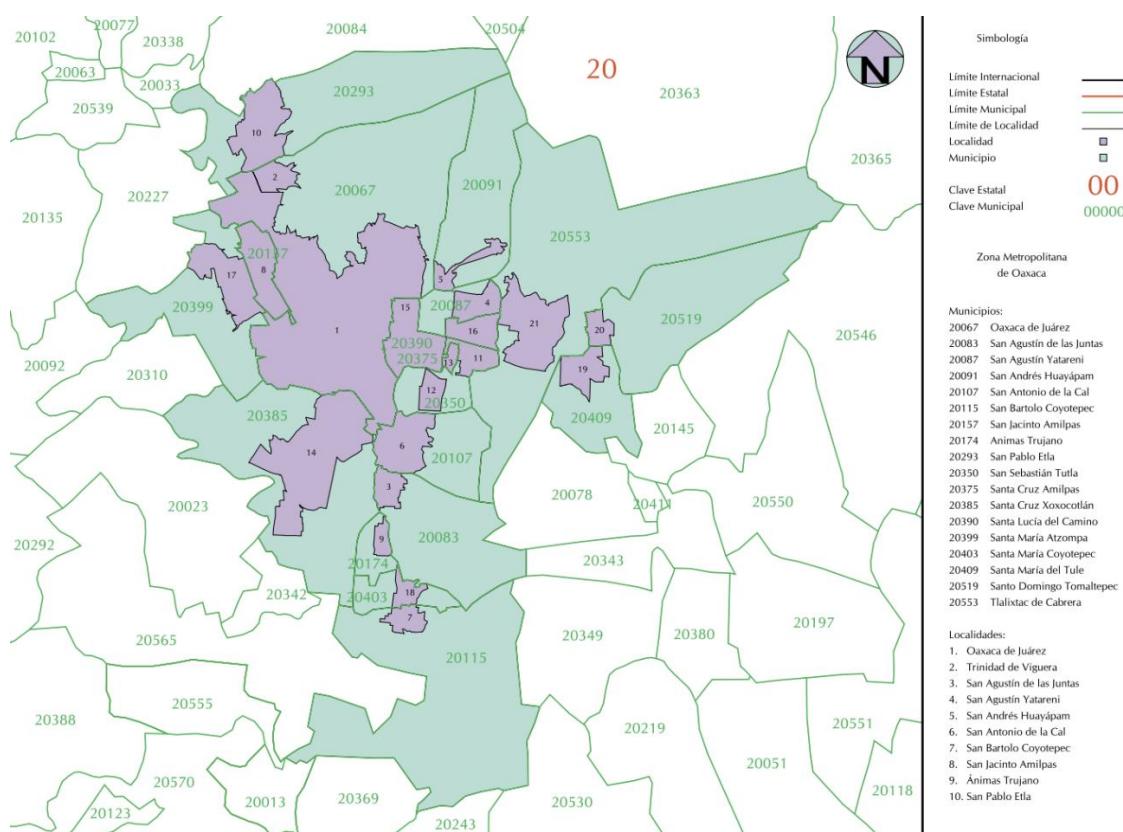
Para repensar la ciudad de Oaxaca retomamos la definición de Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca (ZMO), debido a que nos da la oportunidad de tener una delimitación espacial, más allá de la capital del estado, el municipio de Oaxaca de Juárez. Una ciudad que se va configurando por distintos municipios conurbados con una dinámica que va recreando los tejidos socio-económicos junto con la atención a sus distintas problemáticas, a demandas y generación de tensiones internas que se van expresando de diversas formas por los distintos sectores, hasta el año 2000 estaba integrada por 18 municipios, ya para el año 2010 (ver Figura 2) se sumaron cuatro municipios más para ser un total de 22. Así, en este documento, ciudad de Oaxaca o ZMO refieren a lo mismo, a los 22 municipios que la conforman geográfica y administrativamente.

Vale mencionar que las zonas metropolitanas en nuestro país se fueron definiendo como aquellos espacios que sobrepasaban las delimitaciones político-administrativas de los municipios:

“... la extensión territorial que incluye a la unidad político-administrativa que contiene la ciudad central, y las unidades político-administrativas contiguas a ésta que tienen características urbanas, tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas y que mantienen una interrelación

socioeconómica directa, constante e intensa con la ciudad central, y viceversa” (Unikel, 1978, como se citó en Sedesol et al., 2007 p. 9).

Figura 2. Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca



Fuente: CONAPO. Zonas Metropolitanas 2000.

Por otra parte, la ZMO forma parte del denominado Sistema Urbano Nacional (SUN) que hasta el año 2010 contemplan a 384 ciudades de más de 15 mil habitantes. Entre éstas las 59 zonas metropolitanas, 78 conurbaciones y 247 centros urbanos, cuyo proceso de crecimiento entre el año 1900-2010 pasó de ser de predominancia rural a la urbanización, muy determinado por los modelos de desarrollo implementados en ese período (Sedesol, et al. 2012)

Las zonas metropolitanas o las ciudades, son el espacio central para la apuesta al desarrollo desde un punto de vista de crecimiento económico, dinamizando las actividades productivas, las oportunidades de empleo, dotándolas de infraestructura y todo tipo de servicios –aunque más orientados a potenciar las actividades económicas que al bienestar de las personas--, todo ello frente una ampliación de las manchas urbanas de forma desordenada, sin consideración ecológica o de justicia social alguna:

“La falta de instrumentos de planeación a nivel metropolitano, aunado a las reformas al Artículo 27 Constitucional en 1992, tuvo consecuencias profundas en el proceso de metropolización. Concebida bajo la idea de aumentar la productividad del campo, la reforma a esta Ley no previó que los ejidatarios localizados en las periferias de las ciudades preferirían incorporar sus parcelas al desarrollo urbano, cientos de veces más rentable que el uso rural. Esto indujo un proceso de especulación asociado a las ventas (legales e ilegales) en las periferias de las ciudades, profundizando los procesos de expansión metropolitana y dispersión en el crecimiento” (Aguilar, 2004, como se citó en Sedesol et al., 2007, p. 11)

Para el caso que nos toca, la ZMO, tiene una población total de 607,963 habitantes, con un porcentaje de personas hablantes de lengua indígena 8.7%, con 142,307 viviendas, de las cuales 10.5% son de sólo un cuarto (INEGI, 2020).

Siendo ZMO un conjunto de municipios diversos, tanto por su población originaria, como de la migración interna en busca de mejores oportunidades en la ciudad y las procedentes de otros estados del país y extranjeros, existe una desigualdad cada vez mayor. Avendaño y

colaboradores (2021) señalan que el incremento entre el año 2000 y 2010 el índice Gini⁷ de la ZMO fue de un 0.27 a 0.47. El índice de Gini mide la desigualdad en la distribución del ingreso de la población y toma valores del 0 al 1. Mientras más cercano sea el valor del coeficiente a 1, mayor desigualdad existe. Para 2020, el CONEVAL en su Informe de Pobreza y Evaluación señala que el índice de Gini para el estado de Oaxaca en 2020 era de 0.496.

En referencia a la ciudad de Oaxaca Avendaño (2021) menciona:

“A pesar de ser la ciudad con mayores oportunidades de empleo, educación, acceso a salud, es también una de las más desiguales. Esto debido a que su rápido crecimiento ha hecho más difícil implementar mecanismos de ordenamiento territorial y el suministro de servicios básicos, haciendo que esta zona se desarrolle de forma muy heterogénea. Y, debido a su magnitud poblacional, las oportunidades de acceso a la educación y salud se ven cada vez más limitadas” (Avendaño et al., 2021, p. 71)

El horizonte que se ha construido como deseo de quienes habitan en los medios rurales, ha sido el de dejar el campo o la comunidad de origen, porque en las ciudades el futuro será mejor. Aunque la realidad es otra, documentos oficiales de entidades de gobierno de al menos tres administraciones pasadas en México, constatan esta expectativa generada:

“Éstas [las ZM] son los motores del desarrollo económico y social de sus regiones, generadoras de riqueza, impulsoras del desarrollo y naturalmente, las más atractivas para recursos humanos especializados y altamente calificados. Habrá otras zonas

⁷La estimación del coeficiente de Gini utiliza el ingreso corriente total per cápita (ICTPC), elaborado a partir del MCS-ENIGH, y toma valores de 0 a 1. Mientras más cercano sea el valor del coeficiente a 1, mayor desigualdad existe. En el caso extremo, cuando el coeficiente es igual a 0, la distribución es perfectamente equitativa. (CONEVAL, 2020)

metropolitanas que consoliden su papel como proveedoras de bienes, servicios y empleo regional; y al mismo tiempo como garantes del acceso a servicios especializados a poblaciones periféricas a ellas. (Sedesol et al., 2007, p. 14)

5.2. Alimentación y salud en la ciudad de Oaxaca

Desde el punto de vista económico, y considerando lo expuesto anteriormente, el fenómeno de la gentrificación en la ciudad de Oaxaca, está haciendo cada vez más insostenible la vida. Los precios de los alimentos son cada vez más altos, sin dejar de lado la mala calidad de lo que comemos. Datos del Índice Nacional de Precios al Consumidor (incluidos los alimentos) del INEGI reportan a Oaxaca como una de las ciudades más caras del país de junio 2021 a junio 2022 (INEGI,2022). En el año 2010, por ejemplo, el kilo de jitomate en Oaxaca costaba \$9.68 pesos, y para el año 2023 su precio fue de \$32.00, es decir 230% más. Lo que representaba el 18% y 17% respecto al salario mínimo vigente de 2010 y 2023, \$54.47 (2010), y \$207.44 (2023), respectivamente. Un porcentaje casi igual, a pesar que el salario mínimo aumentó 280% en el mismo período, derivado de los incrementos en el último sexenio del gobierno federal actual.

Quienes habitamos la ZMO dependemos de los alimentos que llegan de las centrales de abasto de Puebla como de la ciudad de México, y de otras regiones del estado.

Políticas que han promovido el cultivo de alimentos basados en agroquímicos y semillas mejoradas han generado problemas importantes en la salud de los suelos y de las aguas en los Valles Centrales de Oaxaca, sumado a la producción de hortalizas en el Valle de Zimatlán con aguas grises y tratadas, mismas que en parte son comercializadas en la Central de Abasto de la ciudad de Oaxaca.

A pesar de ello, no son pocos los esfuerzos por promover una comida más saludable en la ciudad de Oaxaca, a través de la promoción de tianguis o mercados orgánicos, fijos o semifijos. Sin embargo, estos no siempre son accesibles a todas las personas, ya sea porque en su mayoría se ubican o instalan en la zona centro o bien porque los precios por sus productos, no son tan accesibles en términos económicos, teniendo entre sus clientes principales a residentes extranjeros o visitantes.

En el Valle de Etla, cuyos municipios ya no son parte de la ZMO, pero que se encuentran cerca de la ciudad, existen esfuerzos organizados por promover el cultivo e intercambio de alimentos. A diferencia de las familias de la ciudad de Oaxaca, muchos de los productores cuentan con extensiones de tierra que les permiten cultivar en invernaderos (jitomate por ej.), maíz de temporal, lechuga, entre otros, para su autoconsumo, pero principalmente buscan una escala que les permita abastecer a habitantes de la ciudad de Oaxaca (Figura 3), a través de la Central de Abastos, o en tiendas de productos naturistas u orgánicas. “Porque la gente de la ciudad quiere comer” nos dice el señor Hilario productor de jitomate, que desde hace un ciclo de producción está experimentando la producción agroecológica, porque “sabemos que con los agroquímicos inorgánicos estamos envenenando a la gente; sin embargo, la producción no es mucha, por lo que estaremos combinando orgánico e inorgánico” (Paz, H. 2024).

Figura 3. Productor de lechuga orgánica, Telixtlahuaca, Valle de Etla, Oax.



Nota. Foto del autor.

Producir alimentos en la ciudad de Oaxaca, sin embargo, implica enfrentar algunas dificultades como la insuficiencia del agua o en algunos casos su escasez, a diferencia de algunas comunidades del Valles de Etla, donde aún cuentan con agua suficiente.

Un problema principal tiene que ver con la contaminación de los principales ríos de la cuenca de la ciudad de Oaxaca debido a la implementación de malos sistemas que juntaba aguas de la lluvia con aguas negras, así para el caso de Río Atoyac y Salado:

“De 40 sitios monitoreados, se encontró que 21 sitios (52.5%) presentan contaminación microbiológica por coliformes fecales y/o *escherichia coli*, sólidos suspendidos totales y/o porcentaje de saturación de oxígeno disuelto; 16 sitios (40%) además de los contaminantes anteriores, presentan altas concentraciones de materia orgánica, toxicidad y/o enterococos; y 3 sitios (7.5%) no presentan contaminación” (CONAGUA, 2018, p. 13).

Otra situación problemática, ligada a la alimentación, tiene que ver con la creciente presencia de supermercados como Soriana, Chedraui, Aurrera, o tiendas tipo Oxxo, incluso tiendas de autoservicio locales poco más pequeñas como Abarrotes La Soledad, Pitico y Meraz, los cuales incrementan la oferta de productos procesados de todo tipo en las distintas zonas de la ZMO.

Dichos supermercados han desplazado a comercios pequeños de todo tipo, entre estas las misceláneas basadas en economías familiares, aunque no por ello tiendas que oferten alimentos muy sanos. O bien, debilitan a los mercados populares o zonales, como se les conoce en la ciudad de Oaxaca, que son mercados fijos tradicionales.

La comida chatarra, como el consumo de bebidas azucaradas y refrescos, es parte de la dieta de la población. Un ejemplo emblemático del daño que genera la producción, venta y consumo de refrescos es la empresa multinacional Coca-Cola, siendo para el caso de México la empresa Fomento Económico Mexicano, S. A. (FEMSA) su franquicia desde 1979. Dicha empresa es la embotelladora más grande del mundo de los productos Coca-Cola con ingresos anuales para 2017 de 460.456 mil millones de pesos (FEMSA 2017, citado en Théodore, 2019), siendo México uno de los mayores consumidores de refrescos con 132.9 litros *per cápita* (*Cherukupalli, 2016, citado en Théodore, 2019*). Hay evidencia que demuestra daños a la salud, por sus altas concentraciones de azúcar, provocando obesidad, sobrepeso y enfermedades crónicas (EC) como la diabetes, siendo este padecimiento uno de las principales causas de muerte en el país, con 9.4% de personas con esta enfermedad en el año 2016 (Théodore et al, 2019) En el caso de Oaxaca, por ejemplo “cada oaxaqueño consume 150 litros de refresco al año, , principalmente de la marca Coca-Cola (...) El instituto Nacional de Ciencias Médicas y de la Nutrición Salvador

Zubirán Manuel Zubirán señala que en el estado de Oaxaca siete de cada 10 niños de 5 a 11 años de edad padece sobrepeso u obesidad posicionando al estado en primer lugar con “Obesidad Infantil” (Pacheco, 2021, párrafos 2-3)

Sin embargo, el consumo y producción de estas bebidas procesadas no sólo está provocando daños a la salud humana, sino también efectos ambientales en la escasez de agua y la generación de residuos sólidos:

“(...) se vincula directamente con una intensa extracción del agua del subsuelo para la producción de refresco y que contribuye a bajar el nivel del manto freático y del agua en los pozos, manantiales, vertientes, canales y arroyos cerca de estas plantas de producción. Este negocio perjudica también el uso humano y agrícola de las comunidades de campesinos, pues se les restringe o prohíbe la perforación de pozos para producción de alimentos en sistema de riego. O sin tener en cuenta el impacto ambiental que también está relacionado con el consumo de refrescos, específicamente la creada por la basura de los envases y empaques de los alimentos y bebidas, que han aumentado en las últimas décadas y perturbado todo el sistema ecológico” (Jordan, 2008 y Bernache, 2006, citados en Théodore, 2019).

En un trabajo de gestión con el Congreso Local del estado de Oaxaca, en el año 2020 se logró reformar la Ley de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del estado, y con ello prohibir la distribución, venta, regalo y suministro de bebidas azucaradas y alimentos chatarra a menores de edad tanto en escuelas públicas y privadas como en establecimientos en donde se vendieran o suministraran este tipo de productos (Periódico Oficial Gobierno del Estado Libre y

Soberano de Oaxaca, 2020). Pero frente a ello, las empresas de alimentos y bebidas procesadas opusieron sus intereses, y lograron frenar esta regulación.

En este contexto, el informe de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019; considera que, en México, en las localidades rurales comparadas con las urbanas (86.6% vs 82%) se consumen regularmente bebidas azucaradas no lácteas, mientras que el 66% en las urbanas y 57.6 % en rurales, consumen botanas, dulces y postres (Shamah-Levy T, 2020). El alto consumo de estos alimentos provoca enfermedades graves como la diabetes.

El 16% de la población se ve afectada por la diabetes (OECD, 2015), llegando más allá de una epidemia, y el nivel de la población con obesidad es 32%, el segundo más alto a nivel global. En México, 7 de cada 10 personas que murieron por COVID19 tenían hipertensión, diabetes u obesidad.

“(...) se ha comprobado que dichos padecimientos debilitan el sistema inmune, contribuyendo a una mayor susceptibilidad a las enfermedades infecciosas; tal fue el caso de la pandemia provocada por el virus SARS-COV2 conocida como COVID-19, en la que las personas con diabetes, hipertensión u obesidad presentaron mayores complicaciones y riesgo de muerte” (El Poder del Consumidor, 2023).

El Poder del Consumidor (2023) informa también que “Oaxaca y Chiapas concentran el mayor porcentaje de población que habla alguna lengua indígena. Ambos, se encuentran entre los 10 estados con mayor número de muertes por diabetes mellitus, enfermedad renal y enfermedad cardiovascular” (p. 4).

Para el tema que nos ocupa como la ciudad de Oaxaca, es importante recuperar lo señalado también por El Poder del Consumidor (2023), que “el informe sobre desigualdades en salud del Gobierno de México ha mostrado que la mortalidad por enfermedades crónicas tiene mayor concentración en entornos urbanos con mayor pobreza en comparación con los urbanos menos pobres, asimismo, comprobó que la probabilidad de muerte general es mayor en municipios con mayor concentración de pobreza”. (p. 4).

Así, el consumo de alimentos producidos con agentes químicos que dañan la salud y el medio ambiente, de alimentos procesados y ultra procesados, se refuerza por los escasos niveles de educación y bajos ingresos en estado como Oaxaca, uno de los tres estados de la República Mexicana con altos índices de marginación y pobreza.

5.3. Experiencias civiles sobre alimentación en Oaxaca

En los entornos urbanos, grupos sociales van y vienen, muchos reconfigurándose a partir de la demanda de cubrir sus necesidades básicas, servicio de luz, suministro de agua potable o vivienda, que para este último caso partidos u organizaciones políticas, promueven la organización social con fines clientelares. Pero, vivienda no es lo mismo que tierra para cultivar alimentos.

Sin embargo, hasta hace 20 años era poco común en la ciudad de Oaxaca que estos grupos sociales tomaran como eje el de los alimentos. En el año 2002, el Mercado Orgánico El Pochote impulsado por el pintor y activista Francisco Toledo provocó una especie de simpatía por alimentos más sanos y orgánicos.

“Desde el establecimiento en la ciudad de Oaxaca del Mercado Orgánico El Pochote (2002), donde se distribuyen, compran y venden productos alimentarios locales y de temporada, un sector activo y preocupado por la alimentación ha fortalecido el interés por consumir ‘lo local’” (Curiel, 2019).

El Pochote poco a poco fue siendo reconocido en la ciudad de Oaxaca, pero como muchas experiencias organizativas, se fueron viviendo desencuentros y divisiones internas por disputas de poder o diferencias en visiones, lo que ha dado lugar a, al menos, cuatro fracciones de este mercado nombradas de distinta manera: La Cosecha, El Pochote de Almendros, El Pochote Rayón y El Pochote de Porfirio Díaz.

Otras experiencias como Agrosano, que destacó por un tiempo por su propuesta de generar una red de consumidores a través del Tanate Básico; junto a ello otras como tianguis o mercados en la ciudad con una temporalidad muy definida, como señala Curiel (2029):

“Lo que se encuentra cada vez más son organizaciones de la sociedad civil, colectivos autogestionados, fundaciones e instituciones gubernamentales impulsando la creación de huertos caseros, escolares o comunitarios, organizando talleres para promover técnicas de producción de alimentos, formando tianguis y mercados para la compra-venta de este tipo de productos, y organizando eventos públicos sobre temáticas alimentarias. Estos espacios se conforman por personas de distintos perfiles y edades —productores rurales, activistas de la soberanía alimentaria, jóvenes estudiantes, defensores de los maíces nativos, promotores del cuidado del medio ambiente, comerciantes de productos alimenticios “artesanales”— quienes se han comprometido con diferentes actividades dirigidas a garantizar lo que ellas consideran una alimentación ‘sana, sustentable y local’

desde el activismo alimentario autónomo o desde asociaciones civiles” (Curiel, 2019, p. 6).

En este contexto, otras expresiones organizadas desde la sociedad civil a nivel nacional han tenido resonancia en el estado de Oaxaca, desde la exigencia regulatoria sobre nuestros alimentos, es el caso del movimiento Sin Maíz No Hay País. Este movimiento surgió en 2007 y agrupa a 300 organizaciones campesinas, indígenas, de consumidores, grupos ambientalista, mujeres, entre otras, cuyas exigencias principales son la protección de los granos básicos como maíz y fríjol a través de la renegociación del tratado de libre comercio⁸, mejores políticas públicas para la seguridad y soberanía alimentaria, protección de las semillas nativas y prohibición de granos transgénicos (Campaña Nacional Sin Maíz No Hay País, 2023).

Poco después del surgimiento de Sin Maíz No Hay País, como señala Montes de Oca, surgieron otras organizaciones y expresiones organizadas con demandas específicas como “El Poder del Consumidor (epc); la Red por los Derechos de la Infancia en México (Redim); el Centro de Orientación Alimentaria (coa), y la Coalición de Organizaciones Mexicanas por el Derecho al Agua empezaron a trabajar temas de interés compartidos: regulación de publicidad de alimentos y bebidas dirigida a niños; alimentación saludable en la escuela, y acceso al agua potable en el espacio público y en las escuelas” (Montes de Oca, 2019, p. 181).

De manera indirecta, los movimientos o campañas como las señaladas, han tenido influencia en Oaxaca en el surgimiento de grupos o colectivos interesados en la producción, intercambio, venta y consumo de alimentos más saludables, además de personas que en lo

⁸ Tratado de Libre Comercio de América del Norte-NAFTA, por sus siglas en inglés. Ahora llamado T-MEC: Tratado Comercial México, Estados Unidos y Canadá a partir de la renegociación del NAFTA.

individual están interesándose en la agricultura orgánica y agroecológica, así como a problemáticas como las del agua y manejo de residuos, que recientemente se han agudizado en la ZMO. Tal influencia se debe a que diversas organizaciones civiles, sociales y campesinas de Oaxaca forman parte importante de algunas de estas expresiones, por ejemplo, Sin Maíz No Hay País.

5.4. El CAAS

En este apartado nos vamos a enfocar en el CAAS. En un primer momento hablamos de los antecedentes que nos llevaron a su creación, en seguida las dimensiones que le dan sustento, de la cuales se desprenden algunos principios y prácticas, ofrecemos al final una recuperación de los momentos más importantes nuestro Colectivo en forma de línea de tiempo.

5.4.1. Origen

Es innegable que el sistema económico mundial y patriarcal, está en crisis, y la sacudida de la COVID 19, que provocó la emergencia del CAAS, dejó claro que habrá que organizarse para hacer frente a muchos de los efectos sociales y ambientales que dicha crisis puede traer.

En este sentido, como CAAS surgimos en octubre del 2020. En ese entonces muchas de las personas que integramos el Colectivo durante la pandemia vivíamos aisladas y perdíamos nuestros empleos, o experimentábamos indicios de ansiedad ante la sensación de encierro. La convocatoria que hicimos desde IDEAS Comunitarias de juntarnos para hacer algo por nuestros alimentos, nos abrió la posibilidad de reconectar con las demás desde el miedo que estaban viviendo, teniendo certezas que no podíamos enfrentar esta crisis solas y que era el momento de organizarnos para cultivar y producir alimentos, un elemento estratégico en la vida de todas;

sin dejar de lado que durante la emergencia sanitaria, habría que cuidarnos en nuestras reuniones para evitar contagios, con la toma de temperatura, cubrebocas, talleres colectivos de pocas personas, reposo en casa si había algún malestar corporal, entre otras medidas.

Giraldo (2022) nos dice que, “si ante la crisis civilizatoria no hacemos de manera organizada algo, perderemos la oportunidad para contrarrestar la reacción del capitalismo” a su propia crisis:

“Habrá quienes dirán que el capitalismo una vez más aprovechará la crisis para reestructurar las condiciones de producción. Por supuesto, así lo está intentando principalmente mediante el capitalismo verde y algunas políticas keynesianas, pero los ajustes no son capaces de solucionar el problema estructural en el funcionamiento del sistema, el cual, como sostiene Moore, es el agotamiento de las naturalezas humanas y extrahumanas de las que depende, al tiempo que la masa de capital sobre acumulado continúa en aumento” (Giraldo, 2022, P. 34).

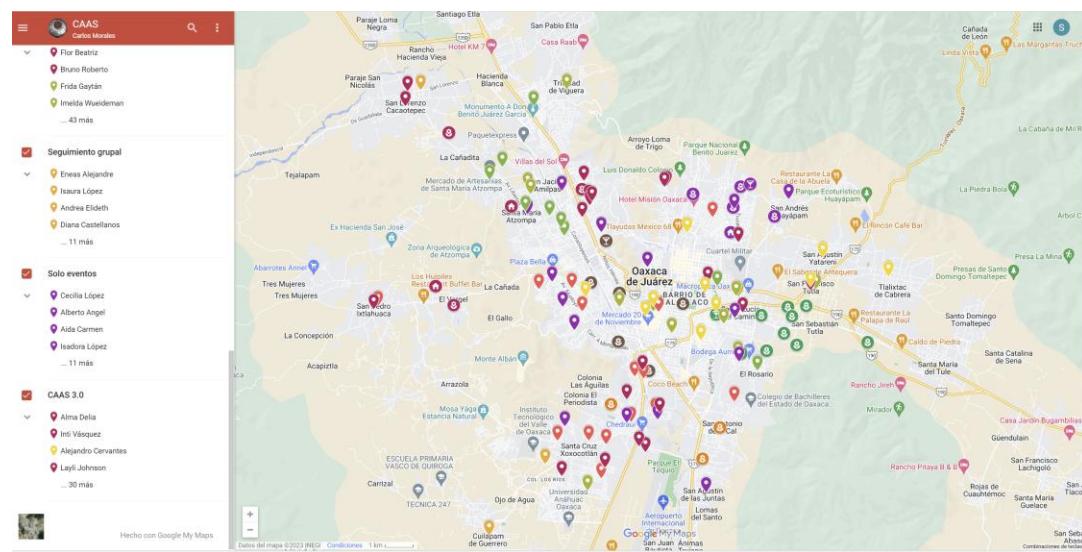
De tal forma que pensamos que solo teníamos dos opciones, o seguimos resistiendo creando otras alternativas, o nos seguirá comiendo poco a poco. Para ello es indispensable reconocer el universo de historias que están creando una avenida de posibilidades en distintos espacios, así como las experiencias que en la ciudad de Oaxaca han de alguna manera inspirado al CAAS, por su insistencia y resistencia, existen una diversidad de multitudes como propone Giraldo (2022).

5.4.2. Integrantes

El CAAS inició con 30 familias, actualmente somos 135 familias que vivimos en 22 municipios pertenecientes a la ZMO (ver figura 4). Algunas de estas familias tenemos interés y motivación por aprender a cultivar alimentos y otras prácticas de transformación y conservación de los alimentos, incluyendo el cuidado del agua y el uso de ecotecnias como los baños secos o sistemas de cosecha de agua de lluvia. Además, en el CAAS buscamos generar una comunidad de intercambio y apoyo mutuo, integrado por jóvenes, estudiantes, profesionistas sin trabajo o ingreso semifijo, empleados con ingresos bajos, pequeños comerciantes, entre otras personas.

Cuando nos referimos a familias participantes, son aquellas de las cuales un/a de sus integrantes decidió solicitar su inclusión al CAAS y es quien se responsabiliza de participar en las diversas actividades, coordinar las visitas domiciliarias con la o el promotor de IDEAS Comunitarias; pero se procura el involucramiento de toda la familia en los tequios o en las actividades que se llevan a cabo en las visitas domiciliarias en sus viviendas.

Figura 4. Parte de la distribución del CAAS en Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca



Fuente: Elaboración propia del autor, con apoyo de Google Maps

Durante los años que llevamos de existir, se sumaron 178 familias participantes, entre 2020 y 2023 cada año se sumaron entre 30-40 personas, de las cuales, actualmente están activas 135, quienes participan en las diversas actividades del Colectivo y se van conociendo poco a poco en los talleres o tequios (Figura 5).

Quienes ya no son parte del CAAS, se debió principalmente a que dejaron de asistir a las actividades y no respondieron después a nuestros llamados, algunas cambiaron de residencia fuera de la ciudad de Oaxaca. De este histórico de quienes fueron parte hasta el primer semestre del año 2023, nuestro Colectivo estaba caracterizado de la siguiente manera:

Número de participantes total	178
Mujeres como participantes directas	141
Jóvenes 15-29 años	49
Se autoidentifican como LGBTQI	0
Se autoidentifican como indígenas	23
Se autoidentifican como afrodescendientes	0
Se autoidentifican como personas con discapacidad	0
Beneficiarios indirectos (integrantes de la familia)	672
Participantes ACTIVOS	135

Fuente: Elaboración del autor con base en información de IDEAS Comunitarias

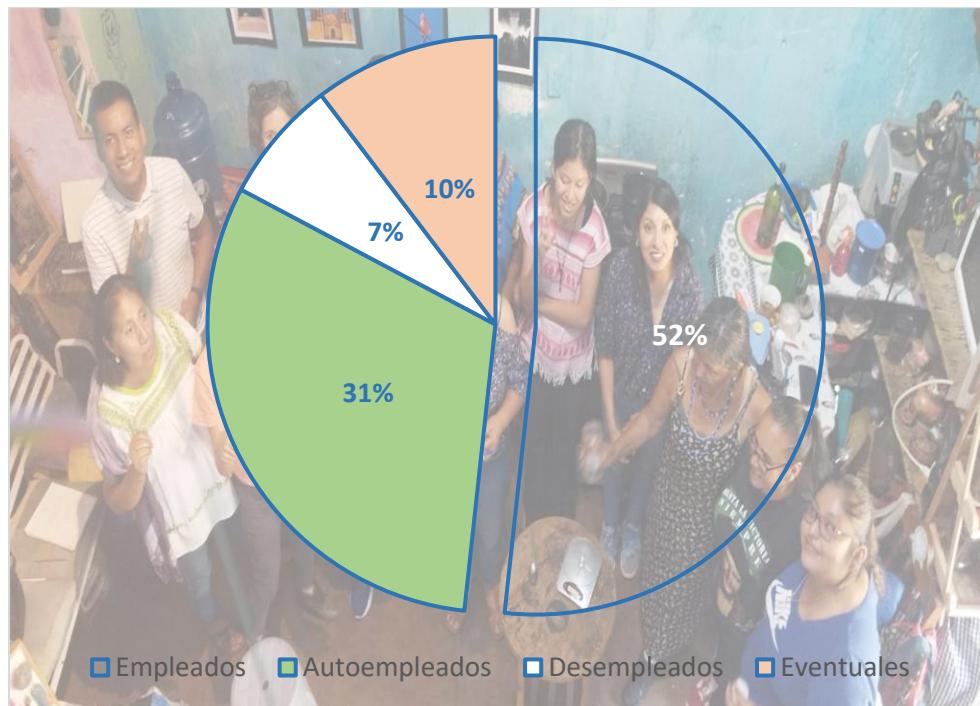
Figura 5. Taller de elaboración de deshidratadores. Participantes del CAAS 2020-2021.



Nota. Foto del autor

Del total de participantes activos, como se puede apreciar en la Figura 6 destaca que el 52% son empleadas, ya sea en puestos de gobierno o en empresas privadas con un horario y sueldo fijos. En contraposición el 37% de autoemplean o generan sus propios ingresos principalmente por la venta de productos elaborados por ellas mismas (muchos de estos son alimentos en conservas, cosmética natural, comida preparada), tienda miscelánea o ventas por catálogo y por servicios profesionales como contadoras, psicoterapeutas, sanadoras. De manera particular las personas desempleadas dependen económicamente de otro integrante de la familia.

Figura 6. Integrantes por ocupación o tipo de empleo



Nota. Elaboración propia con base en datos de IDEAS Comunitarias

5.4.3. Dimensiones de nuestro trabajo

La conformación de CAAS incluye tres dimensiones que al inicio fueron identificadas por el equipo promotor de IDEAS Comunitarias y luego compartidas por integrantes del Colectivo y desde donde hemos fincado nuestro desarrollo:

1^a. Espacial o territorial. Está pensado para personas que habitamos la ciudad o lo que hemos estado denominando la ZMO, con la intención de asumirnos como parte de este territorio, donde la movilidad e interacción de las personas, sus problemáticas ambientales, económicas, sociales, políticas, humanas, nos nuclean o separan a según. Así las personas y familias que conforman CAAS pertenecen a municipios como Santa Lucía del Camino, San Antonio de la Cal, Animas Trujano, San Bartolo Coyotepec, Tlalixtac de Cabrera, San Andrés Huayapam, San Francisco Tutla,

Oaxaca de Juárez y sus Agencias como San Luis Beltrán y Donají o Santa Rosa Panzacola, entre otras demarcaciones municipales, que, en su conformación, estamos aprendiendo a ser ciudad, a mirarnos y encontrarnos en lo común y nuestras diferencias.

2^a Aprender produciendo en comunidad. En el CAAS el aprendizaje colectivo es una parte fundamental que se expresa de dos formas principales:

a) Compartimos nuestros saberes: partimos principalmente del saber y experiencia con el que contamos las personas integrantes del Colectivo, cada una, cada uno, tenemos la oportunidad de compartir nuestros conocimientos, técnicas y herramientas en forma de talleres para el cultivo, transformación, fermentación y conservación de alimentos, cocina, abonos, diseño del espacio, control biológico, cosecha y manejo del agua, baños secos, incluso bioconstrucción, por poner ejemplos. Es de suma importancia analizar cómo se dan estos procesos formativos entre nosotras, entre las mismas plantas y otros seres vivos que también nos enseñan, nos muestran, nos hacen sentir. Este hacer comunidad desde el cultivo de la vida, de las personas, más allá de lo humano, porque la palabra persona, como señala la voz de Don Cipriano, a través de Grimaldo Rengifo, no es sólo atributo de lo humano (Rengifo, 2020).

Dentro de esta dimensión, el equipo de IDEAS Comunitarias realiza visitas a las casas de las integrantes para acompañarles. Además, de promover el tequio como oportunidad de aprendizaje, que a veces genera tensiones y reclamos, pero que es una manera de ser comunidad.

b) Apoyo mutuo o mano vuelta. Es sin lugar a dudas, uno de los elementos más importantes que sostienen el proceso. Nos acompañamos en el trabajo, ya que producir

requiere de mucho esfuerzo y de la generación de relaciones que no tengan como base lo económico o monetario. De igual forma, el intercambio de insumos para la producción de abonos, para la instalación de huertos, la elaboración de fermentos o conservas, o cocinar y compartir la mesa, mesas grandes y diversas.

3^a Sensibilización política. En el CAAS nuestro aliento, motor y aspiración son la soberanía alimentaria y la agroecología ante la crisis sistémica. Ahondamos en la reflexión y el debate que abra la oportunidad de abordar la apuesta política, para no caer sólo en lo técnico o en el productivismo, ya que “la agroecología no se basa en recetas técnicas, sino en principios; por eso mismo no se trata de una agricultura de insumos, sino de procesos” (Rosset & Altieri, 2018, p. 32).

Quienes participamos en el CAAS, profundizamos en una postura crítica ante, por ejemplo, el sistema agroalimentario mundial basado en químicos o semillas transgénicas; ya que no todas al inicio tenemos el mismo nivel de análisis de la realidad y las múltiples desigualdades y concentraciones de poder, sabemos que queremos depender menos de alimentos de los supermercados, por ejemplo, pero quizás no conocíamos sobre equis o ye posturas de ecología política o de desigualdades de género. Hemos compartido talleres sobre ciclo lunar de las mujeres y su relación con la alimentación. O. por ejemplo, sobre los desechos sólidos derivados de la comida chatarra y visita a centros de acopio y reciclaje de residuos en municipios cercanos, ello nos va dando elementos para tomar postura sobre estos fenómenos del consumismo y la industria alimentaria y refresquera.

También hay quienes nos encaminamos a la venta de productos agroecológicos o aquellas que vemos al campo como una oportunidad de vida mejor; también, quienes miramos nuestra

situación urbana como un reto por recuperar la tierra y producir para el consumo propio. Algunas rentamos y tenemos sólo azoteas o balcones para sembrar, hay quienes tenemos casa propia con patio o incluso solar de dimensiones aceptables para producir otro tipo de cultivos. Así, en los encuentros se ha requerido necesariamente de mirar nuestra diversidad y diferencias. Donde ha sido importante dialogar para diluir esta dicotomía de lo rural-urbano, o productores-consumidores, encontrarnos en nuevas identidades.

VI. Metodología de trabajo

6.1. Investigación Acción Participativa

La Investigación Acción Participativa (IAP) y la sistematización de manera muy suave y fuerte se presentan como perspectivas que acompañaron este proceso de sentipensisentir⁹ lo caminado y deseado. Porque ambas dan lugar a quienes estamos implicadas en las transformaciones y la justicia sociales, de quienes abrazamos otras veredas posibles.

Nos planteamos pizcar lo cosechado hasta ahora para seguir alimentando nuestros futuros, es ahí donde la sistematización encuentra cabida, procuramos cosechar saberes y experiencias encarnadas. No sabemos si eso será o no ciencia, o construcción colectiva de conocimiento, en dado caso ciencia con la gente, la idea central es alcanzar a tener algo que nos permita seguir nuestros pasos y quizá —¡por qué no!— iluminar los pasos de otras. De igual forma “el objetivo principal de la IAP no es el avance del conocimiento científico sino dar respuesta a

⁹ Pienso que el sentir arropa a los pensamientos todo el tiempo, la experiencia del sentir en esa conjugación tiene una carga fuerte. Para el caso de la IAP pienso que se devuelve en una espiral, siento-pienso-siento, en el ejercicio reflexivo que se corporiza desde las emociones.

un problema real o preocupación de una población en concreto” (Zapata, 2016). En nuestro caso, de quienes vivimos en la ZMO en contracorriente con esa apuesta al desarrollo, para dar lugar a la vida y a la vida colectiva con la conciencia de sus complejidades. O como dicen Basaigot, Bru y Lorenzana (2001):

“(...) la IAP es al mismo tiempo una metodología de investigación y un proceso de intervención social; propone el análisis de la realidad como una forma de conocimiento y sensibilización de la propia población, que pasa a ser, a través de este proceso, sujeto activo y protagonista de un proyecto de desarrollo y transformación de su entorno y realidad más inmediatos” (Basaigot, Bru y Lorenzana, 2001, citado en Frances García, 2015, p. 57).

Lo que sea que nos arroje este diálogo con la historia construida, sí ayuda a perfilar futuros posibles en el contexto de la ciudad de Oaxaca u otras ciudades donde estamos repensándonos sujetos presentes y futuros conectados con nuestros alimentos y por ende con nuestra tierra, con el agua y con las demás que cohabitamos este espacio, será conocimiento, saber sentido. Este proceso de sistematización no se trata sólo de hacer una reconstrucción de lo vivido meramente descriptivo sino desde la honestidad y mirada crítica, deseamos que abone al aprendizaje del CAAS, así como a proyectarnos a futuro como colectivo. En este sentido, la sistematización puede funcionar como un faro, ya que:

“También significa explicitar los principales hallazgos que se encontraron al indagar en la complejidad de la experiencia y descubrir las conexiones e interrelaciones que existieron –en este caso– entre sus diferentes factores; hallazgos y descubrimientos que no son simples constataciones descriptivas de lo que ocurrió, sino que develan las lógicas y

sentidos ocultos detrás o debajo o en el fondo de la apariencia dispersa de los acontecimientos, por lo que es posible, ahora sí, mirar más allá de ellos” (Jara, 2018, p. 81).

6.2. El Grupo de Investigación de Acción Participativa del CAAS

A partir de mi proceso personal y de participación en organizaciones civiles, me interesaba mucho que éste fuera un trabajo de indagación en el cual participáramos quienes hemos sido parte del CAAS desde el año 2020. Pero, con un reto importante, dado que tengo distintos roles en este proceso: soy coordinador de la organización civil IDEAS Comunitarias que promueve al CAAS, a la vez Coordinador de los y las promotoras de IDEAS Comunitarias que acompaña al Colectivo, y, fui parte del Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP) que integramos junto con otras integrantes para efectos de este proceso de sistematización; y además, fui el estudiante de la MEIS que facilita e impulsa las actividades y espacios de reflexión para la sistematización, además de redactar lo que fuimos cosechando de aprendizajes y que hacen parte de este documento recepcional.

En la convergencia de mi proceso en la MEIS, sugerí al Colectivo, un alto-caminando, o un bajar el ritmo para contemplar el paisaje hacia atrás del camino andado, y darnos cuenta de lo obvio.

Propuse darnos un espacio para mirar lo que hemos hecho, volvernos a preguntar o verificar por qué, para qué y cómo lo estamos haciendo, con quiénes nos estamos relacionando, hacia dónde nos lleva y hacia dónde quisiéramos que nos lleve este caminar juntas, si es que lo tenemos claro o, si al menos, podemos verbalizar la motivación o el impulso.

6.2.1 Promotoría de IDEAS Comunitarias y su papel en el CAAS

Como ya hemos señalado, el CAAS surge desde IDEAS Comunitarias un organismo civil sin fines de lucro con 25 años de existencia, entidad de la que soy parte. En esta organización impulsamos diversos programas sobre educación para el bien común, gobernanza comunitaria e intercultural, violencias hacia las mujeres, juventudes y comunicación comunitaria, entre otros. IDEAS Comunitarias está radicada en la ciudad de Oaxaca, donde cuenta con diversas organizaciones civiles como aliadas en torno a su trabajo sobre agua, la agroecología urbana y educación. Opera principalmente con recursos de fundaciones internacionales, obtenidos en forma de donativo, así como con el apoyo de diversas personas con trabajo voluntario. Con una plantilla de personal de ocho personas, incluyendo personal administrativo-contable y voluntarias, el cual se fortalece en la operación con la colaboración de diversas personas que no forman parte, pero que han acompañado a la organización durante ya varios años, con colaboraciones puntuales como facilitadoras de talleres, capacitación o asesorías.

Para el año 2019, 20 años después de apoyar una diversidad de iniciativas, proyectos, comunidades, colectivos sobre diversos temas, quienes integramos la organización en una reflexión, nos dimos cuenta que, siendo la ciudad de Oaxaca el lugar donde vivimos, no estábamos promoviendo nada, algo que nos implicaba o impactaría directamente, o atendiera situaciones problemáticas o aspiraciones en el territorio donde habitamos. Por ello, decidimos convocar a personas en septiembre del año 2020 (en medio de la pandemia por Coronavirus) para crear lo que desde entonces y hasta ahora se ha denominado Colectivo de Aprendizaje en Alimentos Sanos.

De este equipo cuatro personas integramos un grupo promotor para la animación y el acompañamiento técnico a las y los participantes del CAAS en sus domicilios, organizando y convocando a los talleres y tequios, la logística y promoción de intercambios de semillas, alimentos, plantas, abonos, entre diversas cosas. Nos hacemos cargo de administrar y animar un grupo de WhatsApp del Colectivo, donde compartimos las actividades que realizaremos, anuncios sobre otras actividades de otros colectivos, intercambio de información o promoción de algún trueque o venta de algunos productos que producen las integrantes. Así, este grupo promotor de IDEAS Comunitarias es clave para dinamizar los espacios de compartencia y aprendizaje del CAAS.

6.2.2. Grupo motor y el Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP)

Con el objetivo de tomar en cuenta la necesidad de dar voz a quienes somos protagonistas de este proceso, de dialogar, reflexionar y hacer inflexión, de validarnos y auto validarnos, creamos un Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP). Sin ajustarnos literal o plenamente a una ruta de Investigación Acción Participativa (IAP), pero sí a la integración de voces.

Para tal propósito, primero, me di a la tarea de convocar a las promotoras de IDEAS Comunitarias que acompañan al CAAS a sumarse a este proceso de sistematización, que junto conmigo formamos el Grupo Motor, integrado por dos promotoras y dos promotores (incluyéndome). Inmediatamente después, convocamos como Grupo Motor a integrantes del CAAS para hacerles saber de nuestro interés de iniciar este proceso de reflexión del camino andado.

Así, en el mes de diciembre de 2022 con apoyo del Grupo Motor invitamos a 17 compañeras y tres compañeros para presentarles mi propuesta de sistematización. Convocatoria a la cual asistieron 13 compañeras y un compañero. Les presenté a algunas integrantes del CAAS la propuesta de sistematización y ruta a seguir, con objetivos, método y enfoque a utilizar, donde les propuse integrar un GIAP.

Con el propósito de ubicarnos en el momento en que estábamos y darnos la oportunidad de darle valor a la tarea de mirar y reflexionar sobre el camino recorrido hasta la fecha, propuse construir una línea del tiempo colectiva, dimensionar lo logrado y revivir y sentir la importancia de preguntarnos sobre nuestro proceso, esto nos dio la oportunidad de identificar que ya habíamos hecho bastante, conectar con la potencia y lo significativo de nuestra experiencia, con este ejercicio de hecho comenzamos la inmersión en este proceso de sistematización y reflexión (ver Tabla 1).

Tabla 1. Cronología del CAAS 2020-2022

Sep 2020	Convocatoria a personas que habitan la ZM Oaxaca a que se integren al CAAS. Iniciamos con 30 familias.
Oct 2020	Se integró un primer equipo promotor desde IDEAS Comunitarias: Kiana Maldonado, Remedios Martínez, Megan Glore, Juan Carlos Julián y Saúl Fuentes
Oct y Nov 2020	Primeros encuentros virtuales (42 personas iniciaron)
Nov 2020	Primeras visitas e inmersión a cada una de las integrantes (¡cuestionario muy grande!)
Dic 2020	Primer taller: <i>Kombucha</i> , en las instalaciones de Milpa Urbana. Crystal Domínguez y Martha Miranda facilitaron
Ene-May 2021	Acompañamiento a integrantes y se llevan a cabo diversos talleres y tequios
Feb-mar 2021	Se crea un grupo dentro del Colectivo "Arrieras comunitarias" para impulsar ecotecnias con un proyecto apoyado por el Fondo Acción Solidaria (Fasol)
May 2021	Mudanza de Irais, integrante del CAAS, esta actividad fue un momento muy significativo donde apoyaron varias personas, debido a que nos percatamos que el apoyo y vínculos estaban yendo más allá de cultivar y comer, sino que se estaba tejiendo comunidad y afectos
Jun 2021	Taller de deshidratadores con Cocina Solar en Tlacochahuaya

Jun-Dic 2021	Colaboración con CONABIO – talleres para la diferenciación y el reconocimiento sobre diversas plantas nativas, milpa, maíz, amaranto, calabaza, fríjol, cacao, chayotes, nopales, magueyes, su cultivo e integración en la dieta
Sep 2021	Tequio intenso desde 7am hasta las 8pm en casas de Elizabeth
Sep 2021	Primer Aniversario abierto al público – festejo, talleres, charlas, música, trueque, expo-venta
Oct 2021	Talleres de cocina vegana, se recuerdan en particular porque fueron muy concurridos y comimos rico (20 personas). Momentos muy especiales, en los el contacto entre personas o actividades grupales
Oct 2021	Convocatoria para sumar a más personas al Colectivo después de que muchas mostraron interés al asistir al aniversario.
Nov 2021	Dentro del Colectivo se crea el grupo “Santashierbas” para trabajar con planta medicinales apoyadas con un proyecto por Fasol
Dic 2021	Posada bienvenida a nuevxs integrantes (59 personas más)
Ene 2022	Taller cierre de ciclo de talleres de CONABIO desde su programa de Agrobiodiversidad
Mar 2022	Luz, promotora, decide dejar este rol debido a cargas de trabajo en su empleo, la sustituyó Adelina
Mar 2022	El espacio de siembra de Lorena y familia, llamado Terreno Familiar, se incendió. Apoyamos varias de nosotras en limpiar el lugar y su reconstrucción
Abr 2022	Talleres de tamales y salsa fueron muy significativos y amenos
Ago 2022	Kiana decide dejar de ser promotora de IDEAS Comunitarias, como parte del equipo que da seguimiento a las participantes del CAAS, debido demanda de su trabajo, decidimos asumir parte del rol que tenía entre el equipo de promotoras que somos
Ago 2022	Se invitó al CAAS para participar en la Feria de Agrobiodiversidad, y tres compañeras del CAAS compartieron su experiencia y testimonio sobre sus huertos urbanos
Oct 2022	Segundo aniversario – en Teolab – los talleres y charlas que compartimos tuvieron mucha concurrencia, visibilizamos más el andar del CAAS
Nov 2022	Participación del CAAS en la Expo-venta de agrobiodiversidad organizada por la CONABIO
Dic 2022	Nos invitaron a participar como CAAS en la Feria de la Agrobiodiversidad en la comunidad Unión Zapata en Oaxaca.
Dic 2022	Se constituye el GIAP para acompañar la sistematización de la experiencia del CAAS

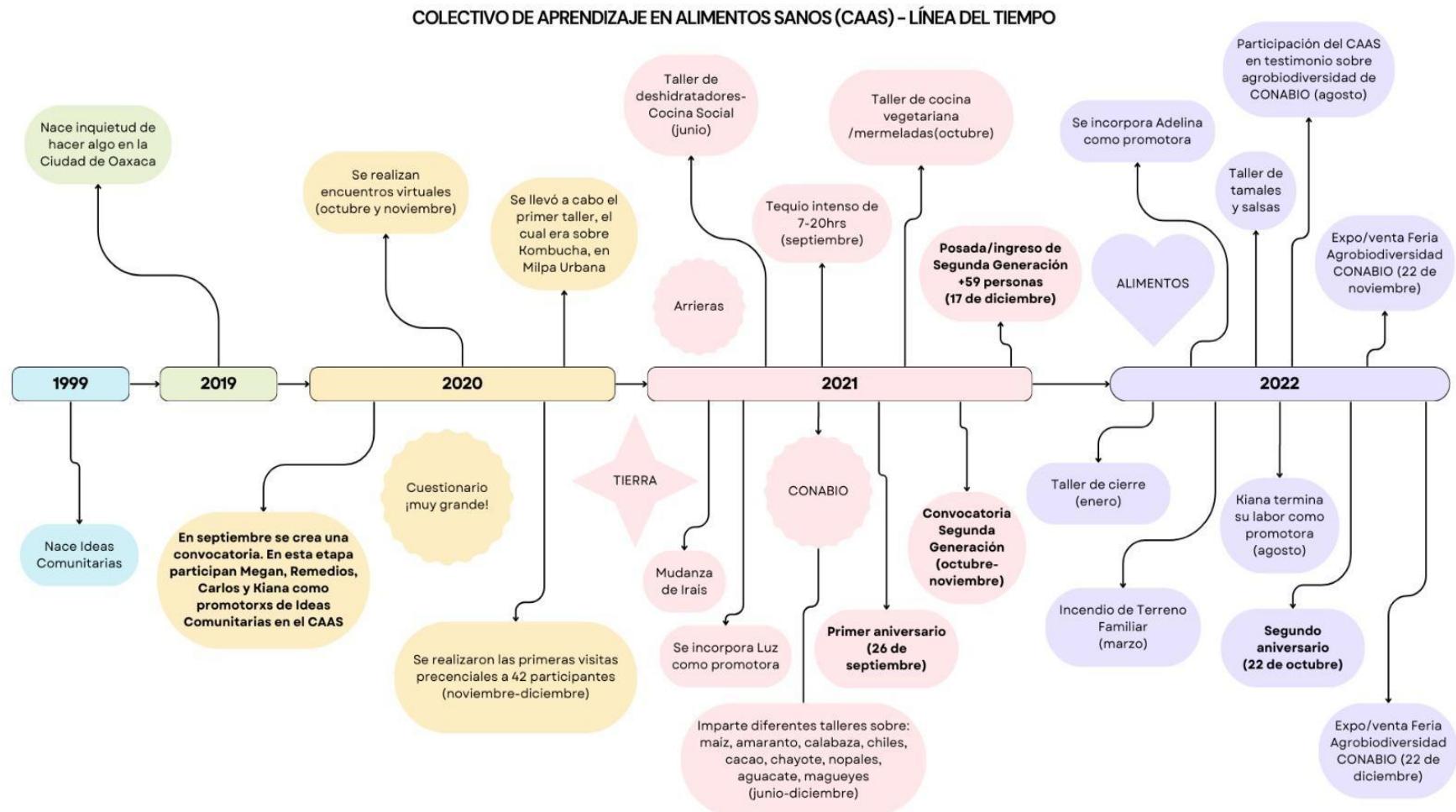
A pesar que hubo mucha aceptación y entusiasmo por participar, aún sentía que era “mi proceso”, les conectaba más la idea de participar en el GIAP para mejorar el CAAS, pero no tanto, en ese momento para generar nuevos conocimientos para compartir a otras.

El GIAP que se formó en diciembre de 2022, fue de 15 personas (13 mujeres y dos hombres), el cual después de siete meses, se compactó en 10 integrantes que fueron quienes

que participamos de manera constante, de acuerdo a sus tiempos y posibilidades; siendo parte de éste el grupo motor de cuatro personas (entre estas yo) que hacemos parte de la organización civil IDEAS Comunitarias: Adelina Ramos, Erika Abad, David Lameiras, Irais Elizabeth García, Itzel Elizabeth Santos, Juan Carlos Julián, Lorena Robles, Perla Borroel, Remedios Martínez, Yesenia Garnica.

Decidimos entonces con esa línea de tiempo trazada (Figura 7), reflexionar nuestra experiencia y recuperar lo aprendido en este camino por aportar a la soberanía alimentaria y, por qué no, a la autonomía alimentaria, contarnos y contarles a las demás lo que hemos hecho, nuestras acciones, logros y limitaciones por hacernos de nuestros alimentos y compartirlos en un contexto urbano como lo es la ZMO, con la esperanza que los saberes cosechados sirvan para trazar nuestro camino a futuro y que pueda dar algunas luces a otros procesos en otros territorios.

Figura 7. Línea de tiempo del CAAS, obtenida en taller con Grupo de Investigación Acción



Nota. Elaboración del autor.

6.2.2.1. Construcción colectiva de matriz de preguntas para la sistematización

Una vez definidos los objetivos de la sistematización, en el GIAP construimos una matriz de preguntas que fueron la guía para este proceso. Esta matriz no está estrictamente delimitada al alcance de mi proceso con la MEIS y para este documento recepcional; sino que dentro del GIAP lo vemos como una matriz flexible que se irá ajustando al propio proceso del CAAS, y no al revés. Así, por la envergadura de algunos objetivos y preguntas, es probable que no alcanzamos a respondernos todas, porque el proceso vivo que tenemos como CAAS sigue su curso.

En el GIAP hemos utilizando diversas herramientas y técnicas para abordar las preguntas que nos hacíamos, por ejemplo, grupos focales, grupos de discusión, mapas de actores, entrevistas y cuestionarios. Requirió abrir espacios de inducción entre las compañeras que integramos el GIAP sobre qué significaba lo participativo y qué son y cómo se usan dichas herramientas, para adecuarlas o adaptarlas. Para lo cual entre julio y noviembre de 2023 tuvimos reuniones para revisar y conocer las herramientas participativas y decidir cuáles se ajustaban a cada pregunta, según nuestro conocimiento de la dinámica del CAAS y sus integrantes.

En otro momento, cuando hablamos de las preguntas que nos hacíamos, mostrábamos nuestra duda de estar formulándonos preguntas que fuéramos capaces de compartir con las demás integrantes del Colectivo. Así, surgió la necesidad de un lenguaje sencillo, porque se asomaban conceptos o categorías que al final de cuentas nos hacían evidente que podríamos estar generando nuevos conocimientos y aprendizajes basados en nuestra experiencia, que tenían como principal motivación cambiar la forma en la que vivimos:

“La investigación - acción – participativa genera conocimientos que tienen como propósito la transformación de los territorios y las comunidades, al tiempo que fomenta procesos más horizontales en la clásica relación epistémica entre sujeto-objeto de estudio” (Paño *et al*, 2023, p.158.)

Tabla 2. Matriz de objetivos, preguntas y herramientas que dirigieron este proceso

PREGUNTAS PARA LA SISTEMATIZACIÓN		
Objetivo principal:		Analizar la experiencia de aprendizaje colectivo e identificar estrategias efectivas en la construcción de nuevos sujetos sociales para la soberanía y autonomía alimentarias
OBJETIVOS	PREGUNTAS	HERRAMIENTAS
1. Identificar las formas más efectivas para el fortalecimiento de los lazos comunitarios en el afán de avanzar en el control que las personas pueden tener sobre sus alimentos en un contexto en la ZMO.	¿Cuáles han sido las maneras de organización local desde la reciprocidad y complementariedad que han dado sostén al proceso del CAAS?	Entrevistas a grupo promotor; taller colectivo
	¿Qué iniciativas se han generado a raíz del CAAS?	Entrevistas a grupo promotor
	¿Cuáles son las formas que el CAAS ha desarrollado para tejer vínculos comunitarios para contrarrestar los efectos de la dependencia de un sistema alimentario mundial?	Grupo focal: participantes 1er y 2do año
	¿Quiénes son los agentes u organizaciones con las que el CAAS se ha vinculado en estos dos años y medio de vida? ¿Cómo ha sido esa vinculación y qué efectos ha tenido?	Taller: mapa de actores

PREGUNTAS PARA LA SISTEMATIZACIÓN		
Objetivo principal:	Analizar la experiencia de aprendizaje colectivo e identificar estrategias efectivas en la construcción de nuevos sujetos sociales para la soberanía y autonomía alimentarias	
OBJETIVOS	PREGUNTAS	HERRAMIENTAS
	¿Con quienes requeriría vincularse?	Taller: mapa de actores
	¿Qué opinión tienen otros actores acerca del CAAS y sus oportunidades de hacer una mejor contribución a la soberanía alimentaria?	Entrevistas actores civiles, gubernamentales y otros
	¿Con quienes no sería necesario vincularse, pero si tenerlos en cuenta?	Taller: mapa de actores
	¿Cómo fue el fortalecimiento de los lazos familiares de lxs participantes?	Cuestionario y entrevistas individuales
2. Conocer las estrategias de aprendizaje colectivo que aporta a la resignificación, reappropriación, internalización y práctica de los saberes adquiridos para la producción de alimentos en armonía con la naturaleza	¿Qué formas y modos han tenido los espacios generados para la reflexión y aprendizaje colectivo que abrió nuevas oportunidades de aprender y reaprender saberes y prácticas sostenibles en la producción de alimentos?	Grupo de conversación
	¿Cuáles de esas formas y modos han sido más eficaces y qué fueron las dificultades que se presentaron y los ajustes realizados?	Grupo de conversación
	¿Cuáles son las formas que el CAAS ha promovido para recordar y reappropriarse de actitudes y saberes a favor de	Entrevistas a grupo promotor; Grupo focal con participantes de 1er y 2do año

PREGUNTAS PARA LA SISTEMATIZACIÓN		
Objetivo principal:	Analizar la experiencia de aprendizaje colectivo e identificar estrategias efectivas en la construcción de nuevos sujetos sociales para la soberanía y autonomía alimentarias	
OBJETIVOS	PREGUNTAS	HERRAMIENTAS
	¿Cómo se generan espacios de reflexión de los actos individuales y colectivos en busca de nuevos horizontes más sostenibles, humanos y solidarios?	Entrevistas a grupo promotor; Grupo focal con participantes de 1er y 2do año
	¿Cómo integrante del CAAS, en cuáles de estas acciones has participado: aprendizaje, asesorías, tequios, intercambios?	Cuestionario
3. Conocer el grado de impacto y alcance del CAAS en sus integrantes y sus familias en el cultivo, consumo e intercambio de alimentos sanos desde prácticas que privilegian la vida y saberes diversos y ancestrales.	¿Cuáles son los cambios en la alimentación, el cultivo, consumo e intercambio de alimentos?	Cuestionario-encuesta a participantes
	¿Cuáles son los cambios en la salud de sus integrantes? ¿cuáles son los beneficios del uso de productos naturales en el cuidado personal?	Cuestionario-encuesta a participantes
	¿Cuáles son los cambios tangibles e intangibles que han tenido las personas en su proceso, antes y después de su participación en el Colectivo?	Conversatorio
	¿Cómo y qué tanto se han internalizado los saberes y experiencias comunitarias en el cuidado, cultivo y consumo de nuestros alimentos?	Conversatorio

PREGUNTAS PARA LA SISTEMATIZACIÓN		
Objetivo principal:	Analizar la experiencia de aprendizaje colectivo e identificar estrategias efectivas en la construcción de nuevos sujetos sociales para la soberanía y autonomía alimentarias	
OBJETIVOS	PREGUNTAS	HERRAMIENTAS
	¿Cómo estamos contribuyendo en la construcción de circuitos locales de intercambio y autoabasto en la ciudad?	Conversatorio
	¿Cuáles son las acciones concretas de tu consumo consciente?	Entrevistas a participantes
4. Construir propuestas de lo que queremos mejorar, lo que tenemos y cómo lograrlo	¿Qué acciones propones para mejorar el CAAS?	Entrevistas a grupo promotor y Taller con participantes más asiduos del CAAS. Cuestionario a participantes menos constantes.
	¿Hay algo que quisieras cambiar en mi día a día y que sería?	Grupo de discusión
	¿Hay algo que quisieras cambiar en el CAAS y de qué y quién dependería?	Grupo de discusión
5. ¿Cómo el CAAS aporta al cambio de mentalidad/sensibilidad y pensamiento a	¿Qué es para nosotras la soberanía alimentaria?	Entrevistas individuales
	¿Cómo estamos contribuyendo en la construcción de circuitos locales de intercambio y autoabasto en la ciudad?	Grupo de discusión

PREGUNTAS PARA LA SISTEMATIZACIÓN		
Objetivo principal:	Analizar la experiencia de aprendizaje colectivo e identificar estrategias efectivas en la construcción de nuevos sujetos sociales para la soberanía y autonomía alimentarias	
OBJETIVOS	PREGUNTAS	HERRAMIENTAS
largo plazo sobre lo que implica el capitalismo, el consumo excesivo y la sobreexplotación de los bienes comunes?	¿Estamos construyendo relaciones no capitalistas entre nosotras? ¡de qué formas, cuáles son los retos a los que nos enfrentamos para no privilegiar lo monetario o evitar relaciones jerárquicas?	Grupo de discusión

Decidimos hacer una encuesta al menos al 33% de las integrantes del CAAS (46 personas), esto se realizó a través de un cuestionario de Google en el mes de noviembre de 2023; cada una de sus preguntas fue consensuada y validada entre el GIAP. Realizamos también un grupo focal en enero de 2024, 20 entrevistas individuales entre el mes de noviembre de 2023 y junio de 2024 (17 mujeres y 3 hombres, esta distribución está en concordancia con la proporción general de participantes del CAAS) para profundizar en algunos temas y tuvimos un encuentro de reflexión en el que participaron 38 personas, dentro del marco de la celebración de nuestro tercer aniversario celebrado en el mes de diciembre de 2023; encuentro que fue también diseñado por el GIAP y co-facilitado por integrantes del mismo (Figura 8).

En el proceso de identificar los hallazgos de este trabajo, nos avocaremos a tratar de dialogar desde el campo teórico que nos acompaña con las reflexiones, datos, testimonios y aprendizajes que como CAAS cosechamos. Dice Gili “una fase sintética o de reintegración del

objeto, es decir la dimensión teórica y la proveniente de la dimensión empírica, donde se corrobora o reconsidera al objeto, vuelven a unificarse a partir de la re-vinculación entre teoría y práctica".(Paño et al, 2023, p. 160).

Figura 8. Reflexión colectiva del camino andado durante el encuentro en el marco del Tercer aniversario del CAAS, diciembre de 2023



Nota. Foto del autor.

6.2.2.2. Nuestra acción colectiva en recuperación de la experiencia

Quienes integramos el GIAP estuvimos de acuerdo en que esta forma participativa de reflexionar y aprender de nuestra experiencia, tiene una potencia importante para la sistematización, tomando en cuenta que somos nosotras las expertas de nuestra propia historia; sin embargo, no fue fácil la participación. Uno de los factores que influyeron en esta dificultad, tuvo que ver con el ritmo, debido a que una parte del grupo quería pasar de una etapa a otra de manera más rápida. En mi caso, me tocaba recuperar lo cosechado en las sesiones, y luego devolverlo a las integrantes del GIAP para su visto bueno o validación, e incluso, su enriquecimiento; pero esta

acción en algunos momentos les resultaba innecesaria; por ejemplo, para la matriz de preguntas, quise ser muy cuidadoso en asegurar que teníamos todas las preguntas que queríamos respondernos y que fueran el faro para la sistematización; sentían que ya se había agotado lo que podrían aportar, pero en mi afán de considerar a las personas que habían estado ausentes en la sesión donde abordamos algunas preguntas de la matriz, recibí observaciones de parte del grupo, que ya teníamos que apurarnos.

Por otra parte, me quedaba con la sensación de que, en la medida que teníamos la palabra y la posibilidad de construir, sin que un experto investigador nos viniera a hacer preguntas, nos era complicado asumir liderazgo o iniciativa, como que la novedad de ser nosotras mismas las que nos investigamos, no sabíamos cómo asumirlo, y nos sentíamos más cómodas pasando de una etapa a otra en forma rápida.

6.2.2.3. Retos y perspectivas para revisitar la investigación y sistematización en el futuro del CAAS

.El GIAP cumplió su papel para el cual lo creamos, aunque en la última sesión que tuvimos en el 2024, coincidíamos en sentir que nos quedábamos un poco en deuda porque nos hizo falta adentrarnos un poco más, hacernos más tiempo. Cada una tenemos dinámicas distintas a las de estos espacios de reflexión.

Para mí fue evidente que la investigación-acción en este caso, hacía más sentido si lo que indagábamos tenía que ver con nuestros deseos y problemáticas, para tomar acción. Es decir, colocar el horizonte y mirar (nos) cuáles podrían ser las formas en que podríamos lograr llegar a ello, incluyendo la solución a algunas problemáticas o ausencias que mirábamos. Decimos que

estamos haciendo bien algunas cosas, pero cómo hacerlo mejor y cómo hacer cosas nuevas. En esto es donde sentíamos que era útil este proceso de sistematización.

En otro sentido, detenerse en el diseño de las preguntas, de los métodos de recuperación de las distintas voces, fue algo, como ya mencioné, en algunos casos tedioso. Era muy evidente la necesidad de respondernos las preguntas entre nosotras del GIAP inmediatamente que estábamos generándolas, el espacio de tiempo de espera, de generar instrumentos para luego buscar a nuestras compañeras otras del CAAS, era algo que sentían innecesario, pero hacía perder el ritmo y la dinámica en que se quería avanzar.

Tuvimos dos reuniones en el entre el primer y segundo semestre del 2023 para definir las preguntas y dos más para acordar las herramientas. En una de estas sesiones cada una asumió el compromiso de estudiar una herramienta de las identificadas y compartir al grupo de qué se trataba, junto con la opinión de su viabilidad o no para responder algunas de las preguntas. Entre cada una de las reuniones, usamos un grupo de WhatsApp donde yo compartía documentos que recogían la cosecha de acuerdos y definiciones, para que cada integrante del GIAP hiciera algún aporte adicional que sentía pertinente, además de contar con su validación.

En futuros ejercicios de este tipo, sería probable que los espacios de reflexión a los que convoquemos --no todos-- quizá podrían ser de talleres en los que pensemos, sintamos, propongamos preguntas y en el mismo momento podamos abrir el diálogo para conversarlas.

VII. Hallazgos: aprendizajes del camino recorrido del CAAS hacia la soberanía y autonomía alimentarias

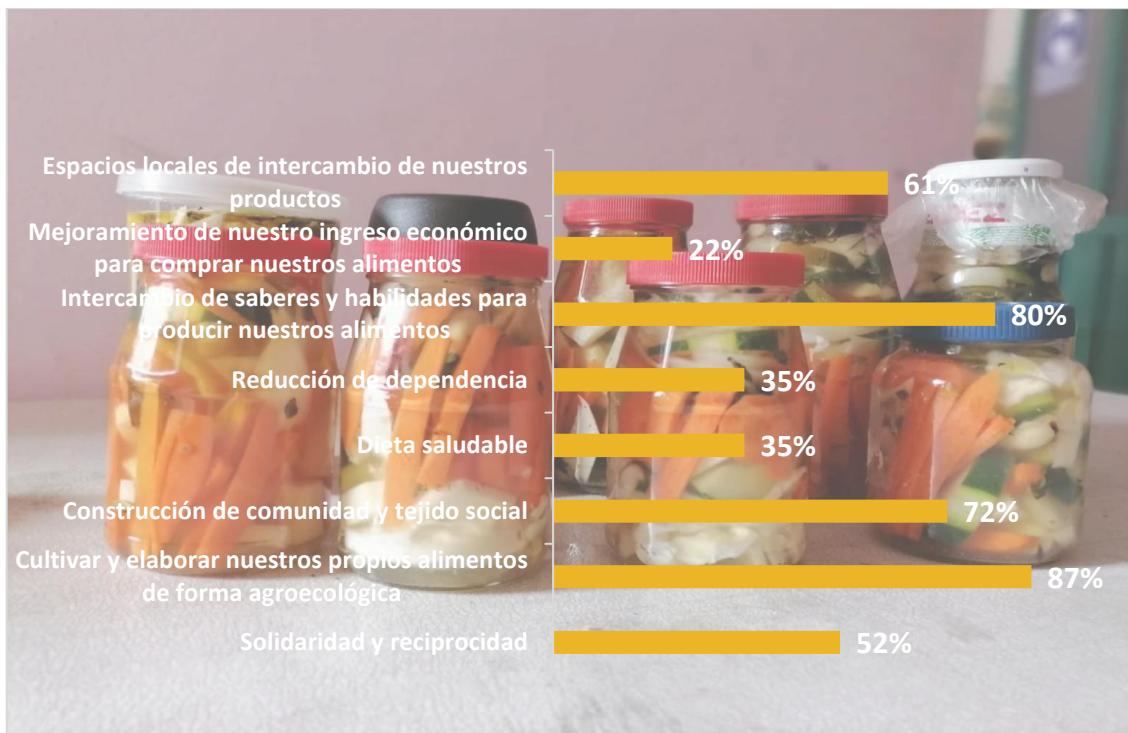
En la experiencia que nos ocupó sistematizar, conceptos como el de la soberanía alimentaria nos abrió la perspectiva a quienes formamos parte del CAAS, no sólo a cerca de la necesidad de hacernos cargo de cómo se produce y cómo se tratan nuestros alimentos, sino también de la conciencia de que estamos y somos parte de un territorio que nos está nombrando y, en conjunto, en comunidad, nos implica de otras maneras. Cómo nombrarnos cuando la solidaridad se expande y quien no tiene equis o ye abono o semilla o conocimiento, quienes lo tienen se lo ofrecen. Esa manera de sostenernos que poco a poco se asoma, de interdependencia, va configurando autonomía, con todos los retos que tiene el vivir la colectividad, desde los saberes de todas. Por eso la necesidad de “*trabajar en equipo, pues somos seres sociales y conectados, somos una red de vida. Uso colectivo y libre de la tierra. Propiedad comunal y no privada*” (*Garnica, Y., Encuentro Tercer Aniversario del CAAS, diciembre, 2023*).

Las participantes del Colectivo miramos la soberanía alimentaria como “*la posibilidad de libertad de decidir sobre nuestros alimentos, desde la resistencia, como un derecho, un derecho colectivo y la capacidad de producir y consumir de acuerdo con nuestra historia y cultura. Y no depender del mercado consumista y no sano*” (*Guzmán, N., Encuentro Tercer Aniversario del CAAS, diciembre, 2023*).

En la encuesta realizada en noviembre de 2023 al 33% de las integrantes del CAAS, entre otros temas, exploramos la importancia que le dan a algunos elementos que desde su perspectiva son los más importantes para la soberanía alimentaria desde aspectos identificados

por ellas mismas (Ver Figura 9). Para el 87% “cultivar y elaborar nuestros propios alimentos de forma agroecológica”, 80% el “intercambio de saberes y habilidades para producir nuestros alimentos” y para el 72% la “Construcción de comunidad y tejido social”, y no menos importante también destaca “espacios locales de intercambio de nuestros productos” con un 61%.

Figura 9. Elementos de soberanía alimentaria relevantes para integrantes del CAAS encuestados



Fuente: Elaboración propia

Se pone el acento, sí en el cultivo y elaboración de nuestros alimentos, pero desde el intercambio de saberes, tejiendo comunidad y desde la solidaridad. Al respecto de lo más importante para alcanzar la soberanía alimentaria con CAAS nos dice una integrante del Colectivo:

“Lograr tener nuestro propio alimento y truequear el excedente, siempre en solidaridad con el que no tiene, contagiar y convencer que evitemos el consumismo y lo práctico. Ser

más consciente de la relación con el medio ambiente y lo que consumimos” (Martínez, N., Encuesta, noviembre 2023).

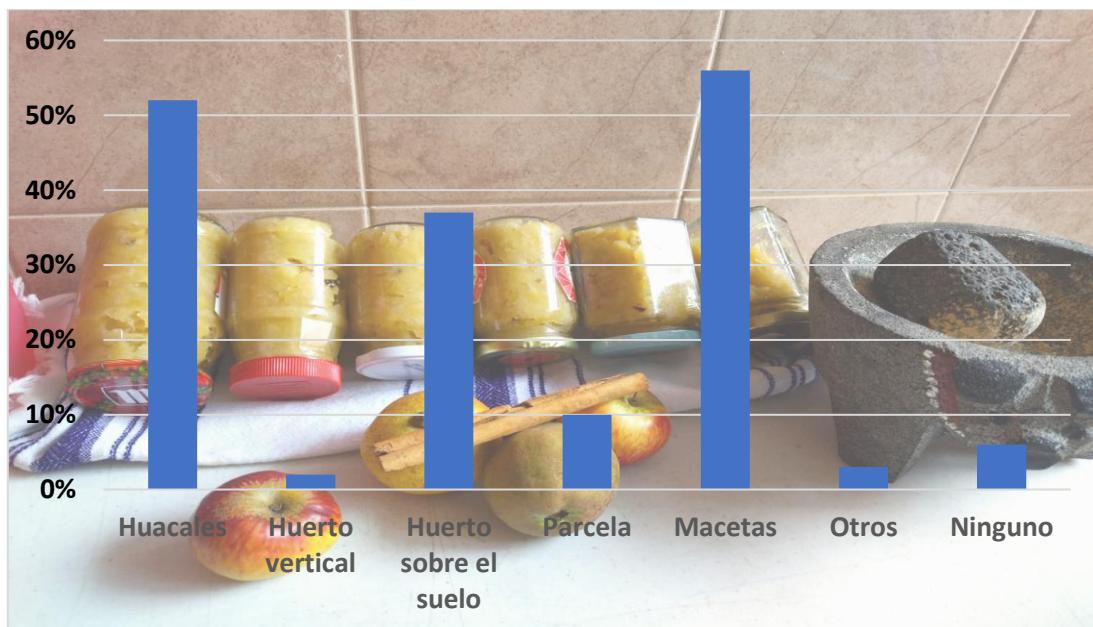
Si cultivar nuestros alimentos es uno de los elementos más importantes para transitar hacia la soberanía y autonomía alimentaria, para quienes integramos el Colectivo desde su nacimiento, ha sido importante explorar las diversas formas en que podemos cultivar en nuestras viviendas urbanas, con poco espacio y con carencia de agua; en este sentido como resultado de la encuesta realizada, tenemos que la mayoría cultiva en macetas (56%), huacales (52%) y en huertos sobre el suelo (37%) (Figura 10), debido a la escasez de terreno para cultivo. En los casos que disponen de terreno poco más amplio (10% siembra en parcela), se debe a que viven en municipios conurbados poco más retirados del centro de la ciudad, tales como Trinidad Zaachila, Tlalixtac de Cabrera, Santa María Atzompa, por mencionar algunos. De las integrantes encuestadas hay un 6% que han experimentado, pero aún no logran cultivar, o bien porque no han tenido el tiempo suficiente para dedicarlo a un huerto. Hay quienes cultivan en otro tipo de contenedores, como garrafones de agua o llantas.

Así, el proyecto que desde el CAAS intentamos construir desde la confianza, la unidad, el apoyo mutuo y la agroecología, está siendo capaz de aportar a los buenos vivires y a las agroecologías, que, aunque urbanas, pueden abrir grietas de esperanza.

Es muy probable que encontremos tensiones personales y colectivas cuando la necesidad de ingreso nos reclama de hacernos de recursos a través de la venta de productos, en este caso de los alimentos que producimos, y de nuevo el mercado nos jala. Pero en esos momentos, es oportuno repensarnos en la sobriedad productiva, y buscar la justa medida, explorando alternativas paralelas que permitan otras opciones de intercambio, otras economías:

“Puesto que en una sociedad poscapitalista el mercado no será el centro de la organización social, habrá que transitar desde sociedades “de mercado” a sociedades “con mercado”. En ellas, este sería solo un complemento de la vida social y su espacio deberá ser delimitado consciente y democráticamente. El alcance de las relaciones mercantiles debería estar regulado por normativas estrictas que respondan a las necesidades básicas (y sentidas) de la población, respetuosas con los límites ambientales y la posibilidad de acceso universal a los bienes” (González, 2020, pág. 47).

Figura 10. Espacios de cultivo de alimentos de integrantes del CAAS



Nota. Elaboración propia.

Como decimos anteriormente, al pensar la soberanía alimentaria en términos de suficiencia y de una vida en proporción de tomar y producir lo suficiente, supone también nuevas relaciones sociales, no opresoras unas sobre otras. Pero a la vez de tener claro que vivimos en

un mundo en el que las conexiones que tenemos dependen en gran medida de intercambios en un sistema de mercado desde la lógica de recursos ilimitados, del empleo y de inequidades, dos modelos de civilización en marcha a la vez, sería posible encontrar un justo medio, que no es estático, sino que se hace cada vez en la cotidaneidad, una compañera del CAAS, nos sugiere respecto a ello:

“Tejer más redes es importante y es valioso producir en el propio espacio, pero también lo es intercambiar (frescos, productos, servicios, trabajo, etc.); recomendar y publicitar el producto del compañero; comprarle al compañero del grupo; hacer vinculación de otros tipos, como enseñanza-aprendizaje de conocimiento de la tierra y la siembra, pero también de comercialización, cuidado personal, economía personal, etcétera., temas que abonan a las actividades que giran en torno a las principales, de producción, consumo e intercambio o venta de alimentos sanos” (Hernández, A. entrevista, noviembre 2023).

La soberanía alimentaria, sentimos “requiere de impulsar mercados locales, desde el respeto y colocando los alimentos en el centro de nuestras relaciones humanas y no humanas, valorar a los alimentos más allá de la mercancía” (Santos, I., Encuentro Tercer Aniversario del CAAS, noviembre, 2023).

En el entendido que existen otro tipo de interacciones o transacciones humanas que no pasan por lo monetario. Y que, desde la mirada capitalista incluso, la organización el sostén colectivo que eso puede fincar, es un activo y riqueza social importante.

Pensar en la autonomía alimentaria tiene que ver mucho con la organización comunitaria, edificarla requiere de tejer fino los propósitos y vínculos colectivos, a veces con pinchazos. Sea

esta organización de barrio en la ciudad o de personas que no habitamos una misma calle, pero a quienes nos interpela habitar un espacio que cada vez se degrada y del cual con la gentrificación se nos está expulsando lentamente desde hace algún tiempo.

En el CAAS promovemos redes de trabajo y apoyo, impulsamos el tequio y trueque, promoviendo vínculos con personas a fines. *"Hemos aprendido o recordado nuestra conexión con la Madre Tierra, observando el ciclo natural y sano de ella, para copiarlo, recreándolo. Mantenernos en la curiosidad y observación para crear desde ahí, de dónde viene mi alimento"* (Miranda, M. E., Encuentro Tercer Aniversario del CAAS, diciembre, 2023).

Entonces, soberanía y autonomía alimentaria suponen procesos de organización, y relaciones no capitalistas. Por eso la importancia de apostarle a desmenuzar el aprendizaje para la construcción de nuevos sujetos sociales urbanos, organizados, hilvanados. *"Y generar conciencia que trasciende en prácticas cotidianas y relaciones afectivas, porque ya existe la cepa multidiversa del CAAS; personas con gran conocimiento y con ganas de ayudar y compartir el conocimiento, las recetas y tips para aportar a una adecuada alimentación"* (Domínguez, C., N., Encuentro Tercer Aniversario del CAAS, diciembre, 2023).

En otro orden de reflexiones y hallazgos dadas nuestras conversaciones a cerca de la autonomía alimentaria, si consideramos que la autoorganización sin dependencia del Estado podría ser uno de los elementos que la determinarían, dado que la tierra puede regenerarse o producir su propia materia orgánica o microorganismos que le dan vida ¿podríamos sugerir que dicha autonomía debiera abonarse desde un ámbito relacional reduciendo la intervención de las personas sobre la tierra? Y, sólo quizá, sobre todo en ambientes urbanos, ser nosotras agentes

facilitadoras; en este sentido Titonel (2019) dice “La transición agroecológica puede ser descrita también como una restauración de las múltiples funciones del ecosistema”.

Podríamos aspirar a ser solo entes reguladores, reconvertir la agricultura hacia esquemas en los que nuestra participación sea de facilitadoras y no de intervencionistas de la tierra, lastimándola para cultivar, sino siendo colaboradoras de esos agrosistemas.

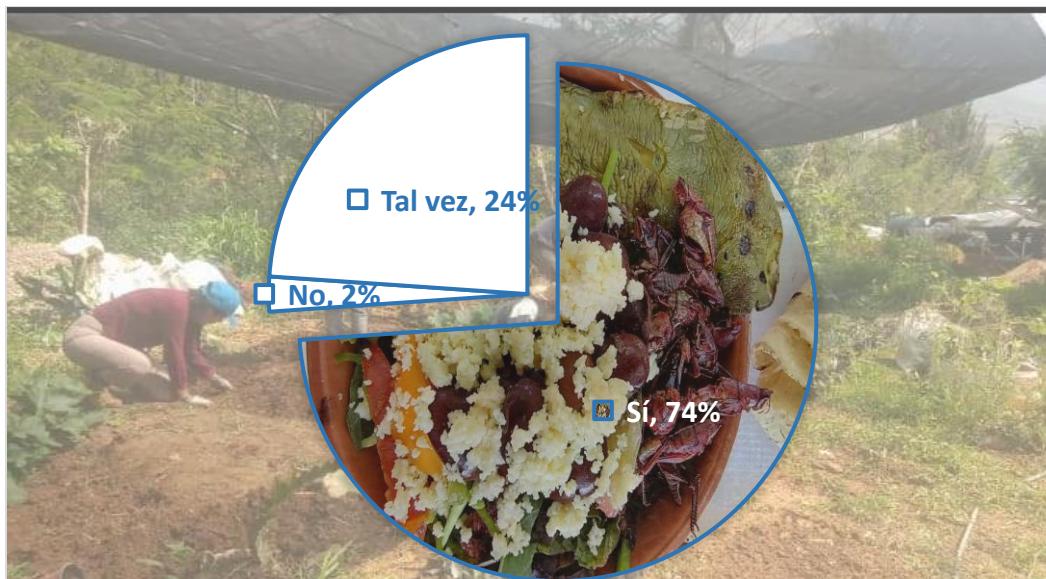
Sin embargo, en nuestra apuesta de producir alimentos en la ciudad de Oaxaca, en nuestros espacios privados generalmente limitados en extensión, enfrentamos el reto de hacer espacio para el suelo, el agua, las plantas incluso para los polinizadores, entonces parte de nuestra intervención esta siendo en la vivienda, destinar espacio para el huerto, repensar la disposición e nuestros residuos, modificar nuestros baños de agua por opciones ecológicas o incluso híbridas, hacer adecuaciones en nuestras azoteas para cosechar agua de lluvia, intervenir el sistema de drenaje para que al menos un parte del agua que se usa en la cocina, lavabo o regadera la reutilicemos con la instalación de biofiltros. Esta tarea no ha sido fácil porque primero requiere de negociaciones internas con quienes cohabitamos nuestras casas, se necesita inversión y sobre todo cambio de pensamiento y visión de la vida. Una función facilitadora para recomponer en parte nuestra intervención de la tierra.

7.1. Efectos en la salud y alimentación de integrante del CAAS

Los datos de la encuesta mostraron que el 74% de integrantes del colectivo considera que mejoró su alimentación a partir de que participaron en el CAAS (Figura 11). Dicha mejora se debió a que redujeron su consumo de refrescos, azúcar, aceites, alimentos procesados (jugos, por ej.); se evita los embutidos, embotellados y enlatados principalmente por los conservadores. Los talleres

del CAAS ayudaron a comprender que la comida chatarra es dañina para la salud y llega a costar lo mismo o más caro que las frutas y verduras, sin ningún beneficio para el cuerpo. Así como reducir las harinas, carnes rojas por el colesterol y el aumento de los triglicéridos.

Figura 11. Mejoramiento de la alimentación de participantes desde su incorporación al CAAS



Nota. Elaboración propia

Con relación a los efectos del CAAS en la salud y la alimentación de quienes participamos en este espacio, una de las participantes señala que:

"Los cambios son constantes, ha mejorado su forma de pensar, en la alimentación ha habido cambios excelentes que se han visto en mi salud, la de mi familia, han disminuido las enfermedades. En mi niña veo su crecimiento sano, mi niña que no tiene problemas de obesidad, que come saludable. Esto no es sólo por hoy si no que va a impactar en un futuro más adelante. Yo que trato con pacientes enfermos, he mantenido mi salud, por lo mismo alimentación y trato de comprar a productores locales, de la Sierra, donde se utilizan

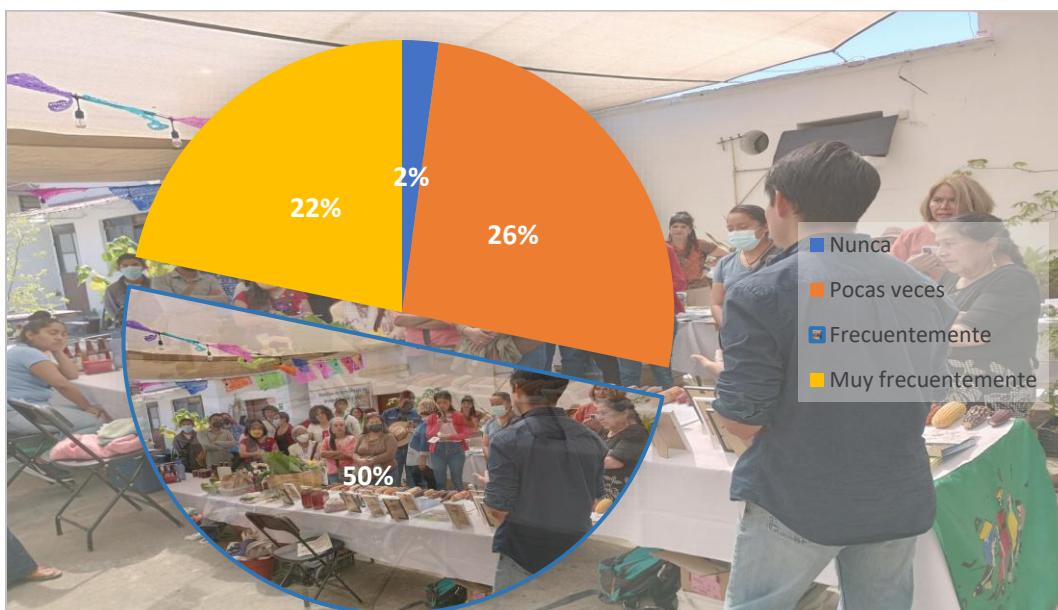
menos químicos, menos sustancias dañinas a la salud, menos conservadores” (Luna, A., entrevista, mayo 2024).

La aspiración de producir el 100% de nuestros alimentos en la ciudad de Oaxaca, si bien no es imposible, es muy difícil. Por ello, quienes participamos en el CAAS, estamos recurriendo cada vez más a productores locales de manera directa, que hemos conocido poco a poco, a través de nuestra participación en el Colectivo o en otros espacios como ferias, mercados orgánicos o ecológicos, o bien porque volteamos a mirar a los productores que teníamos dentro de nuestras colonias o comunidades y que están cultivando sin agroquímicos.

En este sentido, el 71.7% de las personas participantes del CAAS encuestadas consumen alimentos de productores locales que conocen. Esto es un consumo local entre el 50% y 21.7 % frecuentemente o muy frecuentemente, respectivamente (Figura 12).

Entre los motivos principales por los cuales sí consumen de productores locales que conocen se debe a que su papá y mamá o ellas mismas proceden de comunidades rurales: “*hemos buscado consumir productos de las personas que vienen de las comunidades a la ciudad a vender sus productos, porque además de apoyar su economía, preferimos que no tenga químicos para no perjudicar nuestra salud*” (Martínez, V., entrevista, mayo 2024). O bien, porque son orgánicos, o los productores viven cerca de las personas y son frescos, de buena calidad y, en general, porque generan mayor confianza, son saludables sin agrotóxicos y contribuyen a la economía local.

Figura 12. Frecuencia de consumo de productos de productores locales que conocen



Nota. Elaboración propia.

En contraparte, derivado de la encuesta realizada, se identifican como causas que limitan o inhiben la adquisición y consumo alimentos de productores locales que conocen: la lejanía, no los llevan a domicilio, tienen que trasladarse en transporte y no quedan dentro del rango en que se mueven, debido al costo elevado de los productos y a los ingresos bajos que tienen en la familia, o porque no siempre están al momento que necesitan de ciertos productos, por ejemplo maíz, frijol, o existe poca información de proveedores.

Encontramos que ser parte del CAAS ha transformado nuestra manera de ser y las prácticas y hábitos cotidianos, unas en mayor medida que otras, así, las personas del Colectivo comienzan a narrarse de otra forma y desde su propia agencia colectiva (Tabla 3).

Tabla 3. Cambios experimentados en integrantes a partir de su ingreso al CAAS: narración colectiva a partir de lluvia de ideas de la reflexión grupal en Tercer Aniversario del CAAS, noviembre de 2023

Desde que entramos al CAAS parte de nuestra comida es de nuestros huertos, captamos agua de lluvia, comemos yogur de búlgaros, varias ya usamos baño seco, recolectamos semillas, composteamos, reciclamos agua, hacemos chucrut y kimchi, tenemos amigxs chidxs, hicimos más amigxs. Además, limpiamos con vinagre, algunas dejamos de fumar, sembramos medicinas (plantas), consumimos probióticos, elaboramos ecoladrillos, deshidratamos con el sol e hicimos nuestros deshidratadores, aprendimos recetas, preparamos repelentes naturales, germinamos semillas, varias aprendimos a hacer pan con masa madre, disminuimos el consumo de refrescos, bajamos el consumo de azúcar, producimos menos basura plástica, consumimos productos de algunas integrantes del CAAS y practicamos el trueque, intercambiamos ropa; además, desarrollamos la paciencia, sentimos nuestra comunidad, respetamos y conectamos con la tierra, sentimos amor y ternura, nos duele cuando no asisten a las reuniones algunxs de nuestrxs compañerxs, reconocemos oportunidades de mejora, podemos hablar de muchos temas, nos sentimos con esperanza hacia los cambios, sin fobia a la caca, sin miedo a los insectos, con conciencia en la importancia de la existencia de especies de plantas y animales, no matamos insectos, le hablamos a las plantas, agradecemos al CAAS.

7.2. Organización comunal como apuesta para alimentación sana y amorosa

7.2.1. Compartir la mesa como dispositivo para la creación de vínculos comunitarios y restauración del tejido social en la ciudad de Oaxaca

Hablar de comunalidad en las comunidades de Oaxaca de la Sierra Juárez u otras regiones como la Mixteca, por ejemplo, nos parece más posible encontrarla en los rasgos o con los elementos teóricos de los que nos hablan quienes elaboraron su conceptualización; pero hablar de construir comunidad en una ciudad como la de Oaxaca, no es tarea fácil.

No está ausente la posibilidad de crear otras formas de conexión entre las personas a partir de la interacción que se ha dado desde la alimentación, como tomamos lo señalado por Maldonado (2015), respecto a que la comunalidad se construye también desde relaciones de parentesco, nos comparte Martha integrante del CAAS, eso podría ser posible a través de la generación de lazos vecinales en, por ejemplo, la calle que se comparte:

"Y crear como pequeños nodos, (...) a mí me encantaría llegar a acuerdos con mis vecinos, (...) el territorio, la calle, la cuadra, es algo que no está explorado y cómo puede volver a surgir eso. Bueno pues, a través de convocatorias, juegos, el famoso cierro la calle hago una fiesta, invito a todos. No sé, hay que buscar en donde eso es posible, porque también el nivel de seguridad no nos favorece para este tipo de cosas; pero, ¡si no es en la calle!, la idea es que esa persona que está cobijada o contenida por la ebc¹⁰ o por el CAAS, pueda

¹⁰ **ebc**, es la escuela para el bien común. Una propuesta de aprendizaje itinerante, donde participan personas jóvenes y adultas, que se lleva a cabo en comunidades rurales o urbanas en el estado de Oaxaca desde el año 2008 hasta la fecha, diseñada por IDEAS Comunitarias y co-diseñada cada versión con sus participantes.

empezar a dialogar con sus colindantes, porque los acuerdos aquí van a tener que ser territoriales. O sea, no veo otra forma de no entrar en caos o violencia” (Miranda, M. E., entrevista, junio, 2024).

Ciertamente, desde el CAAS hemos venido generando esos pretextos que puentean esas relaciones, en la ausencia de cargos o roles que por lo general existen de antaño en las comunidades originarias de Oaxaca. Aquí —entre nosotras del Colectivo— nos convocamos para hacer el tequio que se traduce en el apoyo para limpiar el espacio de una compañera para que instale su huerto, o la invitación para hacer un trueque e intercambio de sabores, o un día para cocinar y compartirnos recetas de platillos con verdolagas y comer juntas. Así, a través de estas formas de convivir, vamos recreando relaciones de cercanía, de amistad e interfamiliares, no por compadrazgos, pero sí, porque coincidimos en tener un ahijado común: nuestros alimentos.

La reconstrucción del tejido social desde el CAAS no sólo sucede entre las personas que lo integramos, sino que esa reconexión de vínculos se extiende con la naturaleza. Ya en el marco teórico hablamos de esa ruptura que se origina con el capitalismo desde el despojo de los medios de subsistencia, del despojo de la tierra y de una inhabilitación que se fue dando poco a poco con la pérdida de saberes y hakeres en la producción de los alimentos. Ahora bien, ese reencuentro casi nostálgico con la tierra a través de nuestros huertos, se comienza a recuperar entre quienes experienciamos la vida interna del CAAS. En un taller sobre emociones en mi huerto en el marco de la celebración de nuestro tercer aniversario, decimos en lluvia de ideas, al preguntarnos sobre qué nos dicen nuestros huertos, qué mensajes transmiten a nuestras familias:

- *Me ha mostrado los círculos de vivir. Conexiones fuertes. Proceso que naturalmente pasamos. Formar ecosistemas y toda una unión colectiva. Me ayuda y nos ayuda a sentir. Transmite mucha paz y amor al espacio, a mí, a ellas mismas, a mi familia.*
- *La importancia de cuidar la tierra, los animales, la flora, el valor del trabajo físico, en conjunto, y la posibilidad de una alimentación sana.*
- *Paciencia, trabajo, perseverancia, agradecimiento, reciprocidad.*
- *Vida, convivencia, hermosura.*
- *Me invita a visitarlo, cuidarlo como a mí, conexión con mi familia, a regalarnos un tiempo juntos, la manera que mis familiares me dicen que me quieren.*
- *Que es posible producir mis alimentos. Que la tierra es valiosa y agradecida.*
- *Unidad, esperanza.*
- *Que nada es de la noche a la mañana. Que se requiere paciencia y perseverancia para que el trabajo –como las plantas- dé frutos. Además de atención.*
- *Que busque la manera de producir mis alimentos, cuidando y eficientando el uso del agua.*
- *Ánimos, confianza.*

El huerto y la relación con la tierra que eso implica, convoca a la cercanía, a la recuperación de espacios que en los entornos urbanos pensamos que no son tan posibles, dentro de un marco de relaciones impersonales. Quienes hemos vivido ser comunidad o familia en medios más comunitarios rurales, vemos al huerto como un puente que restaura esas relaciones. Al respecto, nos comparte Itzel, integrante del CAAS, joven de 20 años respecto a la manera que ha fortalecido la relación con la familia o los lazos afectivos:

"Ha fortalecido mucho, porque al llegar a la ciudad nos dispersamos un poco y el huerto regresó el estar creando juntos, disfrutamos mucho trabajar en equipo y más en la naturaleza, sentir la tierra, agua y vida nos hace feliz. Con mi hermana Maya, hermano

Leo, mamá y mi abuelita y en cierto punto mi abuelo” (Santos, I., entrevista, noviembre 2023).

O como refiere la compañera Eliza, que el Colectivo ha mejorado la relación “*con mi madre, con mi hermana que es adicta al trabajo, pero solamente estando en mi huerto puedo convivir con ella; mi madre casi no sale, pero últimamente hemos ido al huerto*” (Martínez, E. M., entrevista, noviembre 2023).

Aunque no necesariamente es igual para todas, a veces no encontramos mucho eco entre nuestras familias, lo que provoca que nos sintamos incomprendidas o solas; pero suele suceder que nos ayuda conectar con nuestras vecinas y vecinos:

“Con mi familia no tanto porque mis hijos con dificultad me apoyan en regar. Con mis vecinos si he logrado mayor convivencia, porque hacemos trueque de plantas” (Santiago, m. D. , Encuentro Tercer Aniversario del CAAS, diciembre, 2023).

En la construcción de esa nosotredad, de ese ser comunal, que se puede ir reconfigurando o restaurando para quienes procedemos de comunidades de pueblos originarios o donde la vida comunitaria está presente. Como ya hemos mencionado, la nosotredad juega un papel importante en la experiencia de reflexión personal, en darnos cuenta de la presencia del otro/otra/lo otro, en procesos de relación horizontales, Perla, maestra normalista refiere a dos elementos muy poderosos que le anclan al CAAS:

“Estar dentro al conocerlos me di cuenta que realmente es un Colectivo como el que en Oaxaca se menciona desde hace al menos diez años con nuestro PTEO¹¹, (el Proyecto de Transformación Educativa que se quiere) y para mí es complicado hacer colectivo con mi trabajo, porque hay muchas cosas, hay diferentes formas de pensar, de ser, y el ego tiene mucho que ver, y en ustedes he percibido mucha humildad, fraternidad, sin conocernos, porque no conozco a todos los integrantes. El hecho de decir soy del CAAS, digo wow, es una persona sencilla, dispuesta a ayudar, a truequear, y cuidar el medio ambiente. Y ahí comencé a notar algo diferente a los grupos donde yo he estado, donde yo he participado. (...). Se fue consolidando en mi la idea que, con un Colectivo como este, es que podemos ir transformando la comunidad, pero tiene que comenzar desde el individuo, desde la conciencia individual y luego se va haciendo colectiva, y ya que se hizo colectiva ir sumando a más individuos” (Borroel, P., entrevista, junio 2024).

La experiencia del CAAS no sólo se ha abocado a abordar temas de cultivo o elaboración de alimentos, sino que nos abrimos espacios para hablar y reconocer otras situaciones o temas, en este caso al que hace referencia nuestra compañera, en la visita de un centro de acopio y clasificación de desechos sólidos de todo tipo, en un municipio cercano a la ciudad de Oaxaca. Estos otros espacios donde nuestros aprendizajes y movilización personal y colectiva se va enriqueciendo en el reconocimiento de otras realidades que poco conocemos tan de cerca, y que tienen que ver con el consumo desmedido e ilimitado.

¹¹ Proyecto de Transformación Educativa de Oaxaca (PTEO) que impulsa la Sección XXII del estado de Oaxaca, del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE)

“De los talleres el que más me impactó, se me hizo un nudo en la garganta y me ha hecho llorar namás de recordarlo, fue cuando fuimos a Santo Domingo Tomaltepec [al Centro de acopio y reciclaje], (...) fue impresionante, primero la clasificación de los cerros de cosas, que no olían feo; pero sin embargo, ya no servían [los residuos sólidos]; afortunadamente en esa ocasión fue mi hijo pequeño, tomaba video y fotos, porque estábamos asombrados, porque hasta ese momento reconocí cuánto contaminamos nuestro mundo, porque hasta ese momento comprendí qué tanto derrochamos en cosas inútiles, cuántas cosas pasan en nuestras manos. Y al fin de cuentas, pues no sabría si es la palabra, pero de alguna manera lo entendí como que intentaremos que se lo trague la tierra, ¿no?, como esas cosas que no se pueden reciclar, no se pueden reutilizar y que no sé cuántos años tendrían que pasar, para que se hagan polvo y vuelva a ser tierra. ¡No! ¡Desde esa ocasión todo cambió para mí!” (Borroel, P., entrevista, junio 2024).

Es muy claro que en este proceso de construir comunidad, desde una diversidad de formas de intercambio y apoyo mutuo, se ubica en el terreno de la interacción personal y humana, desde la horizontalidad, en espacios íntimos como la cocina, no sin perder de vista la construcción de otros diálogos con actores diversos, pero en primer momento, en las relaciones más primarias que potencian vínculos más estrechos, a propósito de esto nos dice una integrante del Colectivo Huertonitos Urbanos (grupo de personas que promueven la horticultura orgánica en la ciudad de Oaxaca):

“Únicamente me parece que nuestros esfuerzos se han concentrado en diferentes sectores de la población, ninguno menos importante, pues en Huertonitos Urbanos también hemos atendido al llamado de las empresas, y me parece que el CAAS se centra más en la sociedad

civil y a regenerar el tejido social a través de diversas prácticas, muy admirables e inspiradoras para mí, algo que aspiramos a continuar en el colectivo también” (Cruz, P., entrevista, junio 2024).

En esta dimensión de compartir e interactuar con otros esfuerzos organizados en torno a la alimentación, la agroecología, el agua o, como algunos lo llaman, el medio ambiente, nos ha permitido compartir algunas actividades y construir algunas alianzas, algunas incipientes otras más fortalecidas, con colectivos y organizaciones civiles como Unitierra-Huitzo (Universidad de la Tierra), Escuela para el Bien Común (EBC), Puente a la Salud Comunitaria, A. C., Escuelas Interculturales de Economía Solidaria (EIES), Casa Libertad, Teolab, Hacer Tequio, Cochera en Servicio, Huerto con Glamur, Centro de Apoyo al Movimiento del Campo Oaxaqueño, A. C. (Campo), Huerto Urbano, Milpa Urbana, Tierra del Sol (CATT), Coordinadora de Pueblos Unidos para el Cuidado y la Defensa del Agua Valles Centrales de Oaxaca (COPUDA), Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca (CEDICAM). También nos hemos relacionado con programas o entidades de gobierno como el Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), Instituto Tecnológico del Valle de Oaxaca (ITVO), Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario 53 (CBTA 53), Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Oaxaca (CIIDIR-Oaxaca), Dirección de Ejecución de Medidas para Adolescentes Oaxaca (DEMA), Programa Interinstitucional de Especialidad en Soberanías Alimentarias y Gestión de Incidencia Local Estratégica (PIES AGILES), Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) unidad Oaxaca, Escuelas de Campo, el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), entre otras.

Centrarnos en los alimentos ha permitido darnos cuenta de su relación tan íntima con el agua, uno de los elementos vitales para los seres vivos que cohabitamos esta tierra, esto nos ha dado la oportunidad de reflexionar sobre las desigualdades en la distribución y disposición de agua en la ciudad de Oaxaca y su Zona Metropolitana, al mismo tiempo de no mirarla como una mercancía y de dialogar sobre las formas en que nos relacionamos con ella y qué podemos hacer para cuidarla. Lo anterior nos ha llevado a experimentar con algunas eco-tecnologías, baños secos, cosecha y almacenamiento de agua de lluvia, biofiltros para tratamiento de aguas grises y jabonosas e incluso el uso de jabones y otros artículos de limpieza biodegradables.

Mirar y tomar postura de la problemática del agua y desde nuestra necesidad para el cultivo de nuestros alimentos y consumo, provocó nuestro involucramiento junto con IDEAS Comunitarias en movimientos sociales en Oaxaca como ser parte activa del Observatorio Ciudadano/Comunitario del Agua y del Medio Ambiente de los Valles Centrales de Oaxaca (OCCAMA), espacio donde se tiene diálogo con otras organizaciones sociales, centros de investigación, los gobiernos en sus distintos niveles y otros actores sociales en torno a la problemática del agua. Y así en estos contextos urbanos donde nos tocó vivir, ha sido pertinente, plantearnos nuevas y mejores formas para transitar en esta crisis civilizatoria en donde, aprovechando la organización y los distintos saberes, habilidades y creencias desde las cuales nos sostenemos, recuperando aquellas de las que nos hemos venido desprendiendo.

7.2.2. Resistencia post pandemia del CAAS: ¿Qué nos mantiene vivas?

Mantener un trabajo colectivo no es fácil, lo sabemos, sobre todo si no se persigue un fin de lucro y el CAAS está más orientado a generar un espacio de aprendizaje y de intercambio. De ahí la importancia de indagarnos en nuestras motivaciones e intereses que nos sostienen en este

proceso que lleva ya casi cuatro años. Por supuesto que la necesidad de alimentarnos mejor y de no dejar al mercado, la dependencia total de lo que llevamos a la mesa.

Como con la Pandemia, el CAAS surge entonces sin ser consciente en su instinto de supervivencia, de no vivir aisladas y perecer, en defensa de nuestras vidas, de la vida. Nos dimos cuenta que no podíamos solas, nos sentíamos vulnerables. El miedo en la Pandemia estaba más que presente, como un gran movilizador interno. Un miedo ligado a la salud y al deseo de estar sano, dentro de un contexto pandémico por una enfermedad provocada por un virus, pero incluso por una sindemia¹² fortalecida por enfermedades crónicas que, en México, como ya mencionamos, tiene a nuestro país en los primeros lugares a nivel mundial en enfermedades crónicas.

Un elemento que descubrimos desde la experiencia en el Colectivo, que parece un efecto colateral en estos procesos, pero que es parte fundamental en el sostenimiento de esta red, es lo referido a la amistad como expresión nudante de esa nosotredad que trenza relaciones apenas incipientes y que con el tiempo pueden madurarse. Carlos, ex promotor del CAAS y parte del equipo de IDEAS Comunitarias, nos comparte:

"Creo que las formas de amistad que se fueron vinculando, hasta cierto punto de manera natural (...) el grado de convivencia que se extiende en los grupos de acompañamiento, muchas veces quienes ya tienen un proceso de concientización o por lo menos un proceso de cuestionamiento necesitan reconocerse en espacios, que suelen ser sobre todo a veces en un primer momento en la parte laboral o en la escuela, pero como en una gente

¹² Una sindemia es una sinergia de pandemias que ocurre en el mismo tiempo y lugar, interactúan entre sí y comparten determinantes sociales subyacentes en común (Alianza por la Salud Alimentaria, 2019)

totalmente externa, donde participan personas de diferentes edades es no tan, tan, común, también pensando que la distribución de los participantes pues tampoco se enfoca en un solo lugar. Digamos, si hablamos del Centro, y eso permite que muchos puedan sentirse cómodos porque forma parte su comunidad el espacio de acompañamiento, o en su defecto porque por algún amigo de manera directa o indirecta se enteraron de las actividades que desarrollamos. Encontrar un espacio de convivencia, un espacio donde tengan un lugar donde resuelen todas sus dudas e inquietudes, para después entrar en el proceso de convivencia, y donde se aprende de una forma distinta. Digamos nuestros talleres, también van un poco de la mano, un tanto de dinámicas de manera horizontal no tan técnicas, y las personas se sienten cercanas a ese tipo de formas de aprendizaje. Y el proceso de la pandemia hizo que mucha gente de manera indirecta se cuestionara cómo alimentarse de una forma sana es una herramienta fundamental para sobrellevar cualquier enfermedad” (Julián, J. C., entrevista, junio 2024).

Definitivamente, el Colectivo, la colectividad nos da la oportunidad de construir vínculos afectivos y desde ahí convivir, compartir y aprender se hace más significativo, porque estos espacios permiten tocar nuestras soledades, pero también la oportunidad de sentirnos contenidas.

7.2.3. El papel de las mujeres en este proceso de resistencia.

Las integrantes principales del CAAS son mujeres. Los hombres se asoman poco cuando se habla de alimentos o de comida o de huertos. Nos preguntamos si en el hipotético caso de que las actividades del Colectivo estuvieran destinadas a la venta, habría mayor probabilidad de tener más resonancia entre la población masculina. Un integrante del CAAS enfatiza en esta situación:

“Hacerles sentir [a los hombres] que es un colectivo para que todos aprendamos a tener una calidad de vida mejor, cuidando. Si les hacemos entender que es para beneficio de todos. Cuando ellos pidan ayuda dar ese apoyo” (Carreño, F., entrevista, junio 2024).

Así, como hablamos de desconexión de las personas o los grupos humanos (como la familia) con la tierra; también es importante hablar de la desconexión de una organización para la subsistencia donde existía la complementariedad como refiere Iván Illich (2008). ¿Cómo restaurar esta complementariedad para la subsistencia alimentaria en entornos urbanos o en las ciudades como la de Oaxaca? Donde los roles o incluso aspiraciones sociales que ha creado el sistema capitalista y patriarcal, unas para las mujeres y otras para los hombres, recarga ciertas creencias o refuerza la supuesta existencia de esencialidades, como, por ejemplo, la de los cuidados, del hogar, de la salud, de la alimentación.

“Es necesario hacerlos sentir que no es un colectivo exclusivo de mujeres y que se les invita, porque de repente se requiere la mano de obra del hombre, sino que más que nada este es un Colectivo para que todos aprendamos a tener una calidad de vida mejor, preparando nuestros alimentos, llevando una vida más sana y cuidando el medio ambiente, que eso nos concierne a todos. Creo que ahí, si les hacemos entender que es para todos y que cada uno puede asumir el rol que le parezca mejor, pues habrá mayor participación” (Carreño, F., entrevista, junio 2024).

Desde el ámbito público como privado, el tejido social requiere de la participación de los hombres; en el ámbito de lo privado, espacio que invisibiliza muchas dinámicas, aprender a compartir la mesa tiene que ver con diversas actividades y hábitos que vamos percibiendo y experimentando, desde que somos bebés hasta que somos capaces de decidir sobre lo que

comemos. En este sentido, tradicionalmente los hombres están muy desvinculados de las actividades relacionadas con la preparación de alimentos, el cuidado de la casa, del huerto, de los animales de traspatio.

Esta escasa participación de los hombres no pasa desapercibida entre las mujeres quienes integramos el CAAS, pues en este esfuerzo por restaurar nuestros lazos y seguir procurando las relaciones entre nosotras que habitamos la ciudad, de nuevo nos sentimos solas, nos confía una integrante del Colectivo:

“La verdad si es algo que me incomoda y me preocupa, esta percepción compartida que tenemos solo demuestra que el tejido social en su mayoría se está atendiendo por mujeres y es en situaciones de crisis donde justamente el trabajo colectivo de las mujeres saca a flote a diversos sectores de la población, tal como el tema de la pandemia, por ponerte un ejemplo. Lo cual reafirma esta parte de que sobre las mujeres cae la responsabilidad de cuidados en la sociedad, la brecha sigue ahí, y para reducirla se necesita más participación y presencia de los hombres” (Cruz, P., entrevista, junio 2024).

7.3. Espacios de aprendizaje desde saberes urbanos y la brasa del saber biocultural

Un elemento determinante en la vida del CAAS ha sido el aporte de los saberes y dones que cada una de las personas que somos parte del Colectivo hemos aportado. Aunque IDEAS Comunitarias como organización promotora del CAAS ha aportado recursos para talleres formativos, la mayoría han sido posibles porque han sido facilitados por nosotras o por algunas personas aliadas, sin cobro alguno, sobre la base de la compartencia mutua de conocimientos y la

confianza en el saber propio. Lo anterior, no está exento de la posibilidad de buscar a alguien externo. Al respecto, entre noviembre de 2020 a octubre de 2021, se realizaron 60 talleres; en el mismo periodo 2021-2022 se llevaron a cabo 90; mientras que en el periodo 2022-2023 teníamos un total de 40. Los talleres abarcaron sobre diversos temas, algunos de ellos reiterativos en el mismo año (ver Tabla 4).

Tabla 4. Talleres compartidos en el CAAS en el período de 2020-2023.

Período	Número de talleres	Temas
Nov. 2020-Oct. 2021	60	Instalación y mantenimiento de huerto; siembra de leguminosas; preparación, uso y manejo de supermagro, elaboración de bancales; caldos minerales; lombricomposta; conservas; deshidratación solar de frutas, plantas o verduras; siembra de nopal blanco y pitahaya; siembra de melón; cosecha de quelites; sembrando identidad: maíces, frijoles, calabazas nativas; camas sintrópicas; poda de árboles; camas cóncavas; plantas medicinales; ciclo menstrual y alimentación; la milpa; quelites; elaboración de <i>kombucha</i> ; bocashi; control biológico; semilleros; comida vegetariana; pomadas con plantas medicinales; extractos de plantas.
Nov. 2021-Oct. 2022	90	Tibicus y <i>kombucha</i> ; psiconutrición; conservas (salsas, encurtidos); control biológico con flores; fermentos diversos; hongos seta, germinados, trasplante; manejo integrado de insectos chupadores; siembra directa;

Período	Número de talleres	Temas
		elaboración de semilleros; siembra de frutales; bocashi; uso y manejo de supermagro; agricultura sintrópica; elaboración de golosinas sanas (gomitas de muicle, por ej.); elaboración de calaveritas de amaranto; nixtamalización con ceniza; caldos minerales; pomadas; jabones; el mezcal y su uso medicinal; microorganismos sólidos; cosecha de agua de lluvia; elaboración de mermeladas; comida vegetariana; el cacao, origen, tipos y usos; construcción de deshidratadores solares; baños secos.
Nov. 2022-Oct. 2023	40	Micro-greens; pan con masa madre; plantas medicinales nativas; diseño e instalación de huertos; perricomposta; ley de semillas; bebidas ancestrales y medicinales; pomadas medicinales; elaboración de jabones; manejo de residuos (ya no corras tras el camión de la basura); conservación y resguardo de semillas; captación de aguas pluviales; semilleros; jabones con aceites usados; baños ecológicos; productos de la colmena; microorganismos sólidos; construcción de deshidratadores solares; elaboración de golosinas sanas; huertos verticales; bebidas fermentadas tradicionales; trasplantes en nueva cama; huertos sintrópicos.

Nota. Elaboración propia con base en información de IDEAS Comunitarias

Por otra parte, la compartencia de saberes se desplegaba aún más a través de las visitas domiciliarias que el equipo promotor de IDEAS Comunitarias realizó a nuestras integrantes del CAAS siendo un promedio anual de 200 visitas. En las cuales no sólo se abordaban cuestiones

técnicas sobre las cuales se reforzaba el aprendizaje, sino que también podrían ahondar un poco más en el acompañamiento emocional, abriéndonos a la posibilidad de la escucha mutua.

Un saber cultural como compartir la mesa que data desde los orígenes de la humanidad y que en la historia de la sociedad se ha ido reconfigurando de distintas formas, está presente en quienes formamos parte del Colectivo. Por eso la sobremesa, el compartir alimentos después de cada actividad, ha sido un dispositivo bien intencionado como parte de nuestra forma de compartir los talleres o los tequios, procuramos el clásico “de traje”, cada quien trae a la actividad algo que pueda compartir, o bien, si elaboramos y preparamos algo entre todas, lo comemos juntas. El hacerlo de forma presencial permite involucrar a nuestras familias, mapearnos entre nosotras mismas, crear vínculos, incluso un cambio en nuestro estilo de vida.

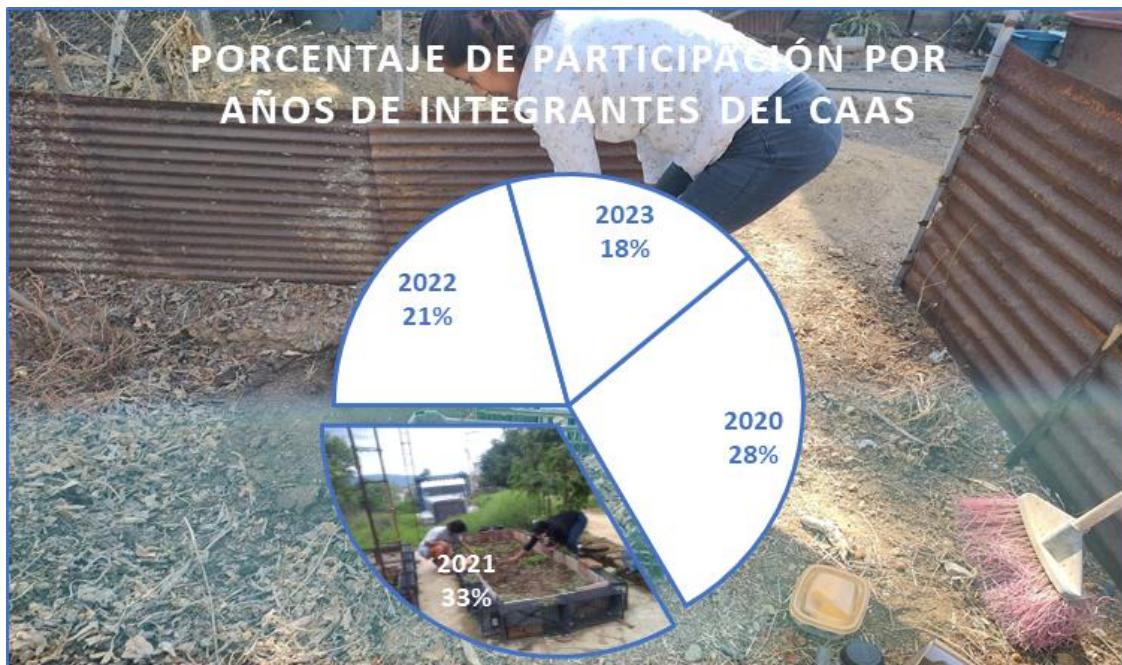
7.3.1. Disputa del tiempo en procesos de aprendizaje de procesos agroecológicos hacia la soberanía y autonomía alimentaria

La participación de las integrantes de nuestro Colectivo en los primeros tres años de su existencia ha sido diferenciada, primero, porque durante el segundo semestre del año 2020 que nace el CAAS y el año 2021 cuando la pandemia estaba en su pleno apogeo, la mayoría de nosotras teníamos tiempo suficiente para sumarnos a las actividades en distintos horarios y días de la semana. Mucho tuvo que ver que no teníamos empleo, se suspendieron actividades en nuestros espacios de trabajo o bien laborábamos en casa.

En los años posteriores, del 2022 al 2023, teníamos otras condiciones y nuestro involucramiento fue distintos en las distintas formas de aprendizaje e intercambio de saberes o de alimentos o tequios, a algunas se nos dificultaba por los horarios en que convocábamos a las

actividades, aunque por lo general hemos buscado la manera de participar. En general, la mayoría de las participantes encuestadas refieren que el año en que participaron más, fue el año en que se integraron al CAAS, dependiendo de sus condiciones particulares que les motivó a integrarse. La participación se refiere en el conjunto de actividades a las que se convocababa a participantes del Colectivo: talleres, tequios, intercambios, incluso aceptar sus visitas domiciliarias. Así, por ejemplo, como se muestra en la Figura 13, que el 28% de las encuestadas participaron más en el año 2020 porque fue el año en que se integraron al Colectivo, en los demás años, existe la misma correlación entre año integración/participación.

Figura 13. Porcentaje de Participación 2020-2023



Nota. Elaboración propia.

"Me acerqué porque estaba en período de pandemia y radicaba mucho más en Oaxaca, si tuve muy latente hacer actividades de autogestión. Me contacté de una plática de Carlos en Milpa Urbana, mencionó que había un espacio de

compartencia, de cómo alimentarse mejor y qué hacer para establecer cultivo dentro del hogar. Pero de la inconstancia y dejar de asistir o participar a actividades del CAAS, ha tenido que ver con la parte del lugar donde radico y donde estoy viviendo y ha tenido mucho que ver en el lugar donde desempeño en el ámbito laboral y me dedico al 100% la docencia y que está a dos horas de la ciudad, que se llama Coatecas Altas y yo durante ese tiempo de Pandemia yo estaba en la ciudad y me era muy fácil asistir. Y ahora estoy radicando de tiempo completo aquí en la comunidad. Sin embargo, tengo muy latente el hecho de ir, para mi ir a una actividad del CAAS me resulta algo muy gratificante y siempre estoy en ese interés de poder ir. Tengo compromiso de que en mi período vacacional ir a algunas actividades, durante ese período de receso" (Morales, E., entrevista, mayo 2024).

Es innegable que, quienes formamos parte del CAAS, vivimos al menos en dos pistas; una con el deseo de reconectar con la tierra y de procurarnos medios básicos de subsistencia; y, otra, en la constante tensión de emplearnos o vender servicios o cosas para vivir. Esta última, nos resta tiempo para dedicárselo a la primera, que aunque nos da cierta independencia de la otra, no nos da lo suficiente para vivir y satisfacer no sólo lo básico como alimentación, sino otros elementos que son necesarios como pagar la renta o el predial o el transporte.

En este sentido, algunas de las que integramos el CAAS vemos mermado nuestro tiempo en las actividades debido al empleo o autoempleo, y sólo en nuestro tiempo libre es que podemos orientarlo las actividades del Colectivo. Quizá se confirma que el tiempo está más

ligado a una concepción de productividad, desde una economía capitalista o mercantilista-industrial, el tiempo dedicado a trabajos del hogar, a los alimentos, al cuidado de la vida, un trabajo no remunerado es un tiempo improductivo; éste, sin embargo, un trabajo reproductivo en el que se enmarca buena parte del trabajo del CAAS.

Pero ¿qué es el tiempo libre para algunas de las que somos parte del CAAS? Para algunas de nosotras es algo que requiere de forzarlo de atrevernos a crearlo contra otras fuerzas que están presentes.

“Es como un tiempo o espacio que yo tengo que darme, yo tengo que decir este es el espacio para el tiempo libre, que yo lo decido. Está muy vinculado con el autocuidado. Yo me doy permiso. En nuestra sociedad capitalista, los tiempos libres pareciera ser que no se les da el poder que deberían que darle y afecta en tu vida cotidiana. Forzar a dármelo”
(Martínez, E.M., entrevista, mayo 2024).

“Fuera del trabajo, puedo modificar mis horarios, y pues todo se puede queriendo, la cosa es querer, organizarse, por ejemplo, mis entrenamientos los puedo mover a las cuatro de la mañana. No siempre, también no dejar a la deriva todo, pero se puede”. (García, I., entrevista, mayo 2024).

Como sujetos de ciudad que queremos definir nuestra propia historia desde nuestros alimentos sin depender de la industria y del mercado, nos encontramos entonces con una dificultad que no es minúscula, el tiempo que requerimos para cultivar, elaborar e intercambiar nuestros alimentos, y lo demás que intrínsecamente viene de la mano, el buen manejo del agua y su reutilización, el tratamiento de residuos y elaboración de abonos, entre otras, requiere de

un tiempo que muchas veces no tenemos porque estamos sujetas al tiempo del empleo o de las actividades económicas que nos reditúan ingreso financiero del cual dependen nuestras vidas, porque es nuestro único ingreso, no hay el ingreso por el trabajo de la tierra en la parcela o aprovechamiento del bosque para el sustento, por ejemplo.

Participar en las distintas actividades de intercambio y aprendizaje dentro del CAAS, requiere de un tiempo que está en constante lucha con el tiempo productivo, abrirnos espacio para un taller, tequio o visitas domiciliarias requiere de una negociación constante con nosotras mismas y con quienes cohabitamos en nuestros hogares, pero el beneficio de acompañarnos juntas en una convivencialidad afectiva y cosecha de logros en nuestros patios y cocinas, poco a poco nos da la oportunidad de buscar opciones para, como dicen las compañeras, forzarnos a hacer espacio de ese tiempo libre tan necesario.

VIII. El horizonte por venir para el CAAS en su proceso de reapropiación de la ciudad de Oaxaca

8.1 Fortalecimiento del CAAS

De la reflexión colectiva tanto con el GIAP, el grupo promotor de IDEAS Comunitarias como con las y los diversos integrantes de IDEAS Comunitarias, nos dimos tiempo para recuperar el camino andado y conversar sobre los horizontes que miramos, después de cuatro años de existencia. Nos preguntamos ¿Qué queremos para el CAAS? las propuestas, alimentadas por los deseos y aspiraciones, se ubican en al ámbito de lo personal y del Colectivo (Tabla 5).

Tabla 5. Elementos a fortalecer en el CAAS.

Personal	Colectivo
<p>Conocimientos: más talleres temáticos para aumentar habilidades.</p> <p>Compartencia: reproducir lo aprendido con otras personas y en casa</p> <p>Participación: que sea más comprometida y constante la asistencia a los tequios y talleres.</p>	<p>Planeación: contar con planeación bimestral de las actividades para que las integrantes puedan organizar mejor sus tiempos y aumentar la participación.</p> <p>Visualización: promover exposiciones en espacios públicos. Presencia en más comunidades. Hacer jornadas temáticas.</p> <p>Tejido (integración): conocer los huertos de todas las integrantes. Más actividades lúdicas y de convivio.</p> <p>Producción colectiva: huertos sostenidos colectivamente. Mapear a integrantes que tengan espacio disponible para siembra. Montar un banco de semillas criollas.</p> <p>Biblioteca-Repositorio de saberes: sistematización de información, experiencias y saberes en formato accesible y digital; directorio de habilidades para compartir.</p> <p>Vinculación: crear más alianzas con otros grupos en las comunidades.</p> <p>Espacio físico y equipamiento: contar con un terreno para prácticas; maquinaria de uso compartido.</p>

8.2. Hacia la soberanía y autonomía alimentaria

En los talleres, grupos focales, encuestas y entrevistas todas expresan su alegría de ser parte del CAAS y piensan que lo que hacen está bien para aportar a la soberanía y autonomía alimentarias, pero requiere de generar más espacios de intercambio “masivo” entre las personas que se han integrado cada año. De hecho, no todas las personas se conocen, ya que en los talleres o tequios no participan todas, y se desea que estemos todas juntas en distintos momentos del año. Esto además de ayudar a la cohesión permitiría hacer ejercicios de planeación y definiciones sobre temáticas importantes.

Valoramos producir en nuestros propios espacios de cada una, pero también será importante apostarle a tener espacios comunes o huertos comunitarios *“donde las personas que no tienen espacio para siembra puedan acudir a otros espacios, sumar trabajo y repartir las cosechas”* (*Tolentino, D., Encuesta, noviembre 2023*). Continuar con la apertura de espacios de aprendizaje ya que sin ellos no sería posible mucho de lo que hasta ahora hemos logrado, así como establecer alianza y redes de intercambio con productores y productoras.

El cuidado del agua es un eje importante de trabajo y estratégico para abonar al cuidado de la ciudad y los ríos, es muy importante continuar con la promoción y apoyo para la construcción de baños secos composteros o cacajones en la ciudad de Oaxaca; asimismo, el control, manejo y reúso de aguas grises y jabonosas, para ello se proponen continuar con talleres para construcción de biofiltros domésticos y técnicas de infiltración para viviendas, sin dejar de lado los sistemas de captación de agua de lluvia.

Contar con bancos de semillas y seguir profundizando en el intercambio de éstas, ayudará a reducir la dependencia de la industria alimentaria que envenena y daña. Llevar a cabo jornadas de trabajo en comunidades rurales con campesinos y campesinas que desean rescatar los métodos tradicionales de cultivo y aprender métodos agroecológicos novedosos para ellos. No ayuda hacer esta división entre campo y ciudad, sino una integración amorosa y consciente de lo que podemos aportar cada una para una vida mejor del y en el planeta.

8.3. Tejer comunidad

No será posible nuestra autonomía si no convivimos, trabajamos y nos acompañamos en comunidad. Para ello será necesario construir vínculos con otros grupos u organizaciones civiles y sociales que tengan objetivos parecidos a los nuestros. Vincularnos con las escuelas de nuestras comunidades o colonias e implementar actividades lúdicas para niños, preadolescentes y adolescentes. Seguir haciendo redes de trabajo, continuar con la práctica del trueque y el tequio, que han sido pilares en este camino del CAAS, porque vamos experimentando otro tipo de transacciones no centradas en lo monetario, sino desde el afecto y la reciprocidad. Continuar trabajando en equipo, porque somos seres sociales y conectados, somos una red de vida.

Y por qué no, un espacio fijo de venta compartida mantenido por todos, donde vayamos fincando esquemas solidarios de apoyo económico, que como se ha mencionado esta dimensión económico-financiera está en competencia con el tiempo que necesitamos, pero se puede buscar formas en que juntas podamos sostenernos de esta forma abonando un poco a nuestras economías.

IX. Reflexiones finales

9.1. Sobre los sujetos sociales en contextos de ciudad

Ser sujeto social entonces en la ciudad, como hemos compartido en párrafos arriba, es resultado de la cultura desde la que nacemos, pero también la que vamos recreando juntas, hábitos que se hagan costumbre, lazos que tejan comunidad en las acciones y logros colectivos. Ese ser sujeto que en principio y en un continuo se sabe conectado a la tierra, porque, aunque no hayamos nacido sembradores o sembradoras, recolectoras o recolectores, nos sabemos que venimos de ahí, como huellas en la memoria, esas que nos recuerdan la ausencia y la represión de lo que en el fondo somos o podemos ser. La norma, lo que se normaliza es un solo cuento, ese que nos tiene un destino similar para todas las que habitamos la ciudad, consumir, trabajar, consumir, competir, escalar y competir.

Como se ha hecho patente tanto en la forma de trabajo del CAAS como en los deseos para su futuro, no es suficiente con cultivar solo en casa, se siente necesario cultivar juntas en un espacio común y repartirnos los frutos del trabajo colectivo. Aunque ya sabemos de las implicaciones y del reto de compartir un espacio juntas, requiere de organizarnos bien y mejor, con reglas claras y aspiraciones claras y compartidas, para poder hacer vida en común. Pero parece inevitable, ese yo amplificado al que refiere Marina Garcés (2013), ese nosotras, nosotros, es inevitable si queremos aspirar a una vida buena en esta ciudad.

La ciudad ciertamente nos presenta muchos retos, hacer comunalidad, como ya se ha expresado, no es un horizonte fácil en medio de tanta individualidad, en una ciudad que cada vez es menos nuestra, su agua, su suelo, su aire, incluso su sol, tiene unos cuantos dueños. Los supermercados

o macro plazas como espacio de recreación, socialización e identificación son cada vez más en esta ciudad de Oaxaca. Pero, desde la potencia de compartir la mesa, el saber, el saber hacer y hacer juntas, en un espacio común como el CAAS (ojalá muchos CAASeS más), se ha mostrado que permite crear vínculos y afectos entre sus integrantes, y quizás relaciones de parentesco, de esas que Benjamín Maldonado (2015) nos comparte despliegan la comunalidad en las comunidades originarias de Oaxaca, así desde la utopía sería aquello que Manuel Delgado nos recuerda como “La *Gemeinschaft* o sociedad folk (...) esa sociedad imaginada como natural, que se caracteriza por el papel central que en ella juega el parentesco y la vecindad, cuyos miembros se conocen y confían mutuamente entre sí, comparten vida cotidiana y trabajo y desarrollan su actividad teniendo como fondo un paisaje al que aman. Esa convivialidad contrasta frontalmente con la propia de la *Gesellschaft* o sociedad urbana, un tipo de sociedad fundada en relaciones impersonales entre desconocidos, vínculos independientes, relaciones contractuales, sistema de sanciones seculares” (Delgado, 2009)

Es muy probable que el CAAS está abonando a rasgos de una colectividad que puedo o no nombrarse comunalidad, donde tiene presencia el tequio, un tanto resignificado, no como obligación, sino retomando su atributo de trabajo colectivo no remunerado, que junto con la reciprocidad están siendo una oportunidad de aprendizaje, estrategia pedagógica y forma de apoyo mutuo. La celebración y convivencia, ese elemento festivo que estrecha lazos y alimenta el espíritu, se está dando al comer juntas después de alguna actividad colectiva. No quiero dar la impresión que en el CAAS todo fluye y es armonioso, hay contradicciones internas, inconformidades respecto a quien participa menos y si debieran ser parte del Colectivo o no, por ejemplo, son dificultades que se presentan, pero que no ha llevado aún a expulsar a nadie, hay

libertad de sumarse o no a las actividades, en dado caso son las mismas personas quienes se van alejando, muchas veces por falta de tiempo, por que cambian de residencia o porque pierden interés y falta de compromiso con su propio proceso. Es aquí donde las visitas domiciliarias por parte de las promotoras de IDEAS Comunitarias, muchas veces permite conocer y comprender en qué momento se encuentra cada persona, y en dado caso estimular su participación o acompañarle de otra manera.

Aun así, con sus complejidades, la ciudad podemos habitarla desde habitarnos primero nosotras mismas, habitar nuestras habilidades, nuestros saberes, nuestros espacios de compartencia, intercambio y aprendizaje. Crear redes de personas y con colectivos, con organizaciones, no sólo para el intercambio de alimentos o productos, sino para sumar nuestras voces y deseos en espacios de negociación con actores sociales y económicos que también están territorializados y reclaman la ciudad como su espacio de poder económico y político. De ahí nuestra pertenencia y activismo que recién (desde mayo del 2024) estamos teniendo como IDEAS Comunitarias y como CAAS en el Observatorio Comunitario/Ciudadano del Agua y Medio Ambiente de los Valles Centrales de Oaxaca, frente a políticas que privilegian la infraestructura para el turismo y las grandes inversiones para traer agua a la ciudad en menoscabo de la vida en las regiones de donde se extraiga, con una distribución inequitativa asegurada.

[**9. 3. Sobre la participación vs tiempo desde dos modelos civilizatorios paralelos**](#)

Un tema no menor que se ha señalado y que ocupó parte de nuestra reflexión tiene que ver con la falta de tiempo para participar en las actividades del Colectivo, en actividades que nos podrían proveer de lo básico y estratégico para vivir como el alimento. Esta tensión constante será poco

probable que se resuelva en el mediano plazo; sin embargo, es necesario seguir insistiendo en transitar la vereda que ya hemos abierto, esa de acompañarnos cultivando, cocinando y compartiendo, a la que le hemos sumado la cosecha, cuidado y reúso del agua, y de otros desechos sólidos, hasta que ese caminito se ensanche con la pisada de muchas más personas, desde un pisar que nos conecte con la tierra. El CAAS es pues con el alimento como bisagra de una relación constante, un espacio de construcción continua de este territorio Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca, que abre a relaciones diversas e indisolubles, alimentos es agua, alimento es abono, alimento es residuos orgánicos, alimento es emoción compartida y contenida, alimento es debate de política pública.

Es muy probable que aprendiendo a pasar el rato juntas podamos librarnos de los alimentos y de saberes para seguir cultivando la vida. Sin desvivirnos tratando arrebatarle el tiempo a la industria o al mercado, me parece que esto cumple una función inevitable. Porque estar sin tiempo es casi seguro que da la oportunidad de hacer circular la energía que está en reposo de otras formas inimaginables, comer juntas en la contemplación sin reloj ni numerales, discurriendo sobre un mundo más amable desde la acción amorosa del sembrar.

La ciudad será entonces ese espacio en el que circule esa energía colectiva en la medida que continuemos aprendiendo y haciendo juntas, pero multiplicando nuestras relaciones, en tanto se despliegue una producción de interacciones sociales con otros grupos y colectividades, estaremos aumentando nuestra capacidad de resistir a esa civilización que nos consume consumiendo.

Por otra parte, en el CAAS se está intentando hacer otra economía, se practica el trueque, o como lo más reciente que una compañera del CAAS comenzó a impulsar lo que llama gratiferia: “trae lo que quieras o no traigas nada, llévate lo que quieras o no te lleves nada” ese slogan es parte

de su invitación, y al que algunas más compañeras se han sumado en su promoción. El tequio o trabajo colectivo, el apoyo mutuo son formas que en el CAAS se valoran mucho y que deberán seguir procurándose. La reciprocidad manifiesta en el prestarse de semillas, de abonos, de plántulas, o en el apoyo a mudanzas, que se sabe vendrán de vuelta en el futuro en un gesto solidario quizá de la misma forma o de otra. Por supuesto que hay quienes de manera individual llevan sus cuentas de ese tipo de apoyos, quién asistió a qué, quien participó en el tequio de quiénes, y desde ahí deciden a dónde quieren asistir a apoyar, a quienes desde esas cuentas merecen más su apoyo en reciprocidad.

La participación en mercados para la venta de productos derivados de sus huertos o sus cocinas también ha tenido lugar en la experiencia del CAAS, pero, aunque desde IDEAS Comunitarias el equipo promotor no ha privilegiado la venta de productos, es una realidad que muchas compañeras del Colectivo han desarrollado productos los cuales intercambian o venden para completar su ingreso financiero. Algunos de estos productos son jabones, pomadas, *kombucha*, shampoo, o incluso alimentos frescos, entre muchos otros. El reto radica en crear espacios para la venta que sean justos tanto para quien compra como para el que produce, ya que un reclamo constante es que los mercados orgánicos y ecológicos que están en la ciudad de Oaxaca u otros como en el distrito de Etla, cercano a la ciudad, son poco accesibles para los bolsillos más comunes. Crear circuitos más cercanos y no centralizados, en donde la venta y trueque entre pares tenga cabida, puede ser algo que ayude a conformar espacios para este tipo de intercambios más apropiados para quienes habitan la ciudad en sus distintos contextos. Hay quienes incluso han descubierto que poseen cierto saber y facilidad para compartirlo, lo que les ha llevado a diseñar y ofertar cursos a personas externas al CAAS.

9.4. Estrategias de aprendizaje colectivo

La mayoría de las integrantes del Colectivo ven en el tequio, trueque y talleres de aprendizaje, como los elementos más importantes que les agradan y les atraen, sobre todo porque les permite contactar con otras personas y generar lazos solidarios y afectivos; sin embargo, se visibiliza poco a las visitas domiciliarias que hace el equipo de IDEAS Comunitarias al menos una vez al mes a las integrantes para animarles y motivarles, poner en práctica algo de lo aprendido en los talleres o darle mantenimiento a su huerto, por ejemplo. Este apoyo personalizado ha sido fundamental para mantener el contacto y ritmo con las integrantes, no soltarles, descubrir sus necesidades y problemas en su ámbito doméstico. Pero tendría que fortalecerse con la participación de integrantes del CAAS para apoyar y dar seguimiento a sus pares, esto tendría que ser parte de los compromisos al sumarse al Colectivo, y que se construya una ramificación rizomática de acompañamiento. Si no existiera este tipo de aporte en el futuro de las integrantes, sería complicado que las promotoras de IDEAS Comunitarias lograran sostener el esquema de visitas, se requeriría de contratar a más personas y para ello presupuesto más amplio.

Como se menciona en el apartado del futuro del CAAS, una de los deseos es que pudieran existir huertos colectivos; como se ha dicho, se ha promovido el cultivo en las casas de cada una de las participantes no así en espacio comunes; pero percibo, que es muy posible experimentar la producción colectiva de alimentos en el momento que vive el Colectivo después de cuatro años, ya se han descubierto afinidades y cercanías no sólo geográficas, se han cosechado logros grupales y podríamos intentarlo con poco más de certezas. Así, el huerto colectivo ensancharía las oportunidades de aprendizaje grupal en diversos sentidos, organizativos, distribución y reparto equitativos de trabajo y cosechas, así como del mismo intercambio de saberes.

9.5. Los alimentos sanos como apuesta

En este caso el CAAS ha hecho los aportes necesarios en términos de abrir el espacio a nueva información, conocimiento y diálogo de saberes sobre los alimentos, para que con toda seguridad se pueda afirmar que —y así lo expresan en los testimonios quienes son parte del CAAS—ha contribuido a mejorar la alimentación de las familias, quizá no en suficiencia, porque como se ha mencionado, es difícil lograr la autosuficiencia alimentaria, mucho más en las ciudades; pero, se hace más posible aumentar la calidad de lo que comemos que no tenga agentes químicos dañinos, si se intercambian alimentos con otras integrantes o se compran con productores locales que se conozcan y si hay redes que amplíen la oferta de productos.

No puedo afirmar que todas las personas y sus familias están en las mismas condiciones y prácticas de consumo y preparación de alimentos, pero si, de que se han sembrado las semillas necesarias para cuestionarnos todo el tiempo lo que comemos, se han acercado ideas, conceptos, principios, técnicas y recetas para que podamos tomar acción, además del acompañamiento. Se cuentan con los elementos para discriminar lo que puede ser de beneficio o no para su salud, muchas han reducido su consumo de azúcar o grasas saturadas y alimentos ultra procesados. También, aunque se ha tratado de privilegiar los alimentos locales, tampoco se ha cerrado a sólo lo netamente tradicional, algunas les han atraído la *kombucha*, el *chucrut* y otros fermentos como el *kéfir*, y como puente, como un saber que culturalmente se asemeja a nuestros tepaches o encurtidos, enriquecen la canasta de sabores y saberes de quienes forman parte.

9.6. Sobre el futuro del CAAS y su propuesta de trabajo

Es importante recordar que el CAAS surge desde la promoción del equipo de IDEAS Comunitarias, que, en una inflexión en su historia, sus integrantes se reconocieron también en sus vulnerabilidades dentro de una ciudad que no sienten tan suya, también como sujetos como sujetos de apoyo y necesidades sentidas. El equipo promotor del CAAS, cabe enfatizar, es el pivote o motor que hace llamados a los talleres de intercambio o tequios, que hace visitas a las integrantes, que organiza la agenda durante el año con base en las necesidades de las integrantes del Colectivo. Sin este rol de este equipo no sería posible muchas de las acciones. Pero no es extraño, en todas las colectividades humanas hay alguien quien inevitablemente tiene este papel, el que organiza la fiesta sea por consenso, asignación o por iniciativa propia. Lo importante es visibilizar esta función, necesaria como facilitadora del proceso. Todas las personas encuestadas reconocen el papel de este equipo en lo logrado hasta ahora. Pero, se antoja un equipo pequeñísimo, si el Colectivo crece en los siguientes años, en promedio se han sumado entre 30-40 personas por año (quienes representan a sus familias) y se aspira a que crezca mucho más, sobre todo si se mantienen las visitas domiciliarias.

9.7. Una mentalidad crítica desde el corazón.

Finalmente, entre este ser sujeto colectivo, este nosotras, nosotros desde la conciencia de ser parte de la naturaleza, se percibe un cambio en la forma de mirar la vida, de cómo se piensan quienes integran el Colectivo, la pregunta como herramienta pedagógica aquí se asoma, la mayoría de las integrantes se pregunta por el origen de los alimentos, por qué no tenemos

suficiente agua, por qué la comida chatarra, por qué no hacen los gobiernos algo distinto que cuidar sus intereses e intereses de entidades privadas y no ponen en el centro lo público.

Hay un cambio de mentalidad, porque la mente se acercó al corazón y sentimos de nuevo la tierra en las manos, su humedad y vida. Porque ya no llaman plagas a los insectos, sino seres que cumplen una función biológica –bueno, hemos tenido talleres de control biológico— O al aprender sobre microorganismos de montaña, pero a la vez cuestionarse sobre la pertinencia de su uso y la extracción que estamos haciendo para su uso en la ciudad, así entre que se va aprendiendo y se va cuestionando lo recién aprendido como una especie de aproximaciones sucesivas. Hace falta por supuesto mucho por poner en acción, estando inmersos en la ciudad tenemos muchos satisfactores que como carrusel circulan delante de nuestros ojos, seguimos consumiendo cosas que no abonan a una vida más armoniosa con la tierra, pero cada vez menos, así como en la narración colectiva que se compartió en el texto, hay quienes reconocen que consumen menos refresco, pero no porque solo sea más sano, sino porque además tuvimos que estar sin agua en la ciudad, que por fin miramos a la Coca-Cola como el saqueador de nuestra agua que nos la devuelve en una bebida que daña nuestra salud.

Leyes van y leyes vienen sobre los alimentos, la salud, contra los transgénicos, sobre las semillas, sobre el agua, las empresas del monopolio de alimentos siguen haciendo su trabajo de acumular y hacer dinero a costa de la vida, siguen y seguirán haciendo lobby para cuidar sus intereses. Pero mientras se dirimen las luchas a las que nos podemos sumar como personas y colectivos contra mega proyectos y planes de larga data para la construcción de modelos de ciudad y sociedad con énfasis en el crecimiento de poder económico de unos sobre otros, experiencias como las del CAAS actúan desde otra lógica a las leyes, sin necesidad de reglamentos o acuerdos cupulares,

porque entre que se logra avanzar o no en algo que nos beneficie a todos y todas y todos, es indispensable actuar desde nuestras propias casas, calles, terrenos, azoteas y sumar a otras y otros respetando la vida y la naturaleza, hacernos parte de, de nuevo, porque en ello se nos va la vida. No es una experiencia excepcional o única, muchas personas, afortunadamente, están haciendo lo que les toca, pero este ejercicio valga para visibilizar que otras ciudades son posibles desde los alimentos como puente y sostén.

Referencias Bibliográficas

Alianza por la Salud Alimentaria (2029) La Sindemia Global de Obesidad, Desnutrición y Cambio climático. Ciudad de México. <https://elpoderdelconsumidor.org/wp-content/uploads/2019/01/p-the-lancet-obesity-commission-sindemia-global.pdf>

Berlanga, Benjamín (2014) ¿Y los sujetos sociales? De la precariedad de la existencia a la emergencia de subjetividades de resistencia y rebeldía. CESDER-UCIRED.

Bustillo Marín, Rosela (2016) Tequio, expresión de solidaridad. Requisito para ejercer los derechos político-electorales en las comunidades indígenas / Roselia Bustillo Marín y Enrique Inti García Sánchez. -- Primera edición. -- México : Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Cabaluz D. Fabián (2015) Capítulo 1: Reflexiones teórico-políticas sobre las pedagogías críticas latinoamericanas en Entramando Pedagogías Críticas Latinoamericanas. Notas teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario, Colección: A-probar, Primera edición, Editorial Quimantú.

Colectivo de Aprendizaje en Alimentos Sanos (2023) Memoria de Tercer Aniversario del Colectivo de Aprendizaje en Alimentos Sanos (CAAS), ciudad de Oaxaca. diciembre 2023.

Comisión Nacional de Salarios Mínimos (s/f). Tablas de Salarios Mínimos Generales y Profesionales. <https://www.gob.mx/conasami/documentos/tabla-de-salarios-minimos-generales-y-profesionales-por-areas-geograficas>

CONAGUA (2018). Diagnóstico de la calidad del agua en los ríos de Oaxaca. Resultados de la Red Nacional de Medición de la Calidad del Agua, Comisión Nacional del Agua.

Subdirección General Técnica, Gerencia de Calidad del Agua.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/925180/Diagn_stico_rios_Mixteco_Verde_Salado_Tonto_Atoyac_Oax_2012-2018.pdf

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL) (2020). Informe

de Pobreza y Evaluación 2020. Oaxaca. Recuperado el 4 de abril de 2024 de

https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Oaxaca_2020.pdf.

CONAPO (2000).

https://www.omi.gob.mx/work/models/CONAPO/zonas_metropolitanas2000/mapas/31oaxaca.pdf

Curiel, Charlynne (2019). Prácticas localizadas de producción y consumo en la ciudad.

Relaciones sociales a través de la alimentación no convencional en Oaxaca, México.

Sociedad y Ambiente, núm. 21. El Colegio de la Frontera Sur.

Delgado, Manuel (2009). “Sociedades anónimas. Las trampas de la negociación” Traducido por Marina Garcés. Revista No. 5-5 La Fuerza del Anonimato, ESPAI EN BLANC.

http://espaienblanc.net/?page_id=765

El Poder del Consumidor (2023). Desigualdades en las enfermedades crónicas en México.

<https://elpoderdelconsumidor.org/2023/01/desigualdades-en-las-enfermedades-cronicas-en-mexico>

Francés García, Francisco José (2015). La investigación participativa: Métodos y técnicas.

Ediciones PYDLOS, Universidad de Cuenca.

<https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/23455/1/Libro%20LA%20INVESTIGA CI%20PARTICIPATIVA%20repositorio.pdf>

Garcés, Marina (2015). Un mundo común. Ediciones Bellaterra.

Gay, J. A. (1881). La historia de Oaxaca. (1^a ed., Vol. 1) Imprenta del Comercio de Dublan y Compañía.

Giraldo, O. F. (2020). *Multitudes agroecológicas*. Universidad Autónoma de México.

Gobierno del Estado de Oaxaca (2020). Extra periódico oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del estado libre y soberano de Oaxaca. Oaxaca de Juárez, 4 de septiembre del 2020.

González, L. (2020). Colapso del capitalismo global y transiciones hacia sociedades ecomunitarias. Mirando más allá del empleo. Barcelona: Manu Robles Arangiz Fundazioa.

Gelman Anahí (2018). Los movimientos populares en la economía popular: la potencialidad pedagógica de los procesos productivos en Anahí Gelman y Palumbo María Mercedes, (Coords.) Pedagogías descolonizadoras y formación en el trabajo en los movimientos populares, CLACSO, Editorial El Colectivo.

Guerrero, Arturo (2013). La Comunalidad como herramienta: una metáfora espiral Cuadernos del Sur. Revista de ciencias sociales. Año 18. No. 34. Enero-junio 2013.

Illich, Iván (2008). Obras Reunidas. Volumen II. Fondo de Cultura Económica.

Indopalante (2020). (<https://www.infopalanteec.org/hc/es/articles/10730416876573-El-adultocentrismo-una-forma-tradicional-de-exclusi%C3%B3n>)

INEGI (2024). Aspectos geográficos de Oaxaca. Compendio 2022. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/889463913979.pdf

INEGI (2020), Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2023). Producto Interno Bruto por Entidad Federativa (PIBE) Oaxaca, 2022.

Comunicado de Prensa número 794/23. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/PIBEF/PIBEF2022_Oax.pdf

INEGI (2022). Índice Nacional de Precios al consumidor junio 2022. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2024). Consulta de precios promedio. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.<https://www.inegi.org.mx/app/preciospromedio/?bs=18>

INSO (2014). Un Plan para un Bien Común. Hacia una estrategia articuladora de esfuerzos en pro del agua en la Cuenca del Río Verde-Atoyac, Oaxaca. Instituto de la Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca, A. C. (INSO)

Jara, Oscar (2018) La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles.1a ed., CINDE.

Maldonado, Benjamín (2015). Perspectiva de la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca, Bajo el Volcán, vol. 15 No. 23. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Marx, Carlos *et al*, (1974) Obras Escogidas (en tres tomos), tomo II, Editorial Progreso, Moscú.

Martínez Luna, Jaime (2015). Educación comunal. Editorial Casa de las Preguntas.

Montes de Oca, Laura B. (2018) Comida Chatarra: entre la gobernanza y la simulación. UNAM.

Moreno Avendaño, J. et al. (2021). Desigualdades intraurbanas y desarrollo sustentable en las ciudades. El caso Oaxaca, México. *Revista de urbanismo*, (44), 60-75.

<https://dx.doi.org/10.5354/0717-5051.2021.58359>

Pacheco, Ana Lilia (2021, 2 de junio). Oaxaca la entidad donde consumen más sodas gaseosas que leche. NVI NOTICIAS. <https://www.nvinoticias.com/salud/oaxaca/oaxaca-la-entidad-donde-se-consumen-mas-sodas-gaseosas-que-leche/111527>

OECD. (2015). Cardiovascular Disease and Diabetes:

<https://www.oecd.org/mexico/Cardiovascular-Disease-and-Diabetes-Policies-for-Better-Health-and-Quality-of-Care-Mexico.pdf>

Paño, Pablo et al. (2023) Metodologías participativas en tiempos de crisis : reflexiones epistemológicas y experiencias críticas / Igor Ahedo Gurrutxaga ... [et al.] ; coordinación general de Pablo Paño Yáñez ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Paz Salinas, María Fernanda (2017) Luchas en defensa del Territorio. Reflexiones desde los conflictos socioambientales en México. Acta Sociológica Núm. 73, mayo-agosto 2017.

- Pipitone, U. (200&) Oaxaca Prehispánica. Centro de Investigación y Docencia Económicas, División de Historia. <http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/1018/68998.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rabell Romero, C. A. (2008). Trayectoria de vida familiar, raza y género en Oaxaca Colonial. En Pilar Gonzalbo Aizpuro, Pilar et al. (Ed.), *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica (75-118)* Universidad Autónoma de México. Instituto de investigaciones sociales: El Colegio de México.
- Revista Quixe (29, noviembre 2023). ¿Qué es la Gozona de Oaxaca?
<https://revistaquixe.com/2023/11/28/que-es-la-gozona-de-oaxaca/>
- Rosi, Leonardo () Teoría política de la comida. Una crítica ecológica-comunal en tiempos de colapso. Muchos Mundos Ediciones. 2023.
- Sedesol, Conapo e Inegi (2012). Delimitación de Zonas Metropolitanas 2010.
http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010
- Sedesol, Conapo, Inegi. (2007) Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005. Sedesol, Conapo e Inegi.
- Sedesol, Conapo (2012). Catálogo Sistema Urbano Nacional 2012. Sedesol, Conapo.
- Sedesol, Conapo e Inegi. (2012). Delimitación de zonas metropolitanas, 2010.
Sedesol, Conapo e Inegi.
- Shamah-Levy T, V.-O. E.-H.-M.-C.-N. (2020). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019. Resultados Nacionales. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

Sin Maíz No Hay Paíz (2023) ¿Quiénes somos la Campaña?

<https://sinmaiznohaypais.org/quienes-somos-la-campana/>

Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados (2024). <http://www.economia-sniim.gob.mx/TortillaMesPorDia.asp?Cons=D&prod=1&dqMesMes=5&dqAnioMes=2014&preEdo=Cd&Formato=Nor&submit=Ver+Resultados>

Théodore, Florence L. (2019) ¿Por qué tomamos tanto refresco en México? Una aproximación desde la interdisciplina. *Inter disciplina* vol.7 no.19 Ciudad de México sep./dic. 2019 Epub 25-Ene-2021. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-57052019000300003

Titonell, Pablo (2019) Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos. *Rev FCA UNCUYO.* 2019. 51(1):231-246 (en línea) 1853-8665 Urrero G. Oaxaca. (s.f.) Instituto Cervantes.

https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/oaxaca/introduccion.htm

Wikipedia (2023). Porro (grupos de choque). Wikipedia. La Enciclopedia libre [https://es.wikipedia.org/wiki/Porro_\(grupo_de_choque\)#:~:text=En%20M%C3%A9xico%20es%20denominado%20porro,Sabotean%20o%20rompen%20huelgas%20estudiantiles](https://es.wikipedia.org/wiki/Porro_(grupo_de_choque)#:~:text=En%20M%C3%A9xico%20es%20denominado%20porro,Sabotean%20o%20rompen%20huelgas%20estudiantiles)

Zapata, Florencia y Rondán Vidal (2016). La investigación-Acción-Participativa. Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña. Lima: Instituto de Montaña. Págs. 1 –

Zibechi, Raúl. (2021) De la Soberanía a la autonomía alimentaria. En Melón, D.; Relli Ugartamendía, M. (Coords.) (2021). Geografías del conflicto : Crisis civilizatoria, resistencias y construcciones populares en la periferia capitalista. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Geográficas ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Muchos Mundos Ediciones. En Memoria Académica.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4930/pm.4930.pdf>